



**El Paisaje Cultural Cafetero:  
Patrimonialización, turismo y representaciones de los campesinos en un escenario de  
crisis**

Por:

Juan Camilo Patiño Calderón

Requisito parcial para optar al título de Magíster en Estudios Culturales

Diana Ojeda  
Directora

Maestría en Estudios Culturales  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Javeriana  
2014

## **Agradecimientos**

Terminar las investigaciones, además de generar tranquilidad, genera nostalgia. No sólo por el hecho de que se cierra un ciclo al que uno le suministró gran parte de su tiempo, de sus angustias, de sus locuras y de su pasión, sino también porque atrás se quedan personas valiosas, fruto de este proceso. Quiero agradecer primero al grupo de académicos que participo en la declaratoria del paisaje cultural cafetero para el Quindío, especialmente a Gustavo Pinzón, sin sus aportes y sin su tiempo este trabajo no hubiera tenido sentido alguno.

A los miembros de las gobernaciones, de las alcaldías y del sector turístico que con sus conocimientos y experiencias aportaron al desarrollo de esta investigación, aunque sus perspectivas en muchas ocasiones fueran en contravía de mis pensamientos.

A todos los caficultores que me aportaron sus testimonios, don Jaime, Héctor, Didier Zambrano, Mauricio, entre muchos otros que me acogieron en sus fincas, incluso que me acompañaron por días enteros a mis salidas de campo. Personas como ustedes son las que cargan el paisaje al hombro.

A los profesores de la Maestría en Estudios Culturales, especialmente a Eduardo Restrepo, por desbaratarme mi mundo conceptual y teórico, por mostrarme que el mundo tiene muchos más matices de los que yo creía. Más que un gran profesor es un gran compañero. Sus aportes fueron indispensables para mi tesis.

A Marta Cabrera, quien no perdía oportunidad alguna para impulsarme a terminar esta tesis. Seguro que sus enseñanzas están reflejadas en esta investigación.

A Diana Ojeda, quizás la persona más brillante que haya conocido, no porque fuera mi directora, sino porque es una gran maestra, cada conversación que entablábamos era un momento de aprendizaje. Sabía que yo venía de otra ciudad, que las cosas acá no eran fáciles, y siempre estuvo dispuesta a colaborar en todo lo que necesitaba. Espero poder seguir aprendiendo a su lado por mucho tiempo.

Finalmente quiero agradecer enormemente a Juan Diego Jaramillo, Andrés Alegría y a Johana Herrera por acompañarme en este camino. La Maestría nos cambió muchas perspectivas de la vida, compartimos angustias, alegrías, dudas y despechos juntos. Queda mucho camino por andar, y espero poder hacerlo con ustedes al lado.

## Tabla de contenido

Agradecimientos .....	2
Introducción.....	6
1. El paisaje cultural cafetero: una historia de conflictos y desacuerdos .....	16
“Que suene la registradora”: un paisaje hecho mercancía.....	35
2. El turismo, una receta contra todos los males .....	58
Cultura cafetera.....	71
En busca de un plato regional.....	78
3. “Son los que se sudan el paisaje”: imágenes, representaciones y problemáticas de los campesinos cafeteros en el marco del pcc .....	91
Proyectos <i>descafeinados</i> para campesinos imaginados.....	94
Entre campesinos cafeteros y caficultores.....	102
Un paisaje en furor para un campesinado en crisis .....	112
Conclusiones: “Nunca nos preguntaron si queríamos ser paisaje” .....	119
Referencias citadas .....	128

## Índice de imágenes

Imagen 1: Edición especial del café Juan Valdez paisaje cultural cafetero .....	36
Imagen 2: Ruta del Café. Cartilla con información sobre la ruta de cafés especiales.....	42
Imagen 3: Foto de Chalet en el eje cafetero .....	49
Imagen 4: Publicidad del pcc en Revista Avianca .....	50
Imagen 5: Protestas campesinas .....	94
Imagen 6: Gráfico de producción mundial de café.....	116

## Introducción

“Cuando uno quiere investigar sobre algo, tiene que hacerlo por algo que le moleste, por algo que le genere inconformidad, y que a la vez tenga una pertinencia política en este mundo”, esas fueron más o menos las palabras del profesor Eduardo Restrepo en mi primera reunión del grupo de investigación en Estudios Culturales de la Universidad Javeriana. En aquel momento yo estaba recién llegado a la ciudad de Bogotá, hacía tan sólo seis meses que había obtenido mi título como antropólogo, venía con mis paradigmas teóricos y metodológicos establecidos, estaba parado sobre suelo firme.

Ingresar a la Maestría de Estudios Culturales implicaba tener al menos una remota idea sobre el asunto que quisiéramos investigar, creía que el tema de la antropología de la alimentación, de la cultura alimentaria, y todos sus derivados seguiría siendo mi camino investigativo, tal y como lo fue en mi pregrado, pero con el simple hecho de escuchar aquella frase de Eduardo mi mundo se empezó a estremecer, me pregunté: “¿Para qué investigo lo que investigo? ¿Qué relevancia política tiene el tema que me interesa abordar? ¿Qué tipo de intervenciones puedo lograr estudiando la alimentación?”; simplemente no lo sabía, creo que tal vez era muy inmaduro intelectualmente; estaba aún dentro del cascarón.

El embrollo que se me estaba formando en la cabeza podía tener sus raíces en el mismo pregrado, y dos sucesos marcaron mi manera de investigar en ese entonces. El primero de ellos cuando estaba tratando de definir o ubicar mi área de estudio. Quería que mi trabajo se desarrollara en el Quindío, sentía dentro de mí que debía cumplir una responsabilidad que me había atribuido mi padre cuando a los 17 años tomé la decisión de irme de mi casa, del Quindío, a cursar mis estudios en Medellín: “cuando esté lejos acuérdesse del Quindío, piense que todo lo que aprenda allá lo puede aplicar acá para mejorar las cosas”.

Mi papá siempre ha dicho que la situación en el Quindío es muy “difícil”, lo dice la alta tasa de desempleo; porque los jóvenes no tienen “oportunidades” y lo único que hacen es “ir a pararse a beber y a consumir drogas en una esquina”; el alto índice de consumo de este tipo de sustancias siempre ha dado de que hablar en el departamento.

Pero para él uno de los problemas más grandes es que, en sus palabras, “crecemos de espaldas a la montaña”, lo dice porque cree, y puede tener razón, que en el Quindío negamos la ruralidad, invisibilizamos a los campesinos; lo que pasa por fuera de las ciudades, de lo urbano, no nos interesa, no nos conmueve, no nos toca. Lo dice él, que trabajó por más de 20 años para la Federación Nacional de Cafeteros, y que conoció de primera mano lo que sucedía en el campo. Supongo que en algo tendrá razón.

Bueno, pues con esa premisa se me ocurrió que mi intervención en el Quindío podría empezar desde mi monografía de pregrado, y como las tesis generan cierto temor, decidí asesorarme con algunos de mis profesores. Curiosamente las respuestas de ellos fueron muy similares, alguno me decía que para qué me iba a ir tan lejos, si podía investigar asuntos referentes al café, la alimentación y el turismo (los temas que me interesaban) en municipios mucho más cercanos a Medellín. Pero la afirmación que más me impactó fue la de una antropóloga, y que además enseñaba metodología de la investigación: “el problema de que investigue en el Quindío es que es un lugar que usted conoce mucho y eso puede interferir en la mirada etnográfica, porque puede obviar cosas que pueden ser importante simplemente por el hecho de que las tiene naturalizadas”.

Así que ese fue mi primer estrellón, mi mundo académico giraba en torno a ellos y por tanto creía que tenían razón. El Quindío se empezaba a alejar de mi horizonte investigativo. Aun así continué con el desarrollo de mi proyecto de investigación, en donde ocurre un suceso que termina de desbaratar mis ilusiones de intervención en el lugar que me vio crecer.

Resulta que entre los objetivos de mi monografía se incluía uno que, en breves palabras, decía que la intención del proyecto era aportar activamente, con el resultado del trabajo de campo, a la visibilización de la problemática con respecto a la tenencia de tierra que estaba incorporando el turismo, pues ya sabía de antemano que gran parte de las tierras de los campesinos estaban siendo compradas para dedicarlas a fines recreativos.

Pues bien, mi asesor de tesis no se sintió a gusto con semejante propuesta, me dijo: “acuérdesse que la función del antropólogo es observar, y a partir de eso sacar sus análisis, sus hipótesis. Eso de entrometerse, de querer participar, de querer intervenir, déjeselo a las

fundaciones, a las ong's, pero eso no nos corresponde a nosotros". Sentí en ese momento que había perdido cinco años de mi vida estudiando antropología, sentí que la antropología no servía para nada.

Si no podía intervenir, sólo observar ¿Qué intención tenía investigar? ¿Para qué me iba a ir para el Quindío si no podía hacer nada para cambiar las cosas? Decidí entonces la recomendación de mis otros profesores y busqué un lugar más cercano a Medellín, donde además de ahorrar tiempo ahorraría dinero; fue así que partí al municipio de Jardín, en Antioquia. Los resultados que obtuve allí hacen parte de otra historia, que no compete a lo que pretendo desarrollar acá. Lo que importa es que el Quindío quedó descartado para mi investigación.

Como buen etnógrafo mi asesor percibió mi frustración e incertidumbre al terminar la tesis, sabía que algo me incomodaba y no me dejaba tranquilo, fue en ese momento cuando me recomendó averiguar con mayor profundidad sobre los estudios culturales, en especial sobre las maestrías que se estaban desarrollando en Bogotá y que al parecer estaban dando mucho de qué hablar, especialmente si el asunto de la intervención seguía rondando en mi cabeza.

Entre averiguaciones y averiguaciones empecé a creer que los estudios culturales podían ser un lugar adecuado para mis intereses intelectuales, y sin dar muchos rodeos decidí lanzarme al abismo; los estudios culturales no solo se convertirían en un horizonte académico, sino político.

Sin embargo, la idea de investigar en el Quindío seguía quedando marginada, los estudios sobre alimentación me habían seducido y quería seguir transitando ese sendero, por lo tanto mi primer semestre de la maestría transcurrió planteando un proyecto para investigar las políticas de patrimonialización gastronómica en el país, aunque debo aceptar que el tema de la intervención me tenía dubitativo, más que todo porque uno de los pilares de la maestría era precisamente ese, dejar claro cuál iba a ser nuestro aporte, en términos políticos, con el proyecto de grado.

Con ese nudo en mi mente partí al Quindío a pasar vacaciones, esperaba que esas semanas de descanso me sirvieran para aclarar las cosas en mi cabeza, y así fue, y no precisamente

con los temas que pensaba desarrollar en torno a la alimentación. Eran las vacaciones de junio y julio de 2011, no tenía ni la más mínima idea que en el *Eje Cafetero* se estaba llevando a cabo, desde hace varios años, un proceso de patrimonialización, así que a mí, como a la mayoría de los quindianos y de los demás departamentos que componen el paisaje cultural cafetero (pcc), la noticia me cayó de sorpresa.

Condecoraciones iban y condecoraciones venían, los académicos que formularon la declaratoria del pcc eran una especie de celebridades, entrevistas en medios de comunicación, artículos publicados en revistas académicas y comerciales, periódicos con la noticia en primera plana, entre un sinfín de cosas. La bola se echó a rodar y con ella la publicidad que anunciaba “la buena nueva”.

La noticia a mí no me llenó de alegría, en realidad me generaba intriga, confusión, no sabía qué era el paisaje cultural cafetero; quién se incluía y quién no; por qué lo habían nombrado. No sabía nada. Tratar de averiguar de ello en la publicidad era bastante engañoso, podía terminar más confundido, pues todo hacía referencia al turismo, las imágenes no mostraban fincas cafeteras sino casas campestres con piscinas, canchas de fútbol y de voleibol. Por su parte, la información que publicaban los académicos se limitaba a decir cuáles eran los atributos del paisaje y cómo fue su labor para llevar esto a cabo. En realidad era una información plana, armoniosa y sin mucha profundidad.

Con esa espinita regresé a Bogotá, ocasionalmente trataba de averiguar cómo iba todo ese proceso, con el fin de entender más. Sentía dentro de mí algo de disgusto, de incomodidad, las palabras que Eduardo Restrepo dijo en el grupo de investigación ahora cobraban sentido; era una oportunidad que no podía ni quería dejar pasar por alto, mi investigación tenía que ser sobre eso, tenía que analizar qué estaba pasando con esa declaratoria, cuáles eran las intenciones de proponerla, y así surgió mi pregunta ¿cómo la patrimonialización y los proyectos turísticos del pcc interpelan las subjetividades de los campesinos cafeteros del Quindío? Ahora, ¿por qué el turismo? Pues bien, porque en mis primeras aproximaciones al tema me llevaron a observar que la declaratoria estaba siendo asumida como una propuesta encaminada a saciar los intereses de tal industria. Esta apropiación de la declaratoria no fue un asunto fácil, y en esta investigación se podrá notar que el sector turístico emprendió una

serie de disputas contra un grupo de académicos que se oponían a que el turismo se adueñara del asunto.

¿Por qué mi arraigo a hacer una tesis en el Quindío? La primera faceta ya la expliqué, digamos que le comí cuento a mi padre, y sentía en realidad que tenía una deuda pendiente allí. La segunda parte de la historia es mucho más personal, y si algo he aprendido de los estudios culturales, es que es necesario desprendernos de esas “vestiduras de académico” y hablar de nuestras investigaciones, trabajos o proyectos como si estuviéramos por fuera de ellos, sin darle ese toque de emotividad y sensibilidad, hablamos a veces como si estuviéramos por fuera de lo que hacemos, y olvidamos que hay cuestiones que nos conmueven.

La parte de esta historia entonces me lleva a mi familia materna, 14 tíos y mi madre. Mis abuelos se dedicaron a laborar en el campo, no tenían tierras pero se dedicaban a trabajar para otros, ya fuera recolectando cosechas, preparando alimentos, o cuidando ganado. La mayor parte de sus actividades las desarrollaron en el Tolima. Mis tíos, a medida que fueron creciendo, siguieron los pasos de mis abuelos.

Por cuestiones de la vida fueron a parar en Calarcá Quindío, el primer municipio que se encuentran después de cruzar el Alto de la Línea, la carretera que divide a los dos departamentos. Supongo que se fueron persiguiendo las esperanzas y los sueños que prometía la bonanza cafetera, pues allí se volvieron recolectores de café.

Rondaban de finca en finca, de municipio en municipio cumpliendo sus labores, y en ese andar una de mis tías mayores conoció a su esposo, quien tenía una finca relativamente grande en Calarcá, la llamaban El Naranjal. Este lugar se convirtió en una especie de nicho para mi familia, era el lugar donde todos tenían trabajo fijo.

Yo también disfruté de este lugar, jugaba escondite en los cafetales, celebrábamos las fiestas de cumpleaños, montaba en marranos y hasta me perdía en los cultivos; era usual que de vez en cuando me topara con alguno de mis tíos al interior de lo que yo consideraba un bosque.

Pero el tiempo fue pasando, el trabajo se fue haciendo duro y los precios del café se iban para el suelo. Mi familia se empezó a dispersar nuevamente, les tocaba trabajar donde fuera y en lo que fuera, algunos como mayordomos, otros como celadores, otros siguieron recolectando café, y otros se fueron a buscar oportunidades a otros departamentos. Por su parte mi tía trató de sostener la finca hasta donde pudo, su esposo murió y sus hijos empezaron a ejercer presión para que vendiera la propiedad, así cada uno de ellos reclamaría la parte de su herencia para invertirla en lo que quisieran, eso sí, ninguno quería saber nada del negocio del café, estaban cansados, vieron lo difícil que les tocó a sus padres, algunos de ellos querían estudiar y otros simplemente tenían la ambición del dinero. Eran cinco hermanos.

Llegó el punto en que sostener la finca se hizo imposible, mi tía estaba cansada y creyó que la mejor opción era abrirle venta. Sin más rodos la finca la compró un comerciante de Calarcá, tenía tiendas un amplio negocio de construcciones, construyó uno de los condominios más lujosos del municipio. En el Naranjal intentó ensayar con el café, pero al ver que no era rentable optó por volver la propiedad una finca ganadera, tumbando la mayoría de los palos de café para sembrar pasto, hoy en día son puros potreros.

Mi tía se mudó a Calarcá, y con el tiempo ella, y cuatro de sus hijos verían cómo se esfumaba el dinero por malas inversiones, les tocó sostenerse con las uñas. Mis demás tíos continuaron con labores agrícolas, incluso hoy algunos de ellos todavía lo hacen.

Este panorama no era ni es un caso excepcional, todo lo contrario, es bastante usual, y en este trabajo quedarán depositados testimonios que así lo evidencian. Cuento esta historia porque la viví de primera mano, la pude ver, la pude sentir, vi cómo la crisis cafetera golpeaba las puertas de mi familia. Estaba pequeño, no entendía lo que pasaba, sólo con los años lo comprendería.

Por esa razón me sorprendió ver que la declaratoria del pcc exaltara las cualidades de un paisaje aparentemente armonioso, bello, con una actividad económica difícil pero estable, todo gracias a “la mediación” de la Federación Nacional de Cafeteros. Sabía que todo lo que se decía de la declaratoria no era cierto, que ocultaba las relaciones de poder que se vivían en su interior, que no era un simple lugar, un escenario, sabía que al interior de ellos

habitaban personas, personas que no se veían en los planes de manejo y demás documentos referentes al pcc.

Así que me puse manos a la obra, empecé mi investigación para mostrar otra cara del paisaje, para romper el sentido común que se estaba generando en torno al mismo, donde la caficultura aparece como la opción económica, y que además puede nutrir otra gran industria, la del turismo.

Esta declaratoria no aparece en un momento cualquiera, no, llega en una época en la cual el café está viviendo una gran crisis, lleva décadas en ella, desde inicio de los 90, como se verá en el capítulo 3, pero desde el año 2008 se agudizó de una manera absurda por cuestiones de plagas y de olas invernales. En el departamento del Quindío se empezó a presentar también un fenómeno de auge del plátano, sólo recorrer las vías del departamento es muestra suficiente para percibir que en el paisaje no abunda el café, pues el plátano le compite fuertemente. Esto muestra que se está presentando un proceso de variación, los campesinos y los empresarios se están arriesgando a probar suerte con otros cultivos.

Bajo esta lógica, algunos de los académicos que entrevisto para esta investigación no dudan en aceptar que la declaratoria del patrimonio llega como una medida para frenar la acelerada disminución en la producción de café, para ellos el paisaje corre el riesgo de desaparecer. Ahí se encuentra una de las razones para que la Federación de Cafeteros entrara a financiar fuertemente la propuesta, necesitaba de alguna forma preservar los cada vez menos cultivos de café. Ese es su negocio, de eso se mantiene.

“Disimuladamente” se propone a través de la declaratoria una forma de regular los usos del suelo, se le dice a los caficultores que recibirán beneficios fruto del patrimonio, siempre y cuando pongan su granito de arena para preservar el bien paisaje, ¿cómo?, sencillo, cultivando café, pues la declaratoria sólo pretende a apoyar a aquellas personas que cultiven el grano, los demás no existe.

Finalmente creo que es oportuno advertir que la declaratoria lleva muy poco tiempo de ser anunciada, de ser “realidad”. Apelo a todo este proceso como un proceso de *patrimonialización*, entendiéndolo como un especie de imposición que surge a partir de la propuesta de un sector académico cooptado posteriormente por la Federación Nacional de

Cafeteros y por el Estado, pues para que esto se pudiera llevar a cabo era necesario un apoyo económico acompañado del visto bueno del Ministerio de Cultura, haciendo que estos organismos participara activamente en la toma de decisiones, en la clasificación de lo que se incluía y no se incluía.

Con lo anterior quiero dejar claro que la iniciativa no nace de los mismos caficultores y campesinos, ellos están lejos de todo, por eso se puede llegar a percibir en muchos apartados de este trabajo como si fueran sujetos carentes de agencia, pero no lo son, lo que sucede más bien es que no tienen idea de que el pcc existe, mucho menos de que los involucra a ellos fuertemente. Y es que el proceso de socialización ha sido escaso, pensarán que con los artículos de las revistas y periódicos es suficiente, pero no comprenden que eso, en lugar de informar, confunde.

Los argumentos para plantear esta crítica surgen del mismo trabajo de campo, de apelar al *contextualismo radical* como una postura metodológica para el desarrollo de la presente investigación, entendiendo esto como un posicionamiento crítico y sumamente situado, argumentando que las coyunturas no se abordan en el plano de lo abstracto y lo universal (Grossberg 2006:63) sino desde contextos específicos que develan relaciones de poder concretas; sentidos comunes que promueven la idea de un orden o un modelo deseado, como el caso de la paisaje cultural cafetero.

Considero importante deconstruir, o al menos intentarlo, todo el discurso, lógicas e ideas que se promueven bajo la idea del pcc, un paisaje que además está altamente turistificado, mercantilizado y atravesado por múltiples intereses neoliberales que tienen efectos en las vidas de las personas que lo habitan, especialmente de los campesinos cafeteros, quienes finalmente son los que sostienen el peso del paisaje en sus hombros.

Para abordar esta problemática, se utilicé como metodología un amplio trabajo etnográfico, donde realicé entrevistas semiestructuradas a los académicos que formularon la declaratoria, empleados públicos, empresarios turísticos, campesinos, entre otros, indagando por cómo se dio el proceso, de dónde surgió, cuáles son las intenciones y objetivos, cómo beneficia y afecta a los campesinos cafeteros, cuál es su relación con el turismo, entre muchas otras cuestiones.

Así las cosas, en el primer capítulo me intereso por reconstruir la historia y el andamiaje de la declaratoria que surgió a partir del año 2011. Puesto que este suceso es relativamente reciente, utilizo la voz de los académicos que representaron al Quindío para la formulación de la propuesta del pcc, siendo sus perspectivas el argumento para comprender cómo delimitaron el paisaje, cómo seleccionaron los atributos que lo definen, cuáles son las intenciones de semejante propuesta, y cuáles fueron las dificultades que encontraron a lo largo de sus trabajos. En este apartado también se discuten conceptos básicos como su comprensión del paisaje y del patrimonio. Quisiera dejar claro que la historia del pcc puede tener vacíos, incluso incoherencias, y como no hay nada escrito al respecto, mi tarea consistió en reconstruirla a partir de la memoria de los académicos que participaron delimitando la zona del Quindío.

En el segundo capítulo entro a discutir los asuntos referentes al turismo. Si bien la declaratoria en sus planes de manejo no considera el turismo como un factor relevante, después de que el proceso salió a flote, fue esta industria la que inmediatamente se apropió de la misma y la convirtió en una marca para promocionar el Quindío como un destino a visitar. Frente a lo anterior sobresale por ejemplo el proyecto de la Ruta del Café, que busca generar certificados y capacitaciones para todos los operadores turísticos usando como insignia el pcc. Asuntos como estos han generado tensiones y conflictos entre académicos y empresarios del sector, pues se ha argumentado que el turismo puede incluso ser un factor que afecte el bien patrimonial. Aquí tomaré como base algunos ejemplos de campo que permiten dar cuenta de la magnitud de las discusiones, así como de las apropiaciones que el sector turístico ha hecho de la declaratoria.

Por último, en el tercer capítulo abordaré cuestiones sobre las subjetividades campesinas. En un primer momento trazaré una diferenciación entre lo que significa ser campesino cafetero y lo que significa ser empresario cafetero (este último agrupado bajo el concepto de caficultor), toda vez que allí se desenvuelven relaciones de poder y diferencia que se ven agudizadas con la declaratoria y más aun con la industria turística. Mostraré también en este capítulo las problemáticas y manifestaciones de los caficultores que han salido a flote a raíz de la crisis cafetera, en donde la imagen de la Federación de Cafeteros ha sido fuertemente cuestionada por no suplir las necesidades de sus mismos agremiados, a quienes

por todos los medios se les intenta instaurar la falsa conciencia de que la caficultura sí puede ser un negocio rentable, tan rentable que incluso puede suplir las deudas que hoy día los abruma.

## 1. El paisaje cultural cafetero: una historia de conflictos y desacuerdos

El 25 de junio de 2011 se hizo “real” el esfuerzo que tras muchos años de investigación, de negociación y de disputa habían realizado un grupo de académicos pertenecientes a las universidades del denominado “eje cafetero”. Se trata de la declaratoria de la UNESCO que establece el paisaje cultural cafetero (pcc) como patrimonio de la humanidad. El proceso fue largo, lleno de inconvenientes y contradicciones, pero su objetivo fue finalmente logrado.

El proceso de la declaratoria del pcc se inicia hace aproximadamente 16 años, cuando un grupo de arquitectos de la Universidad Nacional de Manizales, liderados por Juan Manuel Sarmiento, se interesa por buscar la inscripción de los centros históricos de los municipios de Salamina, Pácora, Aguadas, Aranzazu y Neira, en el departamento de Caldas, en la lista de patrimonio arquitectónico de la humanidad, debido a la tradición de bahareque que aún conservan las viviendas de dichos municipios. Este factor, como mostraré posteriormente, se convertirá en un componente central dentro de la declaratoria del pcc:

Salamina ya había logrado la declaratoria como bien de interés cultural de la nación, lo que estaban buscando en ese entonces era la declaratoria de bien cultural de la humanidad, de patrimonio mundial de la humanidad. Esto coincidió con la nueva figura creada por la UNESCO, la de paisajes culturales.<sup>1</sup>

Esa intención inicial no tenía hasta el momento ningún vínculo con la inscripción del paisaje. Sin embargo, como menciona Jorge Humberto Guevara, el proceso de declaración de los municipios de Caldas mencionados coincide con la nueva figura de la UNESCO creada en 1996, la de paisajes culturales, los cuales son entendidos, según el Programa de Gestión de Paisajes de la UNESCO, de la siguiente manera:

Los paisajes culturales representan la obra combinada de la naturaleza y el hombre (sic). Los mismos ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de las

---

<sup>1</sup> Entrevista con Jorge Humberto Guevara, asesor en cultura y turismo de la Gobernación del Quindío. 16 de febrero de 2012, Armenia.

restricciones físicas y/o las oportunidades presentadas por su ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas. Los paisajes culturales deberán seleccionarse sobre la base de su valor universal sobresaliente y de su representatividad en términos de una región geocultural claramente definida y, en consecuencia, por su capacidad para ilustrar los elementos culturales esenciales y distintivos de dichas regiones (Rigol Savio 2008:11).

Esta definición, que sirvió como modelo a seguir para los académicos que desarrollaron la propuesta del pcc, ilustran, por un lado, la “domesticación” de la naturaleza por parte del ser humano, que aparentemente aparece desvinculado de esta última, a la vez que sirve como un factor que encierra y define claramente una “región geocultural”, en cuyo interior se expresan “rasgos culturales esenciales y distintivos” que al parecer sólo se encuentran en estos lugares y que por lo tanto los hacen significativos. Estos ángulos de visión están vinculados, hasta cierto punto, con las tradiciones de la ecología cultural, en donde los paisajes han sido analizados como el resultado material de décadas de labores por el ser humano, reelaborando las ecologías locales que se encuentran entrelazadas a procesos extralocales como las reformas al suelo, políticas económicas, inversión agroindustrial, etc. (Neumann 2011:3), permitiendo generar una “excepcionalidad” que determina y diferencia un paisaje de otro. Estas características se pueden apreciar desde lo dicho por algunos integrantes del grupo de académicos del pcc al preguntarles qué entendían por paisaje, como lo deja claro María Eugenia Beltrán:

El paisaje físico es el que nosotros vemos allá [señalando una montaña llena de café], y ¿cómo se cambia ese paisaje? pues cuando ya no veamos ahí café sino que lo veamos pelado, eso es cambiar el paisaje, como lo que vemos en Salento [...] quitaron el bosque para abrir espacio para las fincas, hicieron vulnerable el bosque. Eso es un cambio físico. El cambio en el paisaje cultural es cuando los visitantes vienen aquí a buscar otras cosas, cuando vienen a buscar prostitutas; cuando en vez de venir a buscar tranquilidad y a disfrutar, vienen a meter vicio

en una finca. El tema en realidad es muy social, y a eso le apuntamos, más que a lo físico.<sup>2</sup>

Lo anterior da la impresión de que el punto cero del “paisaje físico” en la región es aquel que corresponde a los cultivos de café, o al menos da a entender que ésta es una “transformación” adecuada del paisaje, pues cuando se habla del caso de Salento se hace en un tono con un trasfondo estigmatizado y denigrante. Caso similar sucede cuando se refiere al paisaje cultural, e donde da una serie de criterios que directamente se muestran como reprochables e indignantes, lo cual, además, está referido exclusivamente a los turistas, ya que se aprecia en la cita alusión a los visitantes, quienes vienen a inculcar “valores negativos” y a transformar la “realidad social” que vive el departamento. En todo caso, ambas características allí expresadas buscan implementar una serie de inventario que permita señalar lo que es el paisaje en general, lo que debería ser, así como las condiciones que lo afectan y agreden.

Sin embargo, es indispensable entender que la comprensión y abordaje de un paisaje va mucho más allá de su representación cultural y su valor estético, pues al interior de ellos están en juego las oportunidades y vidas de las personas; muchos de ellos manifiestan profundamente relaciones de poder, de explotación y desventaja.

En esta medida, los paisajes funcionan también como fetiches, por lo tanto, algunas de las cuestiones claves para su comprensión radican en preguntarse qué es lo que verdaderamente ocultan, qué tipo de relaciones incorpora y que se reúsa a hacerlas directamente visibles (Mitchell 2002:385). Esto expresa entonces que el paisaje es un entramado de relaciones, de luchas por el significado, por la pertenencia y exclusión, por los derechos del suelo y su uso.

A pesar de lo anterior, muchas de estas disputas, como se verá a lo largo de este texto, parecen ser obviadas o ignoradas por parte de los académicos que formularon la declaratoria del pcc, toda vez que las discusiones y propuestas en torno al tema no salieron del ámbito académico, gubernamental y turístico, mostrando hacia donde se encaminaban los intereses de este proyecto.

---

<sup>2</sup> Entrevista con María Eugenia Beltrán, Directora Vigías del Patrimonio en el Quindío. Abril 4 de 2012. Armenia.

Ahora bien, una vez aclarada la discusión anterior y conociendo el esquema o la definición en la que se basarían los académicos inicialmente en Caldas, cabe preguntarse ¿cómo se vinculan a la declaratoria los centros históricos de los municipios de Salamina, Pácora, Aguadas, Aranzazu y Neira a la figura de paisajes culturales? La respuesta a esta pregunta se encuentra en la red que estaban buscando crear los arquitectos para unir los municipios de Caldas objeto de la declaratoria. En esa medida, Juan Manuel Sarmiento, que poseía un conocimiento importante en el tema de patrimonio, es quien plantea la propuesta de los paisajes culturales como ente articulador.

Bajo la influencia de este arquitecto, se inicia la propuesta de inscribir lo que ellos denominaron como “el paisaje cultural cafetero de Caldas”, basándose a la vez en las rápidas inscripciones y experiencias del paisaje arqueológico del café en Cuba y del paisaje agavero en México.

Estos antecedentes sirvieron inicialmente para replantear las propuestas y miradas con las que se estaba desarrollando la declaratoria en Caldas, las cuales se limitaban exclusivamente al enfoque arquitectónico, perspectiva que, según los académicos, abarca sólo una pequeña parte de lo que significaban los paisajes culturales, como lo menciona Gustavo Pinzón:

El centro histórico de Salamina, Pácora, Aguadas, Aranzazu y Neira se pensaban con una mirada desde los arquitectos. Sobre patrimonio casi siempre hay una mirada desde la arquitectura. Pero con el paisaje cultural había que entender que era un paisaje productivo, con unas connotaciones distintas a lo urbano que estaban acostumbrados a investigar.<sup>3</sup>

A pesar de que se reconoce la necesidad de abordar el patrimonio en el marco de los paisajes culturales con otras aproximaciones que no se limiten a lo arquitectónico, esta última ocupó el foco central en la investigación del pcc que hasta el momento se estaba desarrollando en Caldas, cuestión que acarrearía serios problemas en años posteriores, reiterando a la vez que la concentración de estudios en torno al patrimonio, en el contexto colombiano, se ha enfocado casi exclusivamente a lo correspondiente a la arquitectura y a

---

<sup>3</sup> Gustavo Pinzón, director del grupo del pcc para el Quindío. Febrero 17 de 2012. Armenia.

la arqueología; a su carácter administrativo encaminado a la valoración, conservación y gestión de los mismos (Chaves, Montenegro y Zambrano 2010:9).

De esta manera, en el 2000, este grupo de arquitectos, a través de la Universidad Nacional sede Manizales, presenta ante el Ministerio de Cultura la primer propuesta de nominación del paisaje cultural cafetero (de Caldas) como patrimonio cultural de la humanidad, la cual, reitero, abarcaba los municipios hasta ahora mencionados.

Sin embargo, esta intención no pasó a instancias internacionales (a la UNESCO, dónde se pretendía llegar), puesto que el Ministerio de Cultura se mostró escéptico ante la propuesta, primero porque resaltó la falta de profundidad investigativa en cuanto al tema de paisajes culturales, y segundo “por cuanto no existían los recursos necesarios para su financiación” (Ministerio de Cultura 2003:23).

Como solución a lo anterior, el Ministerio de Cultura planteó la importancia de incluir en el proyecto de declaratoria del pcc a los departamentos de Antioquia, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca y Tolima, para lo cual dirige unas cartas a las universidades y gobernaciones de los departamentos en donde se explicaban las intenciones y alcances de la propuesta, así como el interés de que estos se integraran, toda vez que hacían parte de la región cafetera del país. A través de esta iniciativa se buscaba también el aporte financiero y técnico para que el proyecto tuviera una oportuna ejecución.

Las primeras en responder a este llamado fueron algunas de las universidades<sup>4</sup> de los departamentos que integran el pcc, indicando desde ese momento la importancia de la academia en el desarrollo de la declaratoria. Posteriormente se vincularían otras instituciones, pero serían las universidades quienes tomarían el control de la propuesta.

Esta iniciativa desde la academia, según plantea Gustavo Pinzón, otorgaría perspectivas y planteamientos que no se limitarían a lo arquitectónico, pues sería un proyecto:

...intergubernamental, interregional, interinstitucional, intergremial e interdisciplinar. El interdisciplinar es una cosa muy importante que aparece allí.

---

<sup>4</sup> Universidad Tecnológica de Pereira; Universidad del Quindío; Universidad Católica Popular de Risaralda; Universidad Nacional sede Manizales; Universidad del Valle; Universidad de Caldas; Universidad La Gran Colombia sede Armenia.

Trabajamos en ese proyecto unos 24 académicos de las siete universidades de la región; historiadores, economistas, ingenieros agrónomos, administradores ambientales, sociólogos, antropólogos, arquitectos [...] en el Quindío éramos siete académicos.<sup>5</sup>

Con esa visión interdisciplinar e interregional, los académicos elaboran, a principios del 2002, el primer informe de nominación del pcc como patrimonio de la humanidad ante la UNESCO, el cual sería devuelto ya que tal institución recalcaría la falta de profundidad en la investigación desarrollada. Sumado a esto, y contrariando lo mencionado anteriormente por Gustavo Pinzón, se criticaba el alto énfasis arquitectónico en el asunto:

Con la propuesta de la Universidad Nacional de Manizales empezamos a construir el primer expediente que se mandó a la UNESCO. Ese expediente era muy técnico, lo habíamos hecho en la mayoría arquitectos [...] Nos lo devolvieron con una sábana de requisitos. Nos pusieron los pies sobre la tierra y nos dijeron que la parte técnica era muy bonita y todo, pero que no tenía ningún componente social.<sup>6</sup>

El “componente social” planteado por la UNESCO resulta ser un factor indispensable, hay que entender que el patrimonio no surge como un objeto o expresión inerte que debe ser valorado, sino que posee intereses (comerciales, políticos, turísticos, etc.) que se acomodan a los ideales de una nación. En este caso la “crisis cafetera” que afronta el país, expresada en la baja rentabilidad del grano y como consecuencia su cada vez menor producción, acompañada de una pobreza rural creciente, se convertiría en el modelo perfecto para impulsar la declaratoria y buscar posibles soluciones a estas dificultades. Esto deja claro que para que las políticas de patrimonio tengan éxito, como bien lo señala Montenegro (2010), requieren de un trasfondo moral.

De esta manera entonces, la UNESCO, en su pliego de peticiones, resalta principalmente la necesidad de incluir en el proyecto a las instituciones cafeteras (Federación Nacional de Cafeteros, cooperativas de caficultores, entre otras), considerando que estas eran parte

---

<sup>5</sup> Entrevista con Gustavo Pinzón. Febrero 17 de 2012. Armenia.

<sup>6</sup> Entrevista con María Eugenia Beltrán, Directora Vigías del Patrimonio en el Quindío. Abril 4 de 2012. Armenia.

fundamental para la sostenibilidad y conservación del paisaje, por lo cual debían ser tenidas en cuenta en el desarrollo de los planes de manejo si en algún momento se llegaba a aprobar la declaratoria.

Paralelo a esto la UNESCO advertía sobre lo que se convertiría en un dolor de cabeza para los académicos, la falta de profundidad conceptual y metodológica en el informe presentado, lo cual hacía evidente el apuro con el cual fue llevado a cabo el trabajo de campo para establecer la delimitación de las zonas a declarar como patrimonio, labor que tuvo una duración de dos meses aproximadamente, ya que las fechas para inscribir bienes ante la UNESCO estaban encima. Esto reflejaba los primeros de muchos inconvenientes que se iban a presentar a lo largo del trayecto de la declaratoria:

La UNESCO había hecho unos llamados de atención muy serios sobre deficiencias conceptuales, sobre deficiencias en la delimitación [...] además, teníamos que cumplir con los intereses del Ministerio de Cultura. Sumado a esto, la Federación Nacional de Cafeteros entró tarde al proceso y entraron con muchísimo recelo, es decir, ellos veían que si la cosa no era rentable en términos de costo beneficio no se metían [...] la Federación entró al proceso en 2006, casi ocho años después de iniciar el proyecto.<sup>7</sup>

Lo anterior evidencia otras de las dificultades enfrentadas en el proceso, la ya mencionada falta de apoyo financiero por parte de instituciones públicas y privadas. En su etapa inicial el proceso fue costado por el Ministerio de Cultura con el apoyo de las universidades. Es sólo a través de los años, cuando el proyecto empieza a cobrar forma, que otras instituciones y empresas empiezan a colaborar con el proceso. Las que más se destacarían serían las gobernaciones, pero sobre todo, la Federación Nacional de Cafeteros. De ahí que toda producción cultural, como producción, exija recursos, haciendo que la aparición de intereses sea inevitable; la financiación estatal con fines políticos, la financiación privada con fines comerciales (Montenegro 2010:129), como lo deja claro el asunto de la Federación Nacional de Cafeteros en la cita anterior, dado que se integra al proceso una vez ve que de él puede sacar un provecho económico y comercial al ser un proyecto que

---

<sup>7</sup> Entrevista con Pedro Pablo Briceño. Antropólogo Integrante del Grupo de Patrimonio del Paisaje Cultural Cafetero en el Quindío. Febrero 16 de 2012. Armenia

repercute directamente en el interés de conservar e “impulsar” la producción y cultivos de café en la región.

Con un creciente apoyo financiero y con una gran cantidad de tareas por hacer, el grupo de académicos da inicio a una nueva tarea de delimitación del área patrimonial, haciendo un esfuerzo por cumplir los rigurosos requerimientos establecidos por la UNESCO. Así, como primera medida a tomar, se decide excluir a los departamentos de Antioquia y Tolima del proyecto, argumentando que:

Este proyecto, como le he comentado, fue una iniciativa desde las universidades. El proceso fue muy largo, y yo no creo que las gobernaciones y la Federación [Nacional de Cafeteros] hubieran mantenido grupos de trabajo por más de diez años, ellos querían resultados rápidos [...] Lo mismo pasó con esos dos departamentos [Antioquia y Tolima]; vieron que el proceso era largo y que estaba muy crudo, entonces no mostraron interés desde el principio.<sup>8</sup>

El poco interés presentado por estos dos departamentos resultó siendo un factor a favor en cuanto al trabajo de delimitación. Además, algunos académicos de los departamentos restantes tenían ciertas dudas y recelo en torno a la participación de Antioquia y Tolima en la declaratoria. Un primer enfoque con respecto a ello lo deja ver la arquitecta María Eugenia Beltrán:

Cuando hablamos de pueblos de bahareque<sup>9</sup>, la gente tiene la falsa creencia de que nosotros somos pueblos de colonización antioqueña; ahí hay una enorme equivocación. Caldas es colonización antioqueña, Risaralda y Quindío no. Pero como la iniciativa surgió de Caldas, ellos tienen más conexión con Antioquia que nosotros (Quindío) y por eso lo incluyeron. Nosotros tenemos más vínculos con el Valle. Al Tolima no le interesó en nada el proyecto; ellos tienen un paisaje y una arquitectura muy distinta. Además, hay que reconocer que el

---

<sup>8</sup> Entrevista Gustavo Pinzón. Abril 3 de 2012. Calarcá.

<sup>9</sup> “Es un sistema estructural de muros que se basa en la fabricación de paredes construidas con un esqueleto de guadua, o guadua y madera, cubierto con un revoque de mortero de cemento aplicado sobre malla de alambre, clavada en esterilla de guadua, que a su vez, se clava sobre el esqueleto del muro.” Tomado de: <http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/sedes/manizales/4080020/Lecciones/Capitulo%203/BAHAREQUE%20ENCEMENTADO.HTM>. (Revisado: 26/05/2012).

paisaje pertenece al Cauca Medio, el Tolima ya no pertenece a la cuenca del Cauca Medio [...] Ellos no asistieron a ninguna de las reuniones que programábamos, a pesar de que les propusimos varias veces que asistieran. Pero las cosas se dieron como debían ser porque la UNESCO nos dijo que eran muchos departamentos, que no podíamos declarar patrimonio a medio país. Teníamos que ser entonces muy puntuales en el territorio que pensábamos declarar.<sup>10</sup>

Lo anterior deja prever una serie de intereses encaminados a desvincular al Tolima, pero especialmente al departamento de Antioquia, de la declaratoria. Iniciativas como estas se verán reforzadas posteriormente con la intención de romper con el “mito” o la “falsa creencia”, como lo menciona María Eugenia, de que el eje cafetero es una especie de extensión de la cultura antioqueña al ser resultado de su colonización.

En este caso se recurre a la herramienta de la arquitectura para dar cuenta de una línea divisoria que separa el departamento de Antioquia con los departamentos de Quindío, Risaralda y Valle, lo que deja ver la importancia del factor arquitectónico en la delimitación y formulación del proyecto.

Esta exclusión de los dos departamentos sirvió a la vez para responder y solucionar una de las demandas formuladas por la UNESCO, me refiero a la magnitud del área a declarar como patrimonio. Por lo cual, la falta de interés prestada desde Antioquia y Tolima “le cayó como anillo al dedo” al grupo de académicos, que sin dar muchas explicaciones, empezó a desarrollar el proyecto con los departamentos de lo que hoy se conoce como la región del *eje cafetero*.<sup>11</sup>

El proceso de delimitación e inventariado de lo que tendría cabida en la declaratoria del pcc culminó en el año 2005, con lo cual se crea un segundo informe para postular el paisaje cafetero como patrimonio cultural ante la UNESCO.

---

<sup>10</sup> Entrevista María Eugenia Beltrán. Abril 4 de 2012. Armenia.

<sup>11</sup> La región del eje cafetero, conocida también como el triángulo del café, corresponde a los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y parte del Valle que se han caracterizado por ser los departamentos de tradición cafetera en Colombia, por lo cual se ha asumido que comparten ciertas similitudes en cuanto a su organización social y económica, llevándola a plantear como una especie de *unidad* geográfica y cultural.

Sin embargo, a pesar de tres duros años de trabajo en los que los académicos intentaban dar solución a los requerimientos presentados por la UNESCO, tal institución determinó esta nueva versión como “una más amplia pero incompleta” (Rincón 2005:11).

Esto demostraría que los inconvenientes que se creían materia del pasado aún estaban latentes, pues para este caso la UNESCO plantearía algo muy similar a la primera entrega: “es necesario complementar la planimetría, descripción y plan de manejo del paisaje cultural cafetero” (Saldarriaga y Duis 2010:7). Como se logra ver en este caso, los inconvenientes anteriores, correspondientes a la incorporación de instituciones cafeteras, ya habían sido solucionados, ahora los asuntos eran de orden técnico y metodológico.

A raíz de lo anterior, y para buscar una solución definitiva a esta problemática, el grupo de académicos propone a la UNESCO, en el 2005, la elaboración de un taller institucional que llevaría por título *Cátedra UNESCO: diseño y elaboración de planes de manejo para paisajes culturales*, en donde se presentarían las experiencias en la elaboración de planes de manejo en otros países:

La cátedra tiene como objetivo permitir la presentación y socialización de experiencias de gestión y elaboración de planes de manejo de los paisajes culturales de Cuba, Argentina, Portugal, Bolivia, Perú y Colombia, bajo la mirada orientadora del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO París y de la Dirección de patrimonio del Ministerio de Cultura de Colombia (Rincón 2006:5).

Esta cátedra tenía la intención entonces de suministrar herramientas que sirvieran a los académicos en el desarrollo de la propuesta de declaratoria del pcc. De igual manera, la experiencia sirvió como escenario para que este grupo de académicos expusiera los logros e intenciones de inscribir el paisaje en la lista de patrimonio de la UNESCO, convirtiéndose inicialmente en un vehículo “eficiente” para la socialización el proyecto, factor que los llevó a plantear la necesidad y conveniencia de dar continuidad a la cátedra, la cual se sigue dictando de manera esporádica en las universidades que integraron el proceso:

La idea de la cátedra es que todos los intelectuales que participamos en el proyecto lo divulguemos en todas las personas que estén interesadas en la

declaratoria, operadores turísticos, gente del sector público, propietarios de fincas, personas que no necesariamente sean profesionales. La intención es que la gente divulgue y se apropie de manera adecuada del paisaje cultural por esto nosotros bajamos el proyecto del sector académico a las personas que se interesen por esto.<sup>12</sup>

La intención de esta propuesta, como menciona Gustavo, está encaminada a que diferentes personas de la región, independientemente de su profesión y preparación, se “apropien” del paisaje y puedan encontrar en ello nuevas aperturas económicas que estén a favor de la conservación del paisaje. Sin embargo, como mencionaré posteriormente, estas estrategias se han prestado para “malinterpretaciones” que han llevado a que surjan y se visibilicen nuevas problemáticas que atentan contra la preservación del paisaje. Pero ¿por qué hacer tanto énfasis en la conservación? La respuesta a esto es sencilla, al ser un “paisaje vivo”, como lo definen los académicos, se corre el riesgo de que el mismo desaparezca, ello por múltiples razones, como el desplazamiento, la incorporación de nuevos cultivos, etc. Por lo tanto, uno de los mayores énfasis que se hace con respecto a la declaratoria radica en su protección para no perder el “estatus” de patrimonio. Es decir, que con estas intenciones lo que se busca lograr es, en cierta medida, la regulación del uso del suelo a través de la figura de patrimonio y más concretamente del pcc, el cual ocupa el foco central de las discusiones. En pocas palabras, la producción de café está por encima de las condiciones reales de vida de las personas que lo integran, como lo menciona Gabriela Nouzeilles:

El paisaje oculta la subjetividad que le es inherente y que le confiere sentido y valor. Como medio cultural, tiene una doble función ideológica, naturalizar una perspectiva cultural y política, representando el mundo como si estuviera dado, y hacer de esa representación un recurso operacional que interpela al público a través de la supuesta transparencia de la visión (Nouzeilles 2002:21).

En vista de lo anterior es que la UNESCO advertía inicialmente sobre la importancia de un mayor desarrollo y elaboración del plan de manejo, pues desde el principio se mostró un gran interés en saber cómo iba a ser “administrado” el paisaje para su perduración. Este

---

<sup>12</sup> Entrevista Gustavo Pinzón. Abril 3 de 2012. Calarcá.

asunto también sería tema de interés durante la cátedra UNESCO, y fundamental sobre todo para la elaboración del próximo informe a presentar a instancias internacionales.

Sin embargo, el avance más importante que se logró durante esta primera cátedra UNESCO, fue el compromiso verbal de la vinculación y mayor responsabilidad de instituciones como el Ministerio de Cultura, alcaldías, gobernaciones, cooperativas de caficultores, Federación Nacional de Cafeteros, entre otros. Este acuerdo se concretaría posteriormente bajo el Convenio No. 1769 del 13 de noviembre de 2009, el cual tiene por objeto “el desarrollo, la ejecución y el seguimiento del Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero, incluyendo su organización institucional”.<sup>13</sup>

Con las garantías de participación de estas instituciones, y con las bases metodológicas y conceptuales adquiridas en la cátedra, las universidades inician, en el 2006, la elaboración de un nuevo informe, esta vez trazando una matriz metodológica<sup>14</sup> que les permitiera establecer bases para la delimitación e inventario de la zona patrimonial, así como las características que definiría la zona de amortiguamiento del pcc. Todo esto iría acompañado de un plan de manejo en el cual se dictarían las formas adecuadas para una conservación del paisaje.

Las características definidas en la matriz de investigación obviamente, y como he mencionado en reiteradas ocasiones, hacen énfasis en la conservación y recuperación de tierras para la caficultura. De ahí que se plantee para la delimitación zonas en las cuales predomine el café sobre otro tipo de cultivos, por lo que se tomó como unidad de análisis las veredas, ya que estas se encuentran ubicadas en sectores rurales y de alta pendiente, según lo cual, da forma y “excepcionalidad” al paisaje cafetero, a la vez que muestra la adaptación de los campesinos a una geografía “agreste” y montañosa, reflejo del arduo trabajo que se tiene que realizar para la recolección del grano.

---

<sup>13</sup> Ministerio de Cultura:. Tomado de: <http://www.mincultura.gov.co/?idcategoria=47361>. (Revisado el 15/05/2012).

<sup>14</sup> La matriz elaborada por los académicos comprende 15 parámetros: 1.Café de montaña; 2.Predominio de café; 3. Cultivo en ladera; 4.Edad y renovación de la caficultura; 5.Influencia de la modernización; 6.Institucionalidad cafetera y redes económicas afines; 7.Tradición histórica en la producción de café; 8.Estructura de pequeña propiedad de la tierra; 9.Diversidad de cultivos; 10.Tecnologías y formas de producción sostenibles en la cadena productiva del café; 11.Patrimonio arquitectónico; 12. Patrimonio urbanístico; 13.Patrimonio arqueológico; 14.Patrimonio natural; 15. Disponibilidad hídrica.

Así mismo, se evalúa allí la “adaptación” del paisaje a condiciones de “la vida moderna”, haciendo referencia a la apertura de vías de comunicación y de servicios públicos y domiciliarios que están encaminados a “favorecer” la producción y comercialización del café, factor que, según plantean los informes elaborados, termina por definir la estructura y formación del paisaje.

Quisiera aclarar también que, a partir de la clasificación y selección de criterios que determinan el paisaje, se invoca a la construcción de un lugar que, si bien existía desde hace muchas décadas, viene a cobrar interés e importancia una vez se empieza a dar forma a la declaratoria, debido a los múltiples intereses (turísticos, económicos, políticos, etc.) que se juegan con tal proyecto. Esto lleva finalmente a que se apele a la exotización del lugar, a la “diferencia” de sus habitantes, mostrándolos (al lugar y a los sujetos) como un “bien de interés cultural” digno de ser incluido en la lista de patrimonio de la UNESCO. Por lo tanto, esta diferencia y exotización que se impone hacen parte de un sistema de dominación y de control. La tarea se encuentra en desnaturalizar tales visiones culturales y espaciales con la intención política de combatir el encerramiento espacial dentro de espacios zonificados (Gupta y Ferguson 2008:249).

Ahora bien, para mostrar cómo se realizan ejercicios de control bajo la declaratoria, en la matriz se presenta indirectamente al patrimonio como un agente regulador con respecto al uso de la tierra; aunque aclaro, no existen garantías ni figuras “legales” bajo las cuales se permita al patrimonio desarrollar tal función. Me refiero aquí específicamente al apéndice de *la diversidad de cultivos*, en donde se da cabida a otro tipos de cultivos de “pan coger” siempre y cuando no entren a disputar el predominio de café en el paisaje, pues esto podría atentar directamente contra el estatus de patrimonio al evidenciar una disminución y posible desaparición del paisaje cafetero.

Así mismo, en estos atributos el patrimonio se “viste de verde”, determinando algunas zonas como bienes de interés natural, puesto que “presenta un elevado número de hábitats de interés estratégico para la conservación de la diversidad biológica” (Rodríguez y Osorio 2008:36). Estas zonas se enmarcan también como focos para el desarrollo de futuras investigaciones científicas, como se puede apreciar con el énfasis en el *patrimonio natural* que se hace desde la UNESCO y que se aplica a la matriz y a los planes de manejo del pcc,

en donde se entiende esta figura como las formaciones geológicas, fisiológicas y zonas naturales estrictamente delimitadas que constituyen el hábitat de especies amenazadas que tengan un valor excepcional desde el punto de vista estético y científico en pro de una conservación natural (Rincón 2005:28).

Lo que resulta interesante bajo éstas lógicas, es que el aspecto de la *disponibilidad hídrica* aparece independiente del *patrimonio natural* en el diseño de la matriz; y es que esto tiene una razón de ser. Primero, porque la alta disponibilidad de fuentes fluviales se ha convertido en un factor determinante en la calidad de café que se produce en la región:

La oferta hídrica se reconoce como uno de los determinantes en la distribución de la cosecha de café, al tiempo que el proceso de beneficio del café por vía húmeda es uno de los factores que caracteriza el café de Colombia ante el mundo; por ello se discriminó como un atributo separado del patrimonio natural (Rodríguez y Osorio 2008:35).

El beneficio del café por “vía húmeda<sup>15</sup>” es fuente entonces de garantía y reconocimiento del producto colombiano ante el mundo, dejando entender la importancia de ello en la comercialización del grano en ámbitos internacionales.

El segundo factor en cuestión, y que se ha reconocido como una de “las banderas” de la declaratoria, es la limitación de las iniciativas de exploración minera que se llevan a cabo en la región, debido a que estas afectan directamente las fuentes hídricas:

Había una gran preocupación en la región por el desarrollo de la mega minería [...] En Calarcá, ahí en Calle Larga, ya se había otorgado la licencia para que una empresa entrara a perforar en busca de petróleo, la gente estaba indignada

---

<sup>15</sup> El beneficio de café por vía húmeda consiste en la primera fase de preparación del café después de la recolección, en donde la cereza pasa por cuatro etapas: despulpado, remoción del mucílago, lavado y secado. Este proceso da como resultado el “café pergamino”, producto que ya pasa a ser vendido por las cooperativas de caficultores y, en muchos casos, exportado. El nombre de “vía húmeda” proviene entonces porque las tres primeras etapas requieren el uso del agua para su realización.

por eso [...] El Gobierno tuvo que echar para atrás el contrato de exploración en esa zona, todo por la declaratoria del paisaje cultural.<sup>16</sup>

La perforación y exploración minera, como es bien sabido, utiliza una serie de químicos en sus procesos que atentan directamente contra las fuentes hídricas, lo que implicaría también repercusiones en los cultivos de café, y por lo tanto, en la calidad del producto, símbolo de su “reconocimiento” ante el mundo.

Vale la pena aclarar que este “frenón” a las empresas mineras, sólo aplica para aquellas que pidieron su licencia a partir del año 2011, año en que se aprobó la declaratoria. Es decir, aquellas que se encontraran realizando labores de exploración y extracción de minerales antes de ese año pueden continuar con sus labores. Con esto se muestra entonces nuevamente el componente “moral” con el cual se reviste el patrimonio, resaltando a la vez las “labores” sociales y ecológicas que de él se desprenden en busca de su “aceptación” e institucionalización, generando un sentido común con respecto a sus proyecciones e intenciones.

Finalmente, para cerrar este asunto de los criterios de la matriz, quisiera enfocarme en el apartado de *patrimonio arqueológico*, pues es otro de los puntos que se ha prestado para discusiones. El patrimonio arqueológico, al igual que el arquitectónico, se plantea como un mecanismo para romper con el ya mencionado “mito de la colonización antioqueña”, como le deja ver el antropólogo Pedro Pablo Briceño:

El argumento de la arqueología es muy importante, porque nos hemos acostumbrado a pensar que el momento cero de la historia de esta región es la colonización antioqueña. Los hallazgos arqueológicos permiten demostrar que aquí hubo ocupación desde hace muchos años, y la gente no ve eso. Eso conduce a que el departamento tenga una enorme riqueza arqueológica que aún falta explorar y eso es un reto que tienen por delante los arqueólogos y los historiadores.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Entrevista con Jorge Humberto Guevara, asesor en cultura y turismo de la Gobernación del Quindío. Febrero 16 de 2012. Armenia.

<sup>17</sup> Entrevista Pedro Pablo Briceño. Febrero 16 de 2012. Armenia.

La arqueología le ha servido al grupo de académicos y a la declaratoria para manifestar una adaptación de grupos humanos al contexto ambiental y montañoso de la región mucho antes de la llegada de los antioqueños, por lo cual se plantea que el paisaje tiene una formación de cientos de años atrás, en dónde los hallazgos arqueológicos dan cuenta de ello. De ahí la importancia, según ellos, de que la historia de la región no tome como partida la colonización antioqueña, sino que vaya muchísimos años atrás, razón por la cual, plantean, debe tener mucha más admiración y valor el paisaje, pues ha mostrado la adaptación de los seres humanos desde largos periodos de años. Esto hace pensar este escenario como un lugar aislado y de fácil definición en términos geográficos, que al parecer sigue su curso en un mundo aislado, por ello la necesidad de preservarlo y, por qué no, fosilizarlo.

Ahora bien, con el desarrollo de estos criterios, y con el apoyo de diferentes instituciones, el panorama mejoraba notablemente, con lo cual se da inicio a la elaboración del tercer informe para conseguir la declaratoria de patrimonio.

La Federación Nacional de Cafeteros entraría a ocupar uno de los principales lugares para que este proyecto pudiera salir adelante. Por un lado, porque la UNESCO ya había planteado la necesidad de que esta institución hiciera parte del proceso. Por otro, porque fue la Federación quien finalmente hizo los mayores aportes económicos para impulsar el proceso:

La academia ya venía desarrollando una importante labor [...] yo diría que lo que faltaba era que la Federación de Cafeteros se metiera de lleno al proceso, aunque también el gobierno nacional [...] Ellos habían dejado la cosa muy escuálida [...] Gabriel Silva<sup>18</sup> fue quien le metió la mano a eso, porque todos eran muy escépticos [...] Cuando la Federación se dio cuenta de que eso estaba

---

<sup>18</sup> Director de la Federación Nacional de Cafeteros en aquel momento.

saliendo adelante, y que les podía beneficiar, es cuando se meten de lleno. Ahí es cuando el proceso empieza a andar rápidamente.<sup>19</sup>

Sin embargo, el proceso no avanzó tan rápido como lo comenta Jorge Humberto Guevara, ya que la elaboración de este tercer informe culminó en el 2010, es decir, les tomó cerca de cuatro años prepararlo. La respuesta de la UNESCO sería mucho más favorable; las correcciones esta vez eran mínimas, con lo cual, tal institución decide enviar dos delegadas para evaluar y verificar lo dicho en el informe sobre el pcc:

La UNESCO envió dos personas, una era una arquitecta con doctorado en patrimonio, ella es de Haití, la otra era una ingeniera forestal ecuatoriana. A mí me delegaron para que las acompañara a todos los sitios de la declaratoria [...] Nos fue muy bien en todo el recorrido, ellas quedaron encantadas con todo [...] hicieron un llamado de atención en cuanto al turismo, nos dijeron que prestáramos más atención en eso porque veían intereses de otras partes en el asunto y podían afectar la conservación del paisaje [...] fueron muy enfáticas en decir que el turismo tenía que ir aparte de la declaratoria, porque la intención de la declaratoria no era beneficiar el turismo<sup>20</sup>.

El turismo se perfilaba como uno de los mayores “enemigos” para la consolidación de la declaratoria, toda vez que entraba a afectar la conservación del paisaje. Las dos delegadas de la UNESCO, además, daban en uno de los puntos débiles de la propuesta, y es que durante todo el proceso nunca se consideró el rol, sea perjudicial o no, que podría desarrollar la industria turística, evidencia de ello es que en ninguno de los planes de manejo se estipula un apartado sobre el turismo. Las consecuencias de ello están saliendo hasta ahora a flote, pues las discusiones que enmarcan actualmente la declaratoria están dirigidas a los asuntos turísticos y en cómo los empresarios correspondientes a dicha industria se están apropiando de la declaratoria con la intención de generar una nueva ventana para el desarrollo económico en el departamento, lo cual, según comentan los

---

<sup>19</sup> Entrevista con Jorge Humberto Guevara, asesor en cultura y turismo de la Gobernación del Quindío. Febrero 16 de 2012. Armenia.

<sup>20</sup> Entrevista María Eugenia Beltrán. Abril 4 de 2012. Armenia.

académicos que formularon el proyecto, puede entrar a afectar la tan ansiada conservación del paisaje, argumento por el cual no se interesan tales empresarios.

Sin embargo, este asunto no pasó de un simple llamado de atención, ya que el 25 de junio de 2011, los esfuerzos e incertidumbres vividos por los académicos daban resultados, cuando la UNESCO finalmente envía el comunicado oficial en el cual se establecía el pcc como patrimonio de la humanidad, considerando que este paisaje cumplía con dos de los diez criterios de “excepcionalidad” establecidos para determinar un paisaje cultural como un bien de interés patrimonial:

V. Constituir un ejemplo sobresaliente de hábitat o establecimiento humano tradicional o del uso de la tierra, que sea representativo de una cultura o de varias culturas, o de interacción del hombre (sic) con el entorno, especialmente si este se ha vuelto vulnerable por efecto de cambios irreversibles.

VI. Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional. (Ministerio de Cultura 2011:47).

El “amenazado” pcc, es entonces un “acontecimiento o tradición viva” que representa una “importancia universal excepcional”. Igualmente, es importante resaltar que con estos criterios se reconoce la “vulnerabilidad” del paisaje, de las tradiciones y “cultura” que en su interior se desarrollan. En esta medida, considero, hubiera sido importante preguntarse por las causas y efectos de su fragilidad, no en un sentido conservacionista, protector y hasta nostálgico, sino en un sentido crítico que develara el fetiche del paisaje, las problemáticas sociales, políticas y económicas que allí se manifiestan. Sin embargo, y como ha sido evidente a lo largo de la historia del pcc, estos criterios no se tomaron en cuenta, y la “excepcionalidad” del paisaje quedó establecida bajo cuatro criterios:

1. Trabajo familiar, generacional e histórico para la producción de una café de excelente calidad, en el marco de un desarrollo sostenible.
2. Cultura cafetera para el mundo.
3. Capital social estratégico alrededor de una institucionalidad.

#### 4. Relación entre tradición y tecnología para garantizar la sostenibilidad y calidad del producto

Estos valores resumen las 15 características de la matriz, en donde se resalta la tradición en el cultivo de café, el cual es transmitido generación tras generación, permitiendo la conservación de las “tradiciones” en torno al cultivo de café.

Así mismo, se plantea que la “tradición cafetera” ha sido el motor bajo el cual se ha desarrollado una “identidad regional”, expresada como una *cultura cafetera para el mundo*, en donde se destacan expresiones como: saberes culinarios, artesanías, música, pintura, construcciones, entre otros (Ministerio de Cultura 2001:35,36), materializando aún más la *cultura* en torno al pcc.

La importancia que se le otorga allí al *capital estratégico alrededor de una institucionalidad* recae principalmente sobre los hombros de la Federación Nacional de Cafeteros, a pesar del escepticismo con que esta institución percibía la declaratoria. Así menciona el Ministerio de Cultura la importancia otorgada a la Federación:

El eje de la institucionalidad [cafetera] se encuentra en la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [...] responsable de la administración del Fondo Nacional del Café, que constituye la principal fuente de recursos para el financiamiento de la política cafetera colombiana [...] Las cooperativas de caficultores<sup>21</sup>, cuya base social está conformada por todos los productores que por iniciativa propia quieren asociarse, cumplen un papel fundamental para garantizar la transparencia en el mercado doméstico del café (Ministerio de Cultura 2011: 39-40).

Esto deja claro el papel central que cumple la Federación como ente regulador del mercado de café en Colombia, de ahí la necesidad de incluir esta institución en el proceso de declaratoria para que el proyecto pudiera salir adelante.

---

<sup>21</sup> Las cooperativas de caficultores son dependencias de la Federación Nacional de Cafeteros y se encuentran en cada uno de los municipios de las zonas cafeteras. Son los lugares donde los caficultores van a vender sus cosechas.

Así entonces “termina” la fase de declaración del paisaje cultural cafetero, llena de problemas, contradicciones, intereses y conflictos. Sin embargo, estas dificultades siguen latentes, muchas de ellas incluso han florecido sorprendentemente, siendo tema de interés y debate en muchos escenarios políticos, económicos y sociales, en donde el turismo y la comercialización de la marca se han convertido en los actores principales, mientras muchos de los académicos siguen teniendo su cabeza en la conservación y perduración del paisaje para mantener el “estatus” de patrimonio, que al parecer se ha convertido en el “salvador” para todos los “males” que enfrenta la región.

### **“Que suene la registradora”: un paisaje hecho mercancía**

Hasta ahora he dejado clara la historia de declaratoria del pcc, resaltando los acontecimientos importantes que se desarrollaron a lo largo de todo este proceso. Sin embargo, una cosa es el momento en el que se pensaban todos los alcances e intenciones de la declaratoria antes de que esta se hiciera “realidad”, y otra es pensar esto una vez se ha aprobado la inscripción del pcc en la lista de patrimonio de la UNESCO, ya que los intereses que he mencionado anteriormente, en cierta medida, se empiezan a materializar en proyecto y planes concretos. Es en este punto donde el turismo y la mercantilización de la marca pasan a ocupar uno de los escenarios centrales del debate, pues se plantea la imagen del pcc como un símbolo de calidad, tanto en productos turísticos (hospedaje, restaurantes, guías, etc.) como en el café mismo, donde se da prioridad al café especial, plasmando cómo las políticas de patrimonio propician la mercantilización de los bienes culturales así designados, encontrando que agentes que en apariencia siguen lógicas con respecto a la valoración de los bienes patrimoniales, pueden diferir radicalmente en los fines que persiguen y en los modos como participan en el mercado de acuerdo con sus intereses económicos y políticos (Chaves, Montenegro y Zambrano 2010:11).

Bajo estos argumentos, se puede encontrar que una de las primeras medidas que se tomaron en términos comerciales con la marca paisaje cultural cafetero, después de la declaratoria, fue la realizada por la Federación Nacional de Cafeteros a través de su reconocida marca Juan Valdez, con la cual sacaron a la venta una edición especial de café que rinde

“homenaje” a la declaratoria, acompañado también de pocillos y prendas de vestir que hacen referencia al pcc (Ver imagen 1):

Este café [de la edición del paisaje cultural cafetero] es un reconocimiento a la cultura y a los valores de los cafeteros de los 47 municipios de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca que habitan una zona de inmensa riqueza natural, reconocida por la Unesco como Patrimonio Mundial y que se destaca por el trabajo colectivo alrededor de los Comités de Cafeteros.<sup>22</sup>



**Imagen 1: Edición especial del café Juan Valdez paisaje cultural cafetero<sup>23</sup>**

Con esta edición se resalta además la “importancia” y centralidad de los roles desempeñados por los Comités de Cafeteros (pertenecientes a la Federación Nacional de Cafeteros), argumentando que estas instituciones son los entes articuladores de la “cultura cafetera”, sea lo que esto signifique.

La Federación, además de materializar la declaratoria en productos específicos, se ha planteado la necesidad e importancia de convertir el pcc en un símbolo de calidad para la región, buscando vincularlo cada vez más a los circuitos turísticos:

<sup>22</sup> Tomado de: <http://www.juanvaldezcafe.com/index.php/news/post/157>. (Consultada: 25/02/2012.)

<sup>23</sup> Imagen tomada de: [http://juanvaldezcafe.com/index.php/products/show\\_home\\_coffe\\_category/63](http://juanvaldezcafe.com/index.php/products/show_home_coffe_category/63). (Consultada: 27/05/2012).

Nosotros [La Federación Nacional de Cafeteros] lo que queremos es convertir al paisaje en un símbolo de calidad. El proyecto que tenemos nosotros diseñado es que esto sea un orgullo [...] La intención es que la gente participe en talleres y asesorías para garantizar la calidad de los servicios, sean hoteleros o cualquier otro, y que cumpliendo esos requisitos de calidad se le otorgue un certificado con el simbolito [del pcc] para hacerse publicidad de que es un lugar certificado del paisaje cultural cafetero.<sup>24</sup>

Este ejemplo sirve para mostrar como, por medio de las intenciones de la Federación, que parece ser el “administrador” de todos los asuntos referentes al pcc, se hace un esfuerzo por convertir la declaratoria en una marca comercial fuertemente ligada a la industria turística, sirviendo a la vez como un mecanismo para la difusión y enseñanza de lo que ellos consideran “servicios de calidad”, es decir, se apela a la instauración de unos estándares que muy seguramente limitarían, a la vez que estratificarían, los servicios prestados en torno al pcc, reforzando las relaciones de desigualdad en la región. Vale aclarar que este proyecto se encuentra apenas en su formulación, pero es una de las propuestas bandera para la Federación.

Sin embargo, otras iniciativas similares no se han hecho esperar, y quizás la que más resuena en ámbitos políticos y turísticos es la llamada Ruta del Café, un proyecto formulado por la Cámara de Comercio de Armenia y financiado en su mayor parte por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la National Geographic, el cual tiene por objetivo principal la creación de rutas turísticas alrededor de la zona patrimonial:

El objetivo fundamental de esta iniciativa es la de fortalecer la oferta turística que existe en la zona alrededor del tema de la cultura cafetera incluyendo ahora la declaratoria del paisaje cultural cafetero como patrimonio de la humanidad [...] La construcción de una estrategia de comunicación y promoción es el propósito fundamental de la ruta [...] será la herramienta clave para atraer más

---

<sup>24</sup> Entrevista con Lina Rivas, Directora del Proyecto del paisaje cultural cafetero de la Federación Nacional de Cafeteros. Mayo 15 de 2012. Bogotá.

turistas y buscar que permanezcan mayor tiempo en la región para que gasten mucho más.<sup>25</sup>

Si bien el proyecto inició en el 2009, dos años antes de la declaratoria, y por más de que sus fundadores, como María Claudia Ocampo, actual directora de La Ruta del Café, digan que “las intenciones eran totalmente independientes de la declaratoria”<sup>26</sup>, fue ésta última quien impulsó la propuesta, sirviendo como vehículo para darse a conocer en ámbitos nacionales e internacionales en busca de su financiación. Fue así, por ejemplo, que la ruta pudo obtener beneficios económicos de regalías para su desarrollo. El peso de su financiación es tan alto que se ha convertido en el principal proyecto turístico del pcc.

La ruta en realidad se llama Ruta del Café para el desarrollo económico y social del departamento del Quindío. Lo que se busca es que tenga un impacto tanto en el ámbito social como económico del departamento. La idea es promocionar e impulsar esa visión que se tiene del Quindío a nivel mundial como la región cafetera del país [...] Este es un proyecto de 1'306.785 dólares de los cuales el banco (BID) aporta el 42% y nosotros tenemos que buscar el otro 58% a través de alianzas con el sector público y privado. El proyecto tiene cuatro componentes. El primero es la realización de un inventario para conocer que ofrecen los 12 municipios [...] El segundo es un estudio de demanda turístico para saber que le interesa a los visitantes [...] El tercer componente es la capacitación del personal para hacer del Quindío un destino muy competitivo a nivel nacional e internacional. Y el último componente es hacer una promoción, montar toda esta oferta en una plataforma tecnológica y hacer toda la promoción y venta de este destino [...] De toda la magnitud del paisaje cultural cafetero, esta es la parte turística, es la sombrilla turística del paisaje cultural cafetero [...] En realidad es una gran sombrilla que cobija muchas cosas, lo social, lo económico, lo cultural, lo ambiental [...] sabemos que tenemos que mejorar la calidad, aquí ya no se debe apostar a la cantidad sino a la calidad, por

---

<sup>25</sup> Revista Destino Café. Febrero 2012. Nro. 7. Pág. 10,12.

<sup>26</sup> Entrevista con María Claudia Ocampo. Directora de La Ruta del Café. Agosto 21 de 2012. Armenia.

eso la propuesta de nosotros de crear el manual de buenas prácticas turísticas, para mejorar la oferta [...] Cuando hay turismo se mueve absolutamente todo.

Como se ve en lo anterior, el proyecto tiene una finalidad clara, la promoción del departamento como un destino turístico de alta calidad, de ahí su énfasis en la capacitación y mejoramiento de los servicios que allí se ofrecen. Igualmente queda marcado cómo en la mentalidad de la industria turística, se piensa esta actividad como una solución positiva a todos los asuntos económicos, repercutiendo en otras esferas como la ambiental, la cultural, etc. En conclusión, lo que se pretende es la creación de un molde en el cual se determina como debe ser manejado el turismo, cuáles son las “prácticas” y comportamientos aceptados, todo esto determinado a través del “manual de buenas prácticas” que se distribuirá con el proyecto de La Ruta del Café, pues con su seguimiento y cumplimiento el turismo “moverá absolutamente todo”. Estos primeros pasos de comercialización del pcc muestran como el desarrollo turístico marginaliza a la población local de su propio paisaje (Chang 1997:54), en la medida en que busca una “elitización” de las prácticas turísticas que van siendo encaminadas para un consumo extranjero.

No obstante, la Ruta del Café ha sido objeto de múltiples críticas, la mayoría de ellas provenientes del grupo de académicos que formuló el proyecto, recordando que para ellos el turismo no fue un eje central a la hora de concretar la declaratoria, a pesar de que la UNESCO resaltó la necesidad de tener este factor en cuenta ya sea desde su carácter “negativo” (en términos de impactos y conservación) o en términos positivos (beneficio económico y “desarrollo” para la región). En todo caso, el sector académico señalaba, por un lado, que los objetivos y ganancias de esta propuesta estaban encaminados a beneficiar directamente los bolsillos de las instituciones privadas con el capital suficiente para financiar algo de tal magnitud como la Ruta del Café. Un hecho que sin dudas es muy acertado, viendo el rumbo que desde sus inicios tomó esta propuesta. Esto, además, plantean los académicos, supone una repercusión negativa para los campesinos cafeteros, toda vez que son excluidos del circuito económico desarrollado por el turismo.

Por otro lado, y ésta es quizás la mayor preocupación generada, es el poco interés de La Ruta, y en sí de todas las empresas turísticas, en materia de conservación del paisaje, pues se ha apreciado aquí que el mayor objetivo de los académicos ha estado enmarcado en

términos de perduración de los cultivos de café, y por ende, del pcc para mantener el estatus de patrimonio mundial:

El sector turístico tomó la declaratoria como una promoción, no como un compromiso a la conservación del paisaje cultural. Yo creo que ahí hay un gran trabajo por hacer [...] El turismo ha hecho lo peor en términos de conservación del patrimonio que uno puede imaginarse [...] El turismo puede favorecer a la apropiación del patrimonio, pero también puede llevar a acabarlo.<sup>27</sup>

Resulta lógico que el sector turístico se apropie de la declaratoria con fines económicos, más cuando el patrimonio se convierte en un referente mediático para la divulgación de un destino turístico, pues son este tipo de expresiones las que encabezan las listas de actividades y lugares que los visitantes deben, casi por obligación, conocer. Bajo estos intereses se relega a un segundo plano el aspecto “conservacionista”, sobrepasado por una racionalidad que tiene como objetivo central la búsqueda de capital. Sin embargo, tanto el aspecto conservacionista, como el turístico/económico, pasan por alto los costes sociales que acarrea todo lo referente a los monocultivos de café, donde se incluye la declaratoria del pcc.

Como un tercer y último factor a subrayar, se encuentra el carácter holístico que pretende este proyecto, en la medida en que intenta “ordenar” y agrupar todo el sector turístico del departamento. Bajo esta intención se argumenta que La Ruta es un proyecto demasiado abarcativo, un proyecto que quiere apropiarse y dirigir toda una amplia oferta turística, llevando a que no tenga objetivos claros y su función aparente ser desordenada. Es decir, su propuesta parece haber rebosado los alcances iniciales, inclinándose por planes más codiciosos como ser el ente articulador del turismo en el Quindío. Estas perspectivas se logran ver claramente en las palabras de su directora:

La ruta en sí no es un camino, de hecho el slogan es mil caminos un destino [...] La Ruta lo que pretende es articular toda la oferta turística del Quindío, fortalecerla y salir a capacitar a la gente; entonces ahí puede haber muchas

---

<sup>27</sup> Entrevista Urte Duis. Integrante del grupo de declaratoria del pcc para el Quindío. Febrero 20 de 2012. Armenia.

rutas, una gastronómica, una de café propiamente dicha, puede haber una de flores, de iglesias, todo lo que se nos ocurra [...] sin embargo estamos priorizando la construcción de una ruta de cafés especiales [...] Ya tenemos unos recorridos cafeteros que estamos vendiendo, todo dependiendo de la demanda que haga el turista<sup>28</sup>.

La Ruta es entonces un proyecto que no parece tener límite alguno, dando cabida a “todo lo que se nos ocurra” pero cuyas intenciones repercutan directamente en la industria turística, ya sea ampliando su oferta para el consumo o “mejorando” la calidad de los servicios ofrecidos. Se aprecia, de igual manera, el ya funcionamiento de una “ruta de cafés especiales”, que consiste en llevar a los turistas a ciertas fincas cafeteras que se caracterizan por producir cafés de alta calidad, a la vez que lo procesan y preparan para la venta, sin pasar, muchas veces, por las cooperativas de caficultores o por la Federación. Sin embargo esta posibilidad requiere de una gran inversión para la infraestructura, por lo cual no resulta viable para la mayoría de los caficultores, especialmente para aquellos que poseen una propiedad pequeña o mediana.

Esta ruta de cafés especiales tiene como objetivo llevar a los visitantes a las fincas vinculadas al proyecto (obviamente que produzcan cafés especiales) a conocer todo el circuito del café, desde los cultivos hasta su procesamiento; incluso en muchas de ellas se dan talleres y seminarios de catación para enseñar a reconocer la “calidad” de los cafés producidos en el departamento. Esta iniciativa lo que busca es, a mi parecer, articular directamente el proceso de producción de café con el turismo, es decir, ahora los visitantes tienen la oportunidad de ir directamente a las fincas a conocer y obtener de primera mano las labores cafeteras, tarea que estaba a cargo de parques temáticos como el Parque del Café y RECUCA, a la vez que permite “integrar” a ciertos caficultores al circuito turístico, haciendo visibles relaciones de desigualdad y diferencia en la medida en que, recuerdo, sólo se incluye en esta ruta aquellas fincas que produzcan y procesen cafés especiales, aquellas con la capacidad financiera de invertir tanto en infraestructura para la transformación del grano, como en lo que corresponde a la atención y mano de obra para atender al turista. Esta alternativa resulta siendo una estrategia bastante valiosa para el

---

<sup>28</sup> Entrevista con María Claudia Ocampo. Directora de La Ruta del Café. Agosto 21 de 2012. Armenia.

sector turístico, en la medida en que “legítima” unas demandas de conservación de las tradiciones y “culturas”; localiza de manera consciente las identidades y las diferencias para atraer cada vez más turistas (Salazar 2006a:109). Las prácticas cafeteras, y los sujetos que le dan sentido, se exotizan con la intención de favorecer un mayor consumo turístico (Ver imagen 2).

Con lo anterior, no quiero plantear a los campesinos cafeteros como sujetos pasivos y sin agencia, en los cuales recaen todas las políticas turísticas sin resistencia alguna. Comparto argumentos como los de Chang (1997), Salazar (2006a), Gardner (2012), entre otros, quienes ven en el turismo una buena oportunidad de visibilización, de lucha por la identidad y por el uso del suelo. Sin embargo lo que quiero dar a entender es que se han diseñado una serie de estrategias provenientes desde el gobierno, el comercio y el turismo que han mantenido en la marginalidad a los propios campesinos. Estrategias como la no socialización de la declaratoria y la instauración de un sentido común que plantea el pcc como un factor positivo para la economía y el “desarrollo” del departamento.



**Imagen 2: Ruta del Café. Cartilla con información sobre la ruta de cafés especiales<sup>29</sup>**

<sup>29</sup> Tomado de: <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-la-ruta-del-cafe-presento-oferta-de-seis-recorridos-en-el-quindio-seccion-economicas-nota-33936.htm>. Consultada el 16/09/2012.

La Ruta se ha convertido entonces en un asunto central de discusión, crítica y reflexión desde diferentes ámbitos, especialmente desde la academia, el Estado, y cómo no, el turístico. A pesar de esto considero que vale la pena centrarse en una cuestión que no deja de inquietar, y que ha pasado desapercibido en el ámbito de estos altercados; la inclusión del casco urbano del municipio de Montenegro dentro de la lista de patrimonio del pcc, siendo el único, para el caso del Quindío, que logró tal vinculación ¿A qué se debe esto? Las respuestas a esta pregunta parecen apuntar todas a una misma lógica, Montenegro posee unas características urbanas y arquitectónicas representativas de la región, por lo tanto se incluyó en la lista del pcc como un bien a conservar y admirar, a la vez que ha sido uno de los pueblos de mayor tradición cafetera en el departamento. Este sencillo argumento se ha instaurado y normalizado en la mente de las personas que habitan y se interesan por analizar el paisaje cafetero, dejándolo como un punto aparte sin mayor relevancia. Pero las intenciones de su patrimonialización tienen intereses profundos que tratan de mantenerse invisibilizados.

Como contradicción inicial se puede apreciar que una de las características para delimitar las zonas patrimoniales se basó en la altura de las mismas, estableciendo una franja entre los 1400 y 1800 m.s.n.m, pues se considera que esta altura es la óptima para producir un café de alta calidad. Según comenta Gustavo Pinzón, coordinador del proyecto para el Quindío, Montenegro se encuentra a una altura de 1350 m.s.n.m., es decir, no cumple con el criterio de delimitación de patrimonio. Un segundo aspecto a tener en cuenta, y que resultaría lógico en la inclusión del casco urbano de este municipio, sería la arquitectura tradicional de bahareque, pero según comentan arquitectos como Urte Duis:

Montenegro es uno de los municipios que menos arquitectura tradicional conserva [...] En lugar de incluirlo debieron haber pensado en otros municipios como Salento, Filandia o hasta Calarcá que todavía tienen algo de esa arquitectura tradicional [...] No sé a ciencia cierta con qué criterios se estableció el patrimonio allí<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Entrevista Urte Duis. Integrante del grupo de declaratoria del pcc para el Quindío. Febrero 20 de 2012. Armenia.

Se puede descartar entonces este criterio, tal vez el más fuerte, a la hora de pensar en Montenegro como bien patrimonial del pcc. Sin embargo, resulta inquietante que esta arquitecta, que participó en todo el proceso de la declaratoria, no haya hecho parte, aparentemente, de la inclusión de este municipio en el pcc. La respuesta a esta incógnita quizás se pueda encontrar en un tercer factor.

En la matriz de delimitación de la zona patrimonial se encuentra un punto que refiere al predominio de café en el uso del suelo. Montenegro aún tiene presencia de estos cultivos, sin embargo su disminución es bastante considerable, toda vez que ha entrado a disputar ese uso con otros cultivos e industrias, donde se destacan el plátano y, cómo no, el turismo. ¿Por qué se incluye entonces a Montenegro en la declaratoria? La clave de esto está justo ahí, en los intereses turísticos. Montenegro es quizás el municipio con más afluencia turística del Quindío, resultado de ello es la creciente compra y construcción de fincas, urbanizaciones, hoteles, etc., que alimentan esta industria. Por lo tanto resultaría fatal, para los intereses económicos, no incluir el municipio que más oferta turística ofrece a los visitantes.

De igual manera, la alcaldía de Montenegro, pero sobretudo La Federación, según comentaron algunas personas que me pidieron no revelar su identidad, solicitaron una reunión con algunos de los académicos del pcc en el Quindío, con el objetivo de hacer manifiesta la necesidad de incluir todo el municipio de Montenegro, pues por un lado, la alcaldía sabía que el turismo era el engranaje de la economía del municipio, la inclusión de este en el pcc sería un impulso grandísimo en términos monetarios. Por otro lado, La Federación dispone allí de dos centros indispensables para su funcionamiento, El Parque Nacional del Café y la finca El Agrado, esta última funciona como un centro de catación y calidad del café producido en la región, ofreciendo también servicios turísticos donde se le enseña al visitante todo el circuito de producción del grano.

El Agrado es entonces sinónimo de “calidad”, por lo tanto para La Federación sería un golpe fuerte que este establecimiento quedara por fuera de la declaratoria, más aun si los argumentos para hacerlo se basaran en que su ubicación no corresponde a una zona mayoritariamente cafetera, sumado a que la altura no representa las características para producir un café de “alta calidad”.

Por el lado de El Parque del Café la historia puede ser un tanto distinta, pues este establecimiento es básicamente turístico, por lo cual la declaratoria y la inclusión de Montenegro se podrían pensar como un valor agregado para su economía e intereses, en la medida en que atraería más visitantes hacia esta zona del departamento. Así lo deja entender el Coordinador de Comunicaciones de El Parque:

La declaratoria para nosotros (El Parque del Café) ahora es un plus, un plus que nos sirve para ser reconocidos a nivel mundial [...] aquí les mostramos a las personas todo lo que la Federación hace por los caficultores y permite mostrar también todo lo referente a la caficultura [...] además El Parque está ubicado en un lugar privilegiado, todo esto hace parte de la declaratoria [...] nos interesamos en conservar todas esas tradiciones que hacen parte del paisaje cultural cafetero [...] esa es la tarea, la conservación, y El Parque, al ser parte de La Federación, se interesa por todos los asuntos que beneficien el café [...] el patrimonio es un plus porque es un sello de garantía y de calidad, eso sin dudas va a atraer más turistas<sup>31</sup>

Las palabras de Faber dejan clara la necesidad de incluir a Montenegro en la declaratoria, en la medida en que se convertiría en un lugar estratégico para El Parque, a la vez que permitiría un mayor reconocimiento de esta institución en ámbitos internacionales, pensando obviamente en un mayor flujo turístico hacia esta zona del departamento. Esto repercute directamente en la consolidación y difusión de una “buena imagen” de La Federación, labor que se sabe hacer muy bien desde El Parque, pues allí se muestran todos sus aportes, desde los “múltiples beneficios” que obtienen los cafeteros a través de La Federación, hasta la mencionada “conservación de tradiciones”. Este último factor es muy importante, en la medida en que los programas y ofertas turísticas convierten en “objetos típicos” y en “costumbres del pasado” las rutinas productivas del cultivo de café (Arias y Bolívar 2006:53). Esto ya se podía apreciar en La Ruta del Café y se ratifica ahora con lo dicho desde El Parque.

---

<sup>31</sup> Entrevista Faber Giraldo. Coordinador de Comunicaciones de El Parque del Café. Agosto 23 de 2012. Montenegro, Quindío.

Por otro lado, el discurso que allí se promueve no sólo busca resaltar y plantear a La Federación como el motor de la economía cafetera, sino también como el “guardián” de su cultura. Y como no hacerlo, si las lógicas del pcc encajan perfectamente con los intereses de esta institución, toda vez que se preocupa por la “conservación” y “recuperación” de cultivos de café en la región. En este sentido La Federación supo muy bien cómo aprovechar el momento.

Las presiones desde diferentes entidades, expresadas en los argumentos anteriores, llevaron entonces a los académicos a incluir a Montenegro dentro de la declaratoria. Esta jugada resulta obvia, toda vez que la Federación era la encargada de financiar gran parte del proyecto; discutir y negarse a la inclusión podía haber afectado el rumbo del pcc. Este caso de intereses se ve ratificado, por ejemplo, con el Municipio de La Tebaida, en el Quindío, donde contrario a Montenegro, se aplicaron con rigurosidad todos los parámetros de la matriz, determinando finalmente que este no haría parte del paisaje cultural:

Nosotros tomamos como unidad de análisis la vereda, era imposible tomar la finca. La vereda debía tener mínimo 60% de producción de café. Segundo, la estructura de la propiedad. Tercero la altura. La Tebaida no tiene el 60% de producción de café. Segundo, a la altura a la que está Tebaida se convierte ya en una zona marginal de producción de café [...] Paisaje cultural cafetero es un conjunto, café, arquitectura, medio ambiente, etc. Cuarto, La Tebaida es un municipio muy apetecido para los grandes procesos de urbanización, lo cual conduce a que haya un riesgo y que con los años ese municipio salga [...] además Tebaida está a 1200 m.s.n.m. Entonces no cumplía con casi ningún atributo<sup>32</sup>.

Como se ve La Tebaida presenta casi las mismas dificultades que se plantearon inicialmente para Montenegro, pero los diferenciaba una gran brecha, Tebaida no tenía el respaldo de ninguna empresa importante que pujara y presionara por su declaratoria en busca de ideales comerciales y turísticos. La pregunta que queda es qué tanto va a marginar y a excluir esto al municipio, entendiendo que se están adelantando numerosos proyectos de regalías enmarcados bajo el logo del pcc.

---

<sup>32</sup> Entrevista Gustavo Pinzón. Abril 3 de 2012. Calarcá.

Es precisamente el dinero de estos proyectos los que han movido la balanza para el lado del turismo, sector que ha despertado los mayores intereses de los empresarios en el departamento. La Ruta del Café que he mencionado aquí es tal vez el más ambicioso. Estos lineamientos encaminados a “explotar” el pcc también se pueden apreciar desde el sector gubernamental desde donde se piensa igualmente sacar provecho económico sin importar los costos que ello acarrea. Jorge Humberto Guevara, asesor en turismo de la Gobernación del Quindío lo deja muy claro

Yo siempre he creído que en materia turística aquí hay que traer gente que tenga billete, no quiere decir que uno sea excluyente, sino que la apuesta política sea apostarle a un turismo con gente que tenga la posibilidad de gasto, que tengan la posibilidad de gastarse 500.000 pesos diarios. No es que se excluya, sino que es dirigir la oferta a ese sector del mercado turístico [...] Por eso, la apuesta aquí no es que lleguen dos millones de visitantes año, sino que lleguen un millón de ricos que se gasten la plata aquí [...] eso genera una dinámica de empleo que puede ser permanente [...] Yo creo que lo único que hace que el paisaje cultural cafetero funcione es que suene la registradora<sup>33</sup>

Las palabras de Jorge Humberto Guevara son contundentes, el sector turístico busca, a través de la declaratoria, atraer visitantes con la capacidad de gastar grandes sumas de dinero, es decir, se piensa en un “turista ideal”, derrochador, mostrando esta actividad como un determinante de status social (Urry 2002 [1990]:3). Esto queda claro en la diferenciación de clases expresada en la cita anterior, a pesar de que el entrevistado diga que “no es excluyente”, el turismo que se piensa desarrollar es un “turismo de ricos”, pues según Jorge Humberto son estos quienes generan más “ganancias” para la industria turística, planteándolos a la vez como una solución a la mayor dificultad que enfrenta el departamento del Quindío, el desempleo.

Se hace claro también el “mito” de empleo y desarrollo que acarrea esta industria, al punto de no poner en cuestión la manera en que este opera, pues los empleos que genera son temporales y de corta duración, dependiendo exclusivamente de la demanda, de las

---

<sup>33</sup> Entrevista con Jorge Humberto Guevara, asesor en cultura y turismo de la Gobernación del Quindío. Febrero 16 de 2012. Armenia.

“temporadas altas”, siendo los otros periodos del año “críticos” para la economía turística, lo que repercute directamente en los empleos ofrecidos. Esto demuestra que el desarrollo turístico involucra diferentes actores y lugares con capacidades desiguales en cuanto a la explotación y oportunidades que esta industria ofrece, dependiendo a la vez de sus habilidades para apropiarse, regular y controlar la producción turística (Bianchi 2003:18). Aquí puede radicar una de las explicaciones a los problemas laborales en el Quindío, pero mientras se siga exaltando el turismo como actividad económica “rentable”, será difícil romper con el sentido común operante.

Ahora bien, el turismo no ha actuado solo y ha encontrado en los medios de comunicación un excelente aliado para apropiarse de la declaratoria. Y es que en cuestiones turísticas, como plantea Selwyn (2007), hay una participación activa de diferentes instituciones, cada una de ellas interpreta a su manera (dependiendo de sus intereses) el bien patrimonial. De ahí que el paisaje sea presentado como algo sensual, mítico y encantado desde los medios, presentándolo como un bien de consumo para los visitantes. Los malestares que esto ha generado en los académicos son considerables, argumentando que estos se han encargado de “desinformar” más que de “informar” a la sociedad lo referente al pcc:

Los medios de comunicación hasta ahora, pienso, no han hecho ninguna labor adecuada con respecto al paisaje. En verdad son muy pocos los medios de comunicación que en verdad muestran lo que es y se espera del paisaje. La Crónica<sup>34</sup>, por ejemplo, publicó en una de sus ediciones un artículo del paisaje con una foto de un chalet. A los meses volvió a publicar un artículo con la foto del mismo chalet. Yo no sé qué tienen los de ese periódico con ese bendito chalet. Eso no es lo que es el paisaje, ni siquiera ha entrevistado a ninguno de los académicos que participamos en el proyecto.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> La Crónica es el periódico regional de mayor circulación en el Quindío.

<sup>35</sup> Entrevista con Gustavo Pinzón .Abril 3 de 2012. Calarcá.

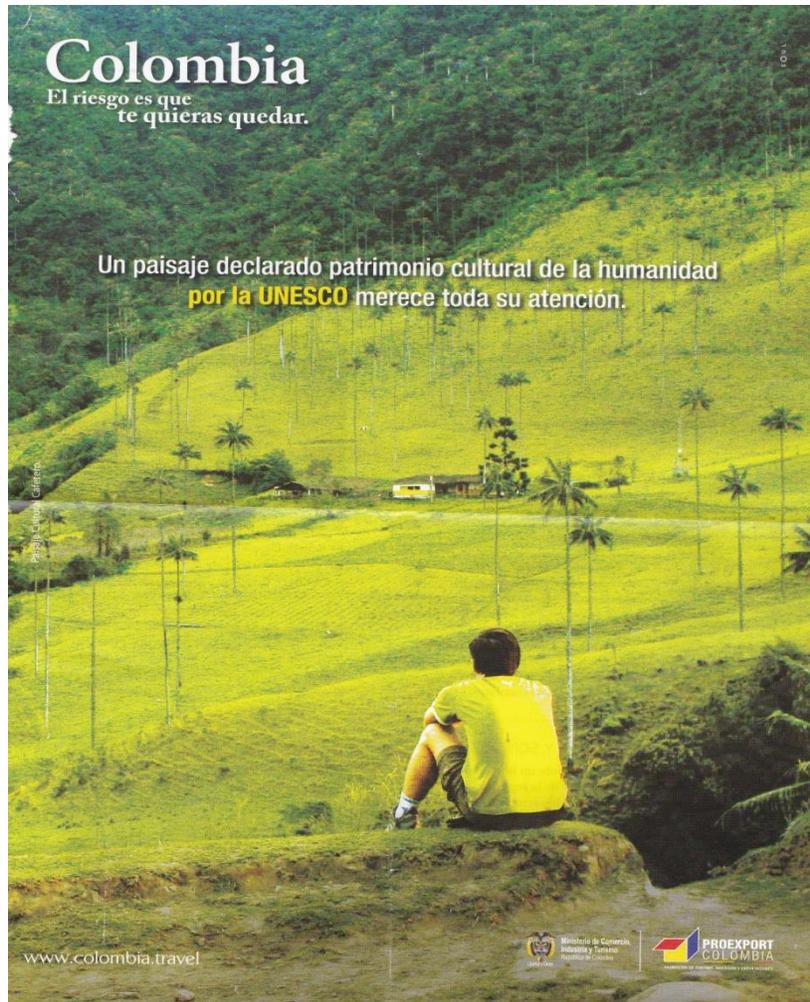


**Imagen 3: Foto de Chalet en el eje cafetero<sup>36</sup>**

La foto remite inmediatamente a una finca hotel turística, lo cual, como dice Gustavo, no representa nada de lo que significa el paisaje cultural. Seguramente tampoco estarían contentos con la imagen del paisaje que circuló por la revista de Avianca (imagen 3), en donde se hace alusión a las palmas de cera, acompañadas por la frase “Un paisaje declarado patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO merece toda su atención”, mensaje dirigido a los turistas para que tengan en cuenta la región como destino; acompañado por la imagen solitaria de lo que parece ser un visitante apreciando “la magnitud” del paisaje. Son este tipo de imágenes las que han generado tanto conflicto en los académicos por “no mostrar lo que es el paisaje”. Pero en realidad muestran más de lo que quisieran; muestran el rumbo que tomó la declaratoria una vez fue aprobada.

---

<sup>36</sup> Foto tomada de <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-paisaje-cultural-cafetero-patrimonio-mundial-seccion-General-nota-32120.htm> en un artículo sobre el paisaje cultural cafetero. Consultada: 26/05/2012.



**Imagen 4: publicidad del pcc en Revista Avianca**

Estos son algunos de los focos en los cuales se está centrando la discusión una vez fue aprobada la declaratoria. Pero entonces ¿cuál era la intención inicial por parte de los académicos al proponer el pcc como patrimonio de la humanidad? ¿Qué se espera del paisaje cultural cafetero como proyecto? La respuesta a ello varía de institución en institución de acuerdo a sus intereses. Por el lado de los académicos los argumentos siguen una lógica muy similar:

En la declaratoria veo una oportunidad histórica que puede generar cosas interesantes en el ámbito académico, en el ámbito económico y que de alguna manera tiene que ver con las condiciones de vida de las personas, en mejorar las condiciones de vida de las personas [...] El reconocimiento del patrimonio de entrada tiene una ventaja, y es la de la visibilización [...] Puede llevar a los

campesinos caficultores a formas de organización que les permita hacer reclamos políticos con mayor éxito del que actualmente disponen.<sup>37</sup>

Pedro Pablo reconoce la crisis y dificultad que enfrentan los campesinos cafeteros en la región, expresada por la baja rentabilidad del grano en el mercado, el desplazamiento a causas del turismo, etc. La solución a ello está, por un lado, mediada por las investigaciones en el ámbito académico, y por otro, por el aumento en el ingreso económico. Estos dos aspectos se verán desarrollados a través de la declaratoria del pcc.

Igualmente menciona allí dos asuntos importantes. El primero es la referencia que hace al concepto de “campesinos caficultores”, refiriéndose con esto a aquellos caficultores de pequeñas extensiones de tierra en los cuales recae directamente la declaratoria (recordando que una de las características en las que se basaron los académicos era la estructura de pequeña propiedad de la tierra) y trazando una diferenciación entre los caficultores (esta vez no campesinos) que poseen grandes extensiones de tierra para la producción de monocultivos de café.

El segundo punto, es que de manera muy interesante, ve en la declaratoria la oportunidad de una “visibilización” para los campesinos hasta el punto de “llevarlos a formas de organización que les permita hacer reclamos políticos con mayor éxito”. Esto es interesante en la medida en que actualmente no hay ninguna organización campesina en el eje cafetero que no esté mediada por la Federación Nacional de Cafeteros, siendo esta institución la que regula todos los asuntos (sociales, económicos, políticos, etc.) referentes al café.

En una perspectiva similar, Gustavo Pinzón, director del grupo, argumenta que:

Todos los académicos tuvimos siempre en la cabeza que continuaríamos trabajando con declaratoria o sin declaratoria. Pensamos que la inscripción en la lista era un respaldo muy significativo para ayudar al desarrollo regional, para un gran proyecto de desarrollo regional. ¿A qué se tiene que dirigir? A mejorar las condiciones de vida de la gente. Pensamos que esto va a generar ingresos. Un primer resultado es la detención de explotaciones mineras en el departamento [...] que se haya destinado todo ese dinero de regalías sólo para

---

<sup>37</sup> Entrevista con Pedro Pablo Briceño. Febrero 16 de 2012. Armenia

el paisaje cultural cafetero ya es algo muy significativo. Además, cada vez que venga alguien de la UNESCO hay que mostrar indicadores de gestión del paisaje. Esos indicadores tienen que mostrar los logros alcanzados por el paisaje, mejoramiento de viviendas, de fuentes hídricas, de carreteras [...] esto lo que tiene que mostrar es el mejoramiento en las condiciones de vida de la gente.<sup>38</sup>

Gustavo plantea la necesidad de “un desarrollo regional” que se debe ver reflejado en la mejora de las “condiciones de vida de la gente”. Para ello, se piensa la declaratoria como un vehículo que canaliza el aumento de ingresos económicos en el departamento, lo cual indica que el “desarrollo” que tanto se menciona es sinónimo de capital, siendo el único medio para lograrlo, ya que con ello se permite un “mejoramiento de las vías, de las viviendas, de las fuentes hídricas”; es el indicador que refleja el cambio en las condiciones de vida de la gente.

Estos cambios, a la vez, permiten la continuidad del pcc como patrimonio de la humanidad, pues como menciona Gustavo, la UNESCO realizará visitas a la región para evaluar los objetivos trazados en la declaratoria (en donde se debe además demostrar la recuperación de los cultivos de café), siendo este organismo el máximo veedor y regularizador del pcc.

Sin embargo, quiero aclarar que este discurso también fue apropiado por integrantes de la Federación Nacional de Cafeteros, quienes en la propuesta encontraron, además de la comercialización del “producto”, la oportunidad para impulsar la conservación y aumento de los monocultivos de café en la zona, expresando a la vez la importancia de “salvaguardar” la riqueza cultural expresada al interior del pcc. Así lo expresa Luis Genaro Muñoz Ortega, Gerente General de la Federación Nacional de Cafeteros:

La declaratoria de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, no solamente significa un valioso reconocimiento mundial para la región, sino también para sus habitantes, que tendrán una mayor apropiación y valoración de la riqueza cultural, arquitectónica, natural y productiva de su entorno, lo cual permitirá fortalecer el compromiso institucional y comunitario con la protección del

---

<sup>38</sup> Entrevista con Gustavo Pinzón .Abril 3 de 2012. Calarcá.

medio ambiente, y facilitará mayor acceso a la asistencia internacional, mediante la cooperación e inversión en diferentes aspectos sociales y ambientales. Pero el beneficio más importante es asegurarle un invaluable legado cultural y la conservación de esos valores a las futuras generaciones.<sup>39</sup>

El reconocimiento mundial de la cultura cafetera es uno de los valores que más destaca la Federación de Cafeteros. Para ello, Luis Genaro Muñoz reconoce la “región” como una unidad articulada por medio de los cultivos de café a la vez que está atravesada por su “riqueza cultural”, exaltada para un beneficio turístico, en donde las “tradiciones, “leyendas y “costumbres”, son reeditadas como parte de esa “cultura cafetera”. “La cultura se vuelve parte de un paquete que es ofrecido a los visitantes, cosificada en la arquitectura, artesanías, etc. y reducida a sensaciones e imágenes que incitan y quedan en el turista” (Arias y Bolívar 2006:108), pues en cuestiones turísticas no sólo el que viaja es el turista, sino también las imágenes, los objetos, etc. (Urry 2002 [1990]: 156)

Estas características facilitan entonces el “acceso a la asistencia internacional” en “pro” de una fortalecimiento en diferentes aspectos sociales y ambientales con la intención de garantizar la preservación del paisaje cultural a futuras generaciones. En otras palabras, de fortalecer la producción de café para mantener el estatus de patrimonio de la humanidad.

Por otro lado, Lina Rivas, Directora del Proyecto del paisaje cultural cafetero de la Federación Nacional de Cafeteros, plantea que con la declaratoria se puede:

Apalancar recursos del gobierno para el mejoramiento de vías terciarias que realmente a los cafeteros les interesa para poder sacar sus productos al mercado [...] Los programas que tenemos diseñados con regalías para el mejoramiento de viviendas. Queremos buscar socios estratégicos que nos acompañen con el mejoramiento del saneamiento básico. No queremos que todos cambien sus fincas, sino que estén mejor en cuanto a calidad de vida. La Federación piensa ayudar con el tema de renovación de cafetales y con el favorecimiento para que puedan acceder a créditos. [...] Es una tarea donde todos tenemos que poner,

---

<sup>39</sup> Tomado de: Revista Así Somos. Octubre- Diciembre de 2011. Nro. 91. Pág. 12.

las alcaldías, las gobernaciones, los ministerios, y si nos conseguimos un cooperante internacional sería maravilloso.<sup>40</sup>

Nuevamente surge el mejoramiento en la calidad de vida como aspecto fundamental en cuanto a la declaratoria. Sin embargo, aquí se entra a discutir directamente las propuestas que giran en torno a la producción de café, manifestada en la renovación de cafetales, pues en el Quindío se está desarrollando una fuerte política por parte de la Federación Nacional de Cafeteros para que los caficultores cambien la variedad de café tradicional por una nueva “especie” llamada *Castilla*, la cual, a partir de numerosas investigaciones y pruebas en laboratorios, es resistente a las plagas más fuertes que enfrentan las plantas de café, la roya y la broca.

Esto se une directamente con el segundo punto mencionado por Lina Rivas, los créditos cafeteros. La renovación de café implica la tala y quema de los cultivos anteriores para pasar a sembrar la “nueva especie”. Durante este proceso los caficultores detienen su producción, hecho que lleva a la necesidad de realizar créditos y préstamos para, por un lado, poder comprar las nuevas plantas y sostenerlas, y por otro, para poder adquirir recursos para su supervivencia esperando el crecimiento de los nuevos cafetales. Frente a esto es que Lina Rivas plantea la necesidad de involucrar agentes del estado y “ojalá” del ámbito internacional para “ayudar” con los costos que todo este proceso demanda.

La declaratoria, en conclusión, se mide en la cantidad de ingresos e inversiones que esta pueda atraer. El destino de los mismos está mediado por discursos y perspectivas de “expertos” que parecen tener total conocimiento de las dificultades y necesidades que enfrenta la región, sobre todo el sector rural que es donde se implementarán la mayoría de los proyectos futuros enmarcados bajo el título del paisaje cultural cafetero y que están encaminadas a mejorar, supuestamente, la calidad de vida de las personas.

\*\*\*

El turismo se ha convertido en un asunto central en el marco de la declaratoria del pcc, a pesar de las múltiples críticas y disgustos que ha generado en diferentes ámbitos, sean

---

<sup>40</sup> Entrevista con Lina Rivas, Directora del Proyecto del paisaje cultural cafetero de la Federación Nacional de Cafeteros. Mayo 15 de 2012. Bogotá.

académicos, políticos, etc. A pesar de ello, la consolidación de sus proyectos es cada vez más fuerte haciendo que surjan múltiples intereses, en su mayoría económicos, que hacen que esta industria sea cada vez más “poderosa” en el departamento.

Por ello planteo que el paisaje cultural cafetero (y se podría decir que el patrimonio) es sinónimo, indiscutiblemente, de turismo, tal vez en ello “pecaron” los académicos durante el proceso de la declaratoria, pues en la historia se puede observar cómo pasaron por alto el aspecto turístico, su magnitud e impactos se hicieron visibles una vez fue aprobada la inclusión del pcc en la lista de la UNESCO.

En todo caso, y a pesar de que un “pequeño sector” se enfrente a esta industria, el turismo se sigue pensando como una alternativa para enfrentar el problema económico y de desempleo que enfrenta el departamento. Sin embargo, como lo plantea Diana Ojeda (2012) para el caso del Parque Tayrona, el turismo, y su capacidad de producir naturalezas, espacios y sujetos, tiene efectos problemáticos en la vida cotidiana de los habitantes (Ojeda 2012:252). A pesar de que en sus discursos promueva una aparente “conservación” y “respeto” de las “tradiciones, del medio ambiente, etc. termina por vincular estos aspectos en su propio circuito, convirtiendo las formas de vida, los sujetos, los lugares, la naturaleza, entre otros, en mercancías que se venden al público extranjero (Chang 1997:47).

Pero no son sólo los visitantes que de una u otra manera consumen el paisaje y todo lo que él incluye y representa, pues también los habitantes son interpelados por las múltiples políticas y discursos que se desarrollan en este contexto. Es aquí, donde cuestionándome por la posibilidad de un turismo otro, que sirva como herramienta de resistencia, de empoderamiento, surge cierta alternativa para revertir sus lógicas, o al menos para aprovecharlas en un sentido que no tenga que ver con la “cosificación” de sujetos y lugares para un beneficio capital, y es la transformación del turismo en un vehículo de auto-representación, de negación, en donde las personas sobre las que recaen sus políticas puedan reinventarse a través del tiempo, modificando la manera en que son percibidos (Salazar 2006b:328). Esto rompería también con la intención de muchas instituciones y académicos, donde se incluyen especialmente los antropólogos, de mantener, casi nostálgicamente, ciertas poblaciones y lugares fijos y anclados en un tiempo y espacio.

De lo anterior hacen parte los innumerables planteamientos “conservacionistas” desarrollados en el pcc, donde por ningún motivo se da cabida a una posibilidad de cambio en el marco de la caficultura, a pesar de que las dificultades relacionadas con los monocultivos de café son más que evidentes. De esta manera, se da prioridad a una “salvuarda” de las tradiciones sobre las necesidades de las personas. Pero el concepto de tradición, que tanto permea los discursos turísticos y sobretodo patrimoniales, también debe ser puesto en tela de juicio, toda vez que su utilización está generalmente dirigida a ciertos intereses en promover una idea de nación, de “identidad colectiva”, como lo es el pcc. Para ello se hace uso de una serie de repertorio (basta ver el inventario de declaratoria del paisaje para dar cuenta de esto, donde se incluye la música, la arquitectura, mitos y leyendas, costumbres, entre otros) que determina eso que “somos” y que aparenta estar en una posición fija e invariable a lo largo del tiempo, a eso remite la tradición.

Comparto la postura de Stuart Hall (2005 [1981]) al entender este concepto como una constante articulación de los elementos (como los mencionados anteriormente) para que adquieran un significado pertinente de acuerdo al contexto en el que se inscriben. En este sentido las tradiciones no serían estáticas, sino cambiantes y modificables a lo largo del tiempo. Las tradiciones se convierten entonces en terreno de lucha y de disputa por el significado, por el cruzamiento de los distintos elementos que la componen y que le dan sentido en una circunstancia específica (Hall 2005 [1981]:70-71). Esto permite nuevamente dar agencia a los sujetos en los que se inscriben todas las políticas turísticas y patrimoniales, revirtiendo el orden que desde estas propuestas se piensa establecer, convirtiendo todos estos escenarios en lugares para la visibilización, para la creación de “nuevas realidades”, es decir, es una plataforma en constante negociación, donde se manifiestan diversas relaciones de poder.

Aun así la realidad que se enfrenta en el Quindío, como espero haber evidenciado a través de estas páginas, es otra. Las discusiones y propuestas del pcc se desarrollan en ámbitos selectos y excluyentes, donde cada parte, sea turismo, academia o gobierno, va en la persecución de sus propios ideales, mientras que la población local permanece distante y desinformada con respecto a estas propuestas. Incluso, a partir del trabajo de campo desarrollado, he podido observar que muchas de las personas no saben siquiera que están

“habitando” un paisaje que fue declarado como patrimonio mundial de la humanidad. Es sobre estas personas que próximamente recaerán múltiples proyectos y políticas que de alguna forma alterarán y reglamentaran sus condiciones de vida.

## 2. El turismo, una receta contra todos los males

En el capítulo anterior señalé, por un lado, la larga historia de declaración del paisaje cultural cafetero como patrimonio de la humanidad, para después dar paso a las apropiaciones que diversos sectores hicieron de la misma una vez esta fue anunciada en el año 2011, profundizando fundamentalmente en la industria turística, pues esta empezó a tomar un rol imprescindible en todos los asuntos concernientes al pcc.

Este factor no fue de agrado para muchas personas, especialmente para el comité de académicos que formularon la declaratoria para el caso del Quindío, y quienes tenían en sus cabezas un fortalecimiento y salvaguarda de la economía cafetera que ha venido tras largos años enfrentando un acelerado proceso de degradación; por lo tanto, resulta usual escuchar y leer sentencias de este grupo como:

“si esta iniciativa es manejada de manera correcta y transparente puede llegar a ser una buena alternativa para el desarrollo de la industria cafetera en el departamento”.<sup>41</sup>

“Los objetivos del plan de manejo del paisaje cultural cafetero son: fomentar la competitividad cafetera; promover el desarrollo de la comunidad cafetera; conservar, revitalizar y promover el patrimonio cultural y articularlo al desarrollo regional; fortalecer el capital social cafetero; impulsar la integración y el desarrollo regional; apoyar la sostenibilidad productiva y ambiental del pcc. (Saldarriaga y Duis 2010:21)

Es común entonces encontrar una idea de desarrollo en los diversos planes de manejo y demás cartillas informativas que circulan por el eje cafetero, y cuyos actores intelectuales son en su gran mayoría los académicos de las universidades de toda esta región. Pero hay que aclarar que el desarrollo que allí aparece se enfoca casi de manera exclusiva a la industria cafetera; la idea de pcc que rondaba en sus cabezas era similar a la de una burbuja que no podía ni iba a ser impactada por otro tipo de factores de suma importancia, como lo es el turismo, por ejemplo.

---

<sup>41</sup> Entrevista Pedro Pablo Briceño. Integrante del comité de declaración del pcc para el Quindío

Frente a esta apreciación Gustavo Pinzón, quien de una u otra forma lideró el proceso en el Quindío, reconoce no haber pensado en el turismo a la hora de formular la declaratoria y planes de manejo del pcc, pues como dice él “fuimos muy ingenuos en formular la declaratoria sin tener en cuenta el turismo y la importancia que esta industria tiene para la región”.<sup>42</sup>

Y es que la economía de la región, especialmente del Quindío, se ha volcado al turismo desde hace casi dos décadas, siendo este un modelo para enfrentar las múltiples crisis económicas y sociales que azotaban el departamento. Se empezó un proceso de transformación en el Quindío bajo la bandera del turismo, hecho que pasaría a reglamentar y condicionar la vida de sus habitantes, ¿cómo sucedió todo esto?

El trabajo de Julio Arias e Ingrid Bolívar sirve para empezar a tejer los lazos de esta historia. Estos autores dedican en su libro *Identidades culturales y formación del estado en Colombia* (2006) un capítulo la construcción de las identidades en el Quindío, más concretamente en el municipio de Montenegro, reconocido desde hace varios años por su gran afluencia turística. Sin embargo, la investigación no se limita exclusivamente a los asuntos concernientes a tal municipio, sino que también se hace un bagaje histórico en todo el departamento, donde sucesos como la colonización antioqueña, la cultura Quimbaya, la crisis cafetera y el terremoto juegan un papel fundamental en la construcción de las identidades, mostrando los amarres casi inquebrantables que se dan entre cada uno de estos sucesos y que permiten a la vez entender el panorama de desarrollo turístico generado en el departamento.

Para empezar a recrear rápidamente este panorama, quisiera tomar como punto de partida el terremoto que golpeó al eje cafetero en general a comienzos de 1999, tomando la vida de 1185 personas, cerca de 55000 damnificados y unas pérdidas económicas que llegaban a los 1857 millones de dólares (Arias y Bolívar 2006:91). Fue un suceso que sin lugar a dudas marcó la historia de la región, cambiando la vida de cada uno de sus habitantes.

Este hecho lo viví en carne propia, en donde el temor y la angustia se convirtieron en parte de la cotidianidad. Recuerdo que todas las personas solían agruparse en la casa de algún

---

<sup>42</sup> Entrevista Gustavo Pinzón.

familiar o conocido; una especie de estrategia que funcionaba para sentirse más seguros y protegidos. En el día el sentimiento de inseguridad se depositaba en las constantes réplicas fruto del terremoto y las cuales terminaron por derribar las frágiles estructuras que el sismo había dejado en pie; su número llegó a ser tan incalculable que gran parte de las personas se acostumbraron a las más leves.

En las noches todo se tornaba mucho más turbio y deprimente, la incertidumbre se intensificaba y la oscuridad era simplemente abrumadora; la energía estuvo ausente por semanas. Para combatir la penumbra, pero también para contrarrestar la sensación de soledad, la gente solía organizarse por cuadradas, y había quienes se reunían a la luz y al color de una fogata durante toda la noche, se cuidaban entre sí, ya que durante éstas horas las réplicas no eran la única amenaza, lo eran también los vándalos.

Estos últimos aprovechaban los momentos de oscuridad para ir a saquear los lugares que apenas se podían mantener en pie, almacenes, edificios que nadie se atrevía a habitar, entre muchos otros. Sin embargo, los blancos principales fueron los supermercados y tiendas. Nadie sabía cuánto tiempo iba a durar esta época de crisis, tampoco sabíamos cuándo iba a llegar la ayuda, ni cuanta o de qué tipo sería. Frente a esa incertidumbre, algunas personas, especialmente los “vándalos”, aprovecharon la situación para obtener suministros, pero también para apoderarse de las pertenencias y lujos que quedaban en las casas inhabitadas.

Las historias que se escuchaban acerca de personas entrando a saquear y robar lugares que aún estaban habitados fueron muy pocas, por no decir nulas, sin embargo siempre se debía estar alerta. Lo que en realidad impactaba era ver en las noches a estos grupos de personas corriendo por las calles con palos y machetes en las manos, golpeando las ventanas y puertas de lugares desolados para llevarse lo que encontrarán. Frente a ese panorama no era difícil sentir miedo.

Este pánico casi generalizado se prolongó por bastante tiempo, tener un dato exacto me resulta imposible, porque para mí fue eterno. Poco a poco la vida fue retornando a su rutina, la gente se incorporó a sus trabajos y los colegios y universidades abrieron nuevamente sus puertas. Estaba empezando la reconstrucción material y social de los estragos que había dejado la catástrofe.

El proceso de reconstrucción estuvo a cargo de instituciones públicas, privadas y mixtas que se repartieron a lo largo de toda la región. Incluso, algunos departamentos del país, en compañía con Fundaciones y ong's, se encargaban de municipios concretos, como es el caso de la Gobernación de Cundinamarca, encargada de la reconstrucción de Montenegro (Arias y Bolívar 2006:93).

En los colegios la “reconstrucción social” consistía básicamente en acompañamiento psicológico, reforzado por campañas de solidaridad y “hermandad”, toda vez que las instituciones que habían quedado en pie servían de campo académico temporal para aquellos colegios que habían sufrido graves daños o, en el peor de los casos, la pérdida total de su infraestructura.

Pero esto no era todo, la crisis sirvió para reconstruir estructural y organizativamente muchas instituciones, especialmente las educativas, las cuales optaron por adquirir grados de profundización, conocidos también como énfasis educativos. El objetivo consistía en preparar a los estudiantes para la vida universitaria o laboral, dándole herramientas intelectuales y prácticas que facilitaran su acceso a estos campos. Hay que destacar también que gran parte de los énfasis se dirigían a las necesidades y demandas que se vivían en el departamento, con lo cual no resultó nada curioso que un importante número de colegios planteara el turismo como una de sus principales opciones.

Arias y Bolívar nuevamente señalan cómo en Montenegro se consolidó una reconstrucción social siguiendo los anteriores lineamientos, llevados a cabo principalmente por la Gobernación de Cundinamarca, el Sena, la Universidad Externado de Colombia, entre otros:

Allí [en Montenegro] se organizaron un serie de programas turísticos, entre los que se destacan el plan de “alojamientos turísticos rurales”, el énfasis en turismo para los bachilleres del instituto Montenegro, el proyecto del corredor Canes (un corredor turístico entre 20 fincas cafeteras de dos veredas del municipio) y, finalmente, un diplomado en turismo, dirigido a cualquier habitante del municipio y en el que participaron desde bachilleres hasta ancianos. (Arias y Bolívar 2006:93)

Datos tan contundentes como estos dan a entender por qué Montenegro es hoy en día es el municipio más turístico del Quindío, aclarando también que panoramas como el anterior se estaban llevando a cabo de una u otra forma en el resto del departamento.

No quiero decir con esto que el terremoto fue el punto cero del turismo en el departamento, pues previo a esto se venían consolidando proyectos que daban a entender la importancia económica que esta industria empezaba a tener para el Quindío, como el Parque del Café, cuya inauguración se realizó en 1995, o Panaca, que si bien abrió sus puertas en diciembre del 99, once meses después del terremoto, su planificación se estaba dando desde años atrás. Lo que quiero dar a notar más bien es que con el terremoto se aceleraron los procesos de convertir el departamento en un importante destino turístico del país, es decir, se empezaba a perfilar esta industria como un agente salvador frente a la crisis económica y cafetera que se venía manifestando incluso desde antes del terremoto y que obviamente se agudizó con este desastre.

Datos del PNUD<sup>43</sup> y de la CEPAL<sup>44</sup> permiten corroborar los anteriores argumentos a partir de un informe<sup>45</sup> evaluativo cuya intención era analizar los impactos dejados por el terremoto, en pro de buscar una posible ruta de intervención para superar las dificultades resultantes de del desastre natural. Allí se señala cómo los aportes otorgados por la Federación Nacional de Cafeteros, que rondaban cerca de los 20 millones de dólares para la reconstrucción, debían tener “un interés particular en el desarrollo futuro del turismo ecológico, cómo una manera de generar empleo en actividades distintas a las del café, que es la preocupación prioritaria en la región” (PNUD – CEPAL 1999:17).

La Federación entendía muy bien que la crisis cafetera era un asunto serio y al cual se le debía prestar atención. Con el terremoto se le abrió una ventana a esta institución para incorporar una nueva alternativa económica que trabajara a la par con el café, en este caso era el turismo; no por nada se hace énfasis allí que la inversión debe ser destinada al turismo ecológico, enfocado de una vez en los sectores rurales.

---

<sup>43</sup> Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo

<sup>44</sup> Comisión Económica Para América Latina y el Caribe

<sup>45</sup> El terremoto de enero de 1999 en Colombia: impacto socioeconómico del desastre en la zona del eje cafetero

Bajo la misma lógica, el PNUD y la CEPAL terminan concluyendo que debido a la situación de transición económica en la que se encontraba la región, la caficultura estaba siendo complementada con otro tipo de servicios, como el agroturismo y el turismo ecológico, lo cual podría ser un punto a favor para reconfigurar la economía de la zona, pues la dependencia al monocultivo de café era bastante vulnerable a las fluctuaciones de los mercados mundiales, implicando serios problemas económicos para los caficultores (PNUD-CEPAL 1999:79), toda vez que países como Brasil y Vietnam aumentaban su producción y venta con respecto a Colombia, implicando una disminución en los precios del grano del país.

Si bien lo anterior se podría apreciar como simples propuestas, asuntos de escritorio, tales planteamientos llegaron a materializarse en el Quindío, siendo este el departamento del eje cafetero que más interés prestó al turismo como industria salvadora. Carlos Arturo Patiño, quien trabajó por largos años en el Comité de Cafeteros del Quindío, y que actualmente trabaja como asesor del paisaje cultural cafetero para la gobernación del mismo departamento, plantea al respecto que:

Muchas personas aprovecharon los recursos de la reconstrucción para modificar las fincas y convertirlas en alojamientos turísticos [...] el turismo en el departamento se montó sobre una débil infraestructura cafetera, y hay que tener en cuenta que esa infraestructura era agrícola, no para turismo, no contaban por ejemplo con los servicios necesarios, y generaron un impacto ambiental grandísimo, sobre todo con los pozos sépticos y con el desecho de aguas residuales [...] La institución cafetera [La Federación Nacional de Cafeteros] venía también dándole la espalda a los caficultores, y grandes hoteles aprovecharon la crisis económica y del terremoto para hacerse a predios y montar ahí sus hoteles, entonces los pequeños productores se veían cada vez más invadidos por el turismo, que además es una industria mayoritariamente privada [...] La actividad turística fue heredada de la actividad cafetera.<sup>46</sup>

Decir que la actividad turística fue heredada de la actividad cafetera no quiere decir que una reemplace a la otra, sino que más bien ambas actividades son relacionables, el turismo,

---

<sup>46</sup> Entrevista con Carlos Arturo Patiño. Asesor de la Gobernación del Quindío. Armenia. Mayo 7 de 2013

como espero haber dejado claro hasta ahora, se presentó como una industria para frenar y rescatar al departamento de las múltiples dificultades que estaba sufriendo (crisis cafetera, desempleo, terremoto), pues los males, como suele decirse, caen unos tras otros.

El sector privado también supo sacar tajada de los recursos económicos destinados a la reconstrucción, y para nadie es un secreto que la Federación Nacional de Cafeteros se aprovechó de ello, y no necesariamente para invertirlo en sus fincas e industrias cafeteras, como lo menciona José Nodier Solórzano:

Con los recursos públicos por ejemplo, se reconstruyó el Parque del Café, que es una empresa privada, si eso ocurrió ahí, también ocurrió en muchos otros lados [...] Yo creo que lo interesante de eso es que ya se veían cuáles eran las intenciones de la Federación por ejemplo, y fue un panorama que se replegó por todo el Quindío, todos empezaron a invertir en turismo.<sup>47</sup>

La Federación, como he dicho, sabía que el monocultivo de café no estaba siendo rentable, la época de las riquezas, de la abundancia, del futuro próspero que pintaba la bonanza cafetera había quedado atrás, y seguramente muy pocos se hubieran imaginado que de aquella época sólo permanecían las deudas, pobreza y anhelos de que aquel momento se repitiera algún día; todo pasado siempre fue mejor.

Con el pasar del tiempo la reconstrucción en el departamento se fue consolidando, gran cantidad de turistas del país y del extranjero optaban por elegir el Quindío entre sus planes, seguramente muchos de ellos con la intención de conocer de primera mano los estragos dejados por el sismo, como sucedió la primera vez que pude ir a Armenia días después de este acontecimiento, en donde me topé con un jeep en el cual sus pasajeros iban fotografiando cuanta construcción veían en el suelo mientras degustaban unas cervezas, parecían festejar mientras otros sufrían; el turismo se alimenta de la miseria.

Otros seguramente buscarían un lugar placentero para su descanso, un lugar que sirviera de escape del ruido y del estrés de la ciudad; las casas de campo, que anteriormente cumplían una función agrícola, prestarían oportunamente ese servicio. Y es que con unas cifras

---

<sup>47</sup> Entrevista con José Nodier Solórzano. Coordinador académico de Bellas Artes Universidad del Quindío. Escritor. Armenia. Mayo 7 de 2013.

aproximadas del 14% de destrucción en las edificaciones de las fincas, y otro 40% con daños parciales a causa del terremoto (PNUD-CEPAL 1999:67), gran número de los propietarios no tenían otra salida que la venta de sus predios, muchos de los cuales están destinados hoy al servicio turístico.

Los interesados en la compra de los mismo eran en un principio los mismo habitantes de la zona, que con la capacidad y el interés de invertir notaron el giro económico que se estaba dando en el departamento hacia el turismo, que se vería beneficiado posteriormente en los periodos de gobierno de Álvaro Uribe, quien tomó como bandera la seguridad en la carreteras tras un arduo proceso de militarización y campañas como *vive Colombia, viaja por ella*, cuyo trasfondo era hacer parecer a Colombia como un país seguro, sin terrorismo y por el cual se podía viajar sin ningún problema. Asuntos como estos los ha tratado con mayor profundidad Diana Ojeda (2012).

Así las cosas, el Quindío empezó a ser pintado como una mina de oro, y en un abrir y cerrar de ojos se vio plagado de hoteles, chalets y fincas campestres. Para ello no había que ser un conocedor del tema, pues como comenta José Nodier Solórzano:

En el Quindío siempre ha pasado lo mismo, la gente cree saber de todo, en un principio todos creían ser expertos en café, cuando entró en decadencia y empezó el boom del turismo, todos se volvieron expertos en turismo, ahora, con la declaratoria del paisaje cultural, todos se volvieron expertos en patrimonio y lo del café volvió a surgir. El turismo aquí es ejercido por empíricos, por eso nunca se han interesado ni se han medidos los impactos que eso genera.<sup>48</sup>

Una de los impactos que más lamenta Solórzano es la privatización del territorio, un asunto bastante importante y que recientemente con la declaratoria del pcc ha entrado en debate. Resulta que con el creciente proceso de ampliación turística, los visitantes demandaban privacidad en sus lugares de hospedaje, especialmente en las fincas que servían de hospedaje, con lo cual, los propietarios de tales predios implementaron como medida la plantación de muros vegetales con una plata llamada *swinglea*, un alto y espeso arbusto que sirve de aislante para que las personas al exterior de la propiedad no pueda observar lo que

---

<sup>48</sup>Entrevista realizada en mayo 7 de 2013. Armenia.

allí ocurre. Esto ha sido una queja bastante pronunciada, sobre todo en los últimos meses, ya que comenta Urte Duis, integrante del comité de declaratoria del pcc estos arbustos “lo que hacen es impedir que las personas vean el paisaje, uno va por la carretera y lo único que ve son esos árboles tapando todo, yo creo que se debe empezar una estrategia para controlar el uso de esa planta, sobre todo ahora con la declaratoria del paisaje”.<sup>49</sup>

Pero esa privatización no se puede remitir exclusivamente a lo visual y lo estético, a mi parecer va mucho más allá, anclado incluso a procesos de elitización y exclusión, lo cual se puede apreciar por ejemplo en la alta valorización del suelo, dando como resultado el traspaso de la tierra de manos de los actores locales a inversionistas privados; o en la implementación de proyectos de servicios turísticos y de ocio que por un lado generan una presión por la tierra y el agua que sirven de sustento a la población rural y campesina (Cañada 2010:21), y por otro son servicios dirigidos casi de manera exclusiva a los visitantes, esto por los elevados precios de los mismos que muchas veces resultan inaccesibles para los habitantes. Estos factores no sólo transforman los usos del suelo, sino que representan el desplazamiento de la población local hacia zonas más marginales.

Ese fenómeno, al que yo llamo desplazamiento por turismo implica, como su nombre lo indica, la migración de la población local hacia otras zonas como consecuencia de las altas demandas de tierra que la industria turística ejerce para poder llevar a cabo sus diferentes actividades de recreación y hospedaje.

El contexto que he descrito hasta ahora, impactado por diversas crisis económicas y cafeteras, a las que se le sumaron desastres como el terremoto, repercutiendo directamente en altos índices de desempleo en el departamento, condujeron a la venta de predios como único remedio para solventar tales dificultades. La tierra, como suele suceder en escenarios altamente turísticos, se empezaría a valorizar y a elitizar, quedando fuera del alcance de la población local (van Noorloos 2013:32).

Saber el destino, las condiciones sociales y de vida de los campesinos y demás personas que abandonaron sus lugares de residencia resulta casi imposible para las intenciones de esta investigación, pero sin lugar a dudas es un proyecto que se debe llevar a cabo algún

---

<sup>49</sup> Entrevista Urte Duis

día. Muchos seguramente seguirán al interior del departamento laborando en actividades turísticas, o en otro tipo de empleo, y es que el desplazamiento por turismo no acarrea únicamente ese proceso de movilización de un lugar a otro, sino también la reelaboración y alteración de las formas de sustento, de las condiciones de trabajo; supone también una profunda desestructuración de la territorialidad y la sustitución por otras lógicas de ocupación del territorio (Cañada 2010:25).

Al parecer estas lógicas en el cambio del uso del suelo, con todo lo que ello con lleva (desplazamiento, privatización, etc.), no ha generado preocupación alguna en académicos y entes gubernamentales en el Quindío, y es que como bien señala Femke van Noorloos (2013), la transferencia de tierras en escenarios turísticos se da principalmente de forma legal, por lo cual no es adecuado hablar de despojo ni usurpación, sin querer decir que no haya un incremento de adquisición y control sobre la tierra por parte de actores externos (van Noorloos 2013:7).

Las lógicas de adquisición de tierras para fines turísticos incorporan entonces un sentido común que hace pensar que esta actividad está encaminada a generar empleo y desarrollo económico para el departamento, haciendo que su instauración, no lejana a la imposición, sea percibida como algo positivo, dejando poco lugar a la crítica. Y esto lo digo porque, con un trabajo de campo de casi dos años, y como quindiano que soy, pocas veces he logrado obtener perspectivas que vislumbren esta actividad como degradadora, elitista y excluyente; se convirtió en un fetiche, deja pobreza, desplaza, pero esto mantiene oculto, pues su cara lo único que deja ver es una falsa generación de empleo, de oportunidades y de desarrollo económico.

Un claro ejemplo que permite visibilizar lo anterior se da en Salento, Quindío, un municipio que se ha convertido en un referente y paso obligado para cada uno de los visitantes que eligen este departamento como destino turístico. Lo que hace a Salento tan atractivo es, por un lado, su arquitectura colonial, mucha de la cual no se puede hallar en el resto del departamento, pues los grandes procesos de urbanización y “modernización” han terminado por extinguirla. Sin embargo, el objetivo de gran parte de estas construcciones en Salento no están destinadas a cumplir su función de viviendas, se han convertido ahora en

diversos almacenes de artesanías, bares, hostales y restaurantes que se encargan de satisfacer las necesidades de los turistas.

De igual manera allí se ofrece una importante oferta gastronómica, en donde sobresale principalmente la trucha en múltiples presentaciones, que va desde la frita hasta al ajillo, acompañada siempre de gigantescos patacones cuya receta y método de preparación han intentado copiar en distintos lugares del país. Este escenario es acompañado por múltiples miradores que permiten apreciar el paisaje del Valle de Cocora, siendo este último el lugar en el cual los turistas realizan todo tipo de actividades como cabalgatas y caminatas ecológicas, camping, canopy, paseo en cuatrimotos, entre muchas otras opciones.

Salento también se ha convertido en el nicho preferido de un tipo de turistas en particular, a saber, los llamados “mochileros”, aquellos personajes que se han ganado el odio de ciertos comerciantes y empresarios por su supuesto bajo consumo, aquellos a los que revistas como Semana les han otorgado una “cultura propia, la de los mochileros”, cuyo lema reza “ahorra y llegarás más lejos”<sup>50</sup>. Igualmente, el periódico El Tiempo señala en un artículo 15 claves que debe tener un buen mochilero, en donde suponen de entrada que “la primera clase y el lujo no están al alcance”<sup>51</sup>, y es que de estos 15 pasos que allí se señalan, nueve están destinados al ahorro, pero no es mi intención entrar a discutir cada uno de ellos, lo que me interesa más bien es señalar por qué algunos integrantes y conocedores de la industria turística del departamento ven este tipo de turismo y turistas como el inadecuado, y para ello un par de citas breves de dos asesores en turismo para la gobernación del Quindío resultan más que suficientes:

Aquí no es que se excluya el turismo mochilero, sino que hay que apostarle al turismo en donde la gente tiene grandes capacidades de gasto, hay que dirigir la oferta a ese sector para atraerlo cada vez más hacia el departamento, ¿y eso

---

<sup>50</sup>Revista Semana <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/con-vida-espalda/81300-3>. (Revisado 14/06/2013)

<sup>51</sup>El Tiempo <http://m.eltiempo.com/vida-de-hoy/archivo/15-claves-del-buen-mochilero/10613110/2>. (Revisado 14/06/2013)

cómo se hace? Pues mejorando la oferta y la calidad en los servicios prestados.<sup>52</sup>

El problema con el turismo mochilero es que son poco consumistas, siempre buscan lo más económico y consumen muy poco, por ejemplo traen su propia comida y fiambre.<sup>53</sup>

Lo anterior, además de desprestigiar el denominado turismo mochilero, saca a relucir algo que ya he mencionado en el capítulo uno y es la elitización que se hace en torno al desarrollo turístico en el departamento, el cual es pensado en su mayoría para personas con alta capacidad de consumo, pues como deja ver Jorge Humberto Guevara, se tiene la creencia de que este tipo de población es la que más ingresos económicos genera, sumándole a ello una mayor producción de empleo, pues para él, “estas personas se hospedan en hoteles y boutiques de lujo, y en estos lugares se puede decir que emplean a una persona por huésped, entonces se puede uno imaginar cuanta cantidad de empleo generan, sobre todo en temporada alta”<sup>54</sup>. En contraste argumenta que “la capacidad de empleo de los hostales es muy baja”, suponiendo que en estos lugares se alojan los llamados mochileros. No cabe duda entonces que este tipo de perspectivas, o más bien de imaginarios, ven en el turismo una economía próspera y salvadora para la crisis de desempleo que enfrenta el departamento.

Finalmente, ambos personajes coinciden en argumentar que Salento se ha convertido en un destino para los mochileros, sin querer dar a entender con esto que no haya presencia de un turismo más elitista y “consumista”, puesto que gran parte de las actividades que allí se ofrecen van dirigidas a este último grupo, lo cual se puede apreciar en los altos precios de los servicios y productos (caminatas ecológicas, cabalgatas, etc.). En esta perspectiva, y para este selecto grupo, el municipio representa un lugar para pasar el día.

Más allá de esa imagen de Salento como el paraíso para todo tipo de visitantes se encuentra un escenario mucho más desgarrador, pues detrás de sus hermosas casas coloniales y de sus calles repletas de gente admirando el paisaje y cual almacén se atravesase en el camino, se

---

<sup>52</sup> Entrevista Jorge Humberto Guevara

<sup>53</sup> Entrevista Carlos Arturo Patiño

<sup>54</sup> Entrevista Jorge Humberto Guevara

encuentra un pueblo fantasma, pues gran parte de los habitantes se marcharon mucho años atrás, cuando Salento se convirtió en un destino turístico de gran importancia para el departamento y se empezó la demanda y presión sobre los predios y propiedades que hoy sirven de templo para el consumo de los turistas.

Esta situación, sin lugar a dudas alarmante, ha empezado a despertar la preocupación de algunos académicos del pcc, quienes en una reunión llevada a cabo en noviembre de 2012, afirmaron que “la migración que se está dando en Salento es una cuestión alarmante, y es algo a lo que le debemos poner cuidado”<sup>55</sup>. Y es tanta su importancia que municipios vecinos como Filandia están copiando a pie de letra el modelo turístico de Salento, y sus implicaciones sociales tienden a ser muy similares, aunque por el momento con menor magnitud.

Sin embargo este tipo de problemáticas no han dejado de ser más que preocupaciones, pues a pesar de que los inconvenientes se conocen no se ha hecho nada al respecto; saber qué pasó con la gente que antes habitaba allí, hacia dónde se marcharon, por qué lo hicieron, es una tarea bastante difícil, pero que sin lugar a dudas se debe hacer, y sería tal vez un buen inicio para quitar esa máscara del turismo como una industria armoniosa, próspera y placentera.

Esta discusión podría pensarse un tanto aislada de los asuntos relacionados con la declaratoria del pcc, pero en realidad están estrechamente ligadas. Recordemos que el proceso de declaratoria del pcc se inició a finales de los 90, es decir, que el grupo de académicos que la formuló estaba viviendo a la par todo este proceso de cambio socioeconómico, en el cual el turismo, como hemos visto, desempeñaría un papel fundamental como esa industria salvadora frente a las cada vez más altas cifras de desempleo que se manifestaban en el Quindío.

Es entonces frente a esa transformación del espacio y del uso del suelo que golpea fuertemente los sectores rurales, y por ende la industria cafetera, que surge la propuesta de

---

<sup>55</sup> Gustavo Pinzón

declaración del pcc como un esfuerzo más para “salvar” esa economía y “cultura cafetera” en decadencia. Esta historia con sus múltiples conflictos e intereses ya se ha desarrollado en el capítulo uno, pero consideraba oportuno dar un contexto más amplio a las circunstancias que se estaban desarrollando en el departamento.

En esta medida resulta bastante curioso que el turismo, especialmente después del terremoto, se presentara como aquella industria para superar la crisis, ya había señalado anteriormente cómo la Federación Nacional de Cafeteros y el PNUD-CEPAL hacían un llamado para complementar las actividad cafetera con otro tipo de economía, el turismo. Sin embargo, y a pesar de las apreciaciones que estas dos instituciones hacían, el turismo, a mi manera de ver, en lugar de incorporar soluciones trajo consigo otro tipo de adversidades, y si bien se ha logrado articular con la actividad cafetera (como se verá posteriormente) también ha entrado a afectarla de sobre manera; ejemplo de ello es el desplazamiento y transformación del espacio que aquí he señalado.

Y digo curioso porque la ver que el turismo en lugar de impulsar la economía del departamento hizo todo lo contrario, afectarla, especialmente en los sectores campesinos, llevando entonces a que se planteara una nueva medida para continuar haciendo frente a semejante problemática, de ahí nació la idea de patrimonialización del pcc, que como espero haber dejado claro, está fuertemente ligado a los ideales del turismo, por más que sus defensores y promotores lo nieguen. Saber si esta figura servirá como remedio para la crisis está por verse, lo que vale la pena preguntarse más bien es por el interés de conservar una actividad que lleva más de dos décadas en decadencia, cuáles son los intereses y las relaciones de poder que allí se desenvuelven y están en constante juego y tensión.

### **Cultura cafetera**

Hasta ahora me he interesado por mostrar cómo el Quindío se ha convertido, con el paso del tiempo, en un importante destino turístico en el país. Este largo proceso ha llevado a la búsqueda y exaltación de esos atributos “propios” y “representativos” de lo que significa ser quindiano, y con la declaratoria del pcc se han trazado los lineamientos para identificarlo, para ubicarlo y hasta casi palparlo, como si de un manual se tratara.

Es por ello que entre los cuatro atributos<sup>56</sup> que determinan la “excepcionalidad” del pcc se encuentra uno al que los realizadores de la declaratoria decidieron llamar, por cosas de la vida, “cultura cafetera para el mundo”, y en donde en un informe del Ministerio de Cultura se lee al respecto:

La tradición de la producción de café en Colombia, cuyos orígenes se trazan en la segunda mitad del siglo XIX, hace que la cultura asociada a este producto, además de única, sea uno de los símbolos más representativos de la identidad nacional y uno de los más notorios en el mundo (Ministerio de Cultura 2011:21).

Así mismo, se continúa diciendo tras varias páginas todas las características *tradicionales* que terminan por llenar hasta el borde ese recipiente de la cultura cafetera, integrada por personajes y objetos representativos, mitos y leyendas, sitios tradicionales, fiestas tradicionales, artesanías, “vestuario típico”, culinaria, música, pintura, arte, arquitectura, entre un sinnúmero de criterios. He ahí la susodicha lista de mercado.

Y es que en el plano de la cultura, como señala Alejandro Grimson (2011) se actúa bajo los dictados de la tradición, de lo que necesita la patria o de lo que reclama el origen (2011:26, 27), no por nada entonces el Ministerio de Cultura resalta la importancia de la cultura cafetera en la conformación de la “identidad nacional”, de la patria, y no sólo porque la gente se sienta identificada con esta, sino también porque los demás, los otros, nos reconocen a través de ello, por algo es “cultura para el mundo”.

Pero es importante recalcar aquí que esa *identidad nacional*, no se construye exclusivamente bajo criterios de identificación y pertenencia, sino también de diferenciación y otredad, y al respecto autores como Grossberg (1996) y Hall ([1997] 2010) han señalado los riesgos y la ambivalencia que se presenta al abordar conceptos como estos ya que por un lado puede favorecer la producción de significados, la formación del lenguaje y la cultura, pero a la vez puede ser un sitio de peligro, de sentimientos negativos, de hostilidad y de agresión hacia el otro (Hall [1997] 2010: 423). Y precisamente esta ambivalencia se puede rastrear en las discusiones enmarcadas en el pcc y en la difusión de

---

<sup>56</sup> Estos cuatro atributos ya han sido mencionados y discutidos en el capítulo uno.

la *cultura cafetera* que allí se promulga, entendiendo a la vez que estos procesos de identidad y diferencia pasan por efectos y relaciones de poder, corriendo el riesgo de caer en efectos esencialistas (Grossberg 1996), que es lo que sucede en el caso del Quindío.

Digo que esta esencialización se presenta en el caso del Quindío, y con mayor fuerza cuando se visualiza bajo los lentes de la declaratoria, ya que con aquellos criterios que componen la *cultura cafetera para el mundo* se intenta dar argumentar, bajo un inventario, las características que identifican dicha cultura, al tiempo que la hacen parecer inmóvil y anclada en el tiempo. De igual manera, el mismo argumento de *para el mundo*, hace pensar que esto a lo que se llama *cultura* es, primero un bien de consumo para todos aquellos visitantes que se acercan al departamento, pero también, y cómo se verá con mayor fuerza posteriormente, un mecanismo de control y de administración, tanto de los recursos como de los sujetos.

Pero como si esto fuera poco, en algunos apartados de los mismos informes y planes de manejo de la declaratoria se pueden leer otro tipo de sentencias que argumentan precisamente la ambivalencia que menciona Stuart Hall con respecto a la otredad y diferencia que parece inherente a los asuntos de la identidad, y es referente a la colonización antioqueña la cual, por más esfuerzo que se haga por ocultarla, hace parte de la historia del departamento y de toda la región del eje cafetero.

Ya en el primer capítulo había mencionado ciertas propuestas del sector académico, estatal y turístico por reivindicar la *identidad quindiana* intentando desprenderse de gran parte las comparaciones y similitudes que frecuentemente se hacen con la denominada *cultura paisa*, pero no todo en ese proceso puede ser desprendimiento y negación, y si y algo se ha sabido hacer, es conservar aquellos atributos que podrían pensarse como positivos de lo que se entiende como paisa. Así las cosas, en el informe presentado por el Ministerio de Cultura se lee:

La identidad cultural de los habitantes del pcc encuentra sus raíces en la historia de ocupación del territorio y en la identidad “paisa” –heredada de los colonizadores- que se destaca por su pragmatismo, laboriosidad, espíritu

emprendedor, deseo de aventura y sagacidad para los negocios (Ministerio de Cultura 2010:31).

Se continúa argumentando en este texto que tales rasgos caracterizan a los habitantes del pcc, es decir, toda la población del Quindío y de todo el eje cafetero, convirtiéndose en uno de los principales denominadores de este *grupo poblacional* (Ministerio de Cultura 2010:31). Esto permite entrever por un lado, el carácter estático y esencializador de lo que se ha definido como identidad y cultura cafetera, un aspecto que como mencioné anteriormente, es un método que además de controlar (como se hace con la declaratoria reglamentando el uso del suelo, por ejemplo) exotiza y da la sensación de un encierro cultural al que se le suma, como segundo aspecto, una sensación de armonía y de consenso, y sabiendo que estamos hablando de un contexto cafetero, tales argumentos son difícilmente aceptables, muestra de ello son las constates manifestaciones y protestas por parte de los campesinos cafeteros por la precariedad económica y social en la que los ha tenido el estado y la Federación Nacional de Cafeteros, tema que será discutido en el próximo capítulo.

Así las cosas, lo que se intenta instaurar y difundir es una buena imagen de lo que compone el paisaje, la cara buena de la patrimonialización y sabiendo que se tiene que responder ante una institución tan “prestigiosa” como la UNESCO no se podría esperar más. Por ello, además de lo anterior, se le suma a este repertorio cinco características a lo que aparece allí como “paisa tradicional” y que dan sentido a su relación con el mundo:

Amor al trabajo continuo y a la tierra; fuertes lazos familiares; tendencia a la movilidad, lo que le hace estar constantemente conquistando o colonizando otros espacios; cuenta, además, con un fuerte fervor religioso católico que enmarca todas sus jornadas; y por último, tiene una reconocida habilidad para las actividades comerciales (Ministerio de Cultura 2010:31).

Estas imágenes del “paisa tradicional” es la que supuestamente subsiste hoy en el quehacer diario de los campesinos cafeteros, mostrando nuevamente esa idea de una identidad fija y anclada, como si lo campesino en este caso concreto, representara las raíces de la cultura y de la identidad quindiana, siendo este el discurso que precisamente se encuentra a lo largo

de los múltiples textos que hasta el momento se han producido del pcc. Se intenta entonces “culturizar” lo campesino mostrando que al igual que los grupos indígenas, por ejemplo, poseen una serie de repertorios, costumbres y tradiciones (bailes, culinaria, música y todo lo que mencioné en el principio de este apartado) que hacen que de ello se desprenda una *cultura* autóctona, una cultura cafetera que hoy es ofrecida ante el mundo, no sólo porque represente la “excepcionalidad” cultural, económica y paisajística de un departamento o una región, sino porque supuestamente cobija a todo un país, es homogenizante; la identidad nacional es una comunidad imaginada, diría Benedict Anderson.

Para Stuart Hall las culturas nacionales están compuestas no sólo de instituciones culturales, sino también de símbolos y representaciones. La cultura nacional entonces es un discurso que organiza nuestras acciones y la concepción de nosotros mismos; a través de ella se construyen significados sobre la nación que nos permite *identificarnos* con esta, con sus historias y memorias que conectan su presente con su pasado (Hall [1992] 2010: 381), y no podemos negar que en nuestro caso, el café ha jugado un papel crucial en la construcción de esa cultura nacional, toda vez que se nos ha reconocido como uno de los principales productores de café en el mundo, alardeando incluso de producir el mejor café suave del mundo; incluso con una imagen propia, un supuesto campesino con la vestimenta impecable, sombrero aguadeño, típico de la región de Caldas, poncho doblado en el hombro y un carriel colgando de su costado, a quien además no se le permite hablar en actos públicos, porque es sólo una imagen personificada que más parece un maniquí que nos *representa* como colombianos; ese personaje que en muchos despierta una sensación de orgullo y que aparece estampado en cada bolsa y bulto de café producido en nuestro país, Juan Valdez.

Para conocer cómo se logran instaurar las narrativas de una *cultura nacional* Stuart Hall señala cinco elementos que permiten rastrear tal problemática, y que en este caso propongo sea leída bajo la óptica y el contexto de lo que ha significado el café en toda su magnitud para conformar esa cultura cafetera que se puestamente identifica a la nación, a la región del eje cafetero, y al departamento del Quindío.

El primer punto remite a la *narrativa de la nación*, es decir, la manera en la cual se cuenta la historia nacional, a través de la literatura, los medios, etc., suministrando eventos,

escenarios, paisajes triunfos y desastres que dan significado a la nación, construyendo hilos que nos conectan directamente con el pasado (Hall [1992] 2010:382).

Ligado a lo anterior el *énfasis en lo orígenes, la continuidad, la tradición y la eternidad*, es decir, que la identidad y la cultura nacional se mantienen iguales a lo largo de todas las vicisitudes de la historia, son “incambiables” a pesar de todos los cambios (Hall [1992] 2010:382). Espero haber dejado claro con las citas anteriores del Ministerio de Cultura, que aspectos como este son los que se pueden apreciar en las concepciones que se tienen con respecto a la *cultura cafetera*, estática, impermeable a través del tiempo; por eso la imagen que se tiene del campesino cafetero y que aquí he mencionado es la misma del colonizador antioqueño que en algún momento llegó a esas tierras quindianas a forjar esa historia eterna e inmortal.

Para el tercer ítem Hall se basa en una estrategia discursiva planteada por Hobsbawm y Ranger, *la invención de la tradición*, en donde se argumenta que a menudo las tradiciones son de origen reciente y en ocasiones inventadas, cuya intención no es otra que inculcar valores y normas de comportamiento mediante la repetición que automáticamente implica continuidad con un pasado histórico apropiado (Hall [1992] 2010:382). Algo fundamental que aquí se subraya, y que no se debe dejar pasar por alto, son las intenciones y contextos bajos los cuales se crean las tradiciones, pues usualmente operan allí discursos expertos encargados de determinar qué tipo de características pueden hacer parte de estas tradiciones y cuáles no, el caso del paisaje cultural cafetero es un ejemplo más que claro. Así mismo no se pueden perder de vista las apropiaciones que se hacen de las mismas, pues son un gran vehículo de movilización de intereses políticos y capitales, así como hizo el turismo con la declaratoria del paisaje.

El cuarto ejemplo que señala Hall se refiere al *mito fundacional* en donde se sitúa la historia de un pueblo en un tiempo remoto, perdido en un lugar mítico. Si remitiéramos la historia de ese pueblo al Quindío se podría pensar rápidamente en la colonización antioqueña, sin embargo, y como señalé en el primer capítulo, ha operado en los discursos de la declaratoria una fuerte intención por remitir la historia a un pasado mucho más extenso, y es por eso que los académicos del pcc hacen un importante hincapié en los registros arqueológicos, pues como dice Gustavo Pinzón, coordinador del proceso de declaratoria en

el Quindío “ aquí se tiene la falsa creencia de que el punto cero de la historia del departamento es la colonización antioqueña, y que antes de eso no había nada, por eso el aspecto arqueológico es muy importante, porque hay que romper con esa idea”<sup>57</sup>. Las intenciones no son otras, que buscar precisamente esas raíces fundacionales, y de paso intentar romper un poco con la idea de lo paisa que tanto ha marcado la identidad de los quindianos.

Pero esta idea del mito fundacional y de los demás aspectos señalados, deben estar acompañados de la idea e imaginario de *una gente pura y original*, el cual es el quinto punto a elaborar, pero como señala Hall, este tipo de gente o pueblo original raras veces persiste o ejerce el poder (Hall [1992] 2010: 383).

Sin embargo, a lo que quiero llegar con esta discusión, es que el problema de pensar esa cultura cafetera como nacional, regional e incluso departamental es su carácter homogeneizador. Los cinco aspectos señalados por Hall permiten dar cuenta de ello, la cultura nacional muchas veces pretende ser holística, pero se debe pensar más bien como la constitución de un dispositivo discursivo que representa la diferencia como identidad o unidad. Están atravesadas por profundas divisiones y diferencias internas, pasando por el género, la clase, la raza, la edad, hasta por cuestiones como violencia, desigualdad y conflictos, “unificadas” solamente por el ejercicio de diferentes formas de poder cultural, como sucede por ejemplo con la etnicidad (Hall [1992] 2010:385), Sin embargo, no quiere decir esto que la *cultura* funcione como un método o mecanismo de control y hasta de opresión, sino que puede servir como medio particular de producción para comprender, reproducir y transformar la estructura social, para entablar una lucha por la hegemonía, como lo señala García Canclini (1982).

Sin embargo, no pretendo en este apartado entablar una discusión teórica profunda sobre lo que ha venido sucediendo con el concepto de cultura, pues eso ya lo han hecho de manera eficiente autores como Restrepo (2012), Gupta y Ferguson y (2008), Grimson (2011), Trouillot ([2003] 2010) entre otros. Lo que si me interesa más bien, y esto siguiendo la lógica de los estudios culturales, es problematizar el término, mostrar como en el contexto del pcc la cultura (sea nacional o no) aparece como un lugar común que introduce certezas

---

<sup>57</sup> Entrevista Gustavo Pinzón

y se ahorra una serie de problemas, asumiendo seguridades que a menudo operan como clausuras del pensamiento. Por lo tanto es indispensable analizar cómo en nombre de la cultura emergen y se instauran prácticas y disputas en la vida social y política.

Paro lo que viene a continuación entonces propongo una lectura bajo la luz de estas discusiones, pues me centraré en mostrar etnográficamente ciertos casos que han venido surgiendo como consecuencia de la exaltación de esa identidad quindiana y cultura cafetera, que como veremos, están fuertemente amarrados al turismo y obviamente a la patrimonialización, aunque esto no significa que hayan surgido a partir de la declaratoria, sino que más bien encontraron allí una oportunidad para revitalizarse.

Igualmente, en algunos momentos se podrá observar mucho mejor la ambivalencia que se presenta en la construcción de la *identidad quindiana*, toda vez que lo *paisa* aparece en ciertos aspectos como algo negativo, que hay que eliminar; mientras que en otros aparece como un aspecto resaltar y conservar.

### **En busca de un plato regional**

Durante los años 2006 a 2009 se llevó a cabo en el Quindío un evento gastronómico que llevaba por nombre Quindío Café y Sabor; un encuentro en torno a la comida en donde se reunían importantes restaurantes, cafés y gastrónomos tanto del departamento y la región como del país entero. Sin lugar a dudas no tenía nada que envidiarle a otros festivales de similar índole llevados a cabo en el país, como Alimentarte en Bogotá, Colombia Provoca en Medellín, o el ya reconocido Festival Gastronómico de Popayán.

La intención de estos eventos no podría ser otra que dar a conocer y promover las *cocinas regionales* en ámbitos nacionales e internacionales, más aún cuando se ha entendido que la gastronomía es un importante movilizador económico, sobre todo cuando se articula con industrias como el turismo, pues como dice Julia Csergo, si se ha llegado a situar las especialidades culinarias al mismo nivel que las glorias locales, los monumentos históricos o el paisaje ante los que el turista ha de pararse a dirigir su mirada, es porque el discurso sobre las cocinas regionales ha ido adquiriendo una considerable amplitud (1996:1018), tomando mayor trascendencia cuando se le articula con otro tipo de instrumentos que

facilitan su difusión y articulación con el sector turístico, como la implementación de guías gastronómicas y la realización de festivales y eventos como los que ahora cuestiono.

La tarea entonces de posicionar y dar a conocer las *cocinas regionales* del Quindío no parecía ser para nada una tarea fácil, ya que en este departamento difícilmente se tenía una conciencia clara de un plato autóctono y representativo de esta parte del país, si es que ello pudiera llegar a existir. Y como bien al Quindío y al eje cafetero en general se le ha asociado bastante con lo paisa, no es de asombrarse que se tenga la creencia, falsa o no, de que el plato que los identifica es nada más y nada menos que la bandeja paisa, famosa por su infinita variedad de ingredientes que van desde los frijoles, el chicharrón y el chorizo, hasta el huevo frito y un buen trozo de aguacate; combinación que causa malestar e indigestión en más de un comensal.

Pero que se pensara que el Quindío era también la tierra de la bandeja paisa no era para nada del agrado de los organizadores y asesores del evento (compuesto por un comité de “expertos” en turismo y gastronomía del país) no porque fuera una verdadera *bomba estomacal*, sino porque supuestamente no representaba esa identidad quindiana, o cultura cafetera como seguramente le llamarían hoy en día, sino la de otra parte del país, la de Antioquia.

Pero ¿qué significaba (o significa) para estos expertos que un determinado plato exprese, manifieste o represente la identidad de un lugar? La respuesta era sencilla y hasta un tanto obvia, en su preparación, un determinado plato debía incluir un importante número de ingredientes que se produjeran y cultivaran en el mismo departamento, una especie de canibalismo, el lugar debía comerse a sí mismo.

La idea de entender las cocinas propias de un lugar desde esta perspectiva conservadora, en donde sólo interesan los ingredientes y metodologías “autóctonos”, no es para nada nueva, incluso gran parte de la teoría social que se ha preocupado por abordar los asuntos referentes a la comida y a la alimentación se ha encargado fielmente de posicionar y difundir esta lógica a partir de un concepto que, como cosa rara, se terminó convirtiendo en un instrumento administrativo, gubernamental y comercial, las *cocinas regionales*.

Para Sidney W. Mintz (1996) por ejemplo las cocinas (con sus métodos, instrumentos e ingredientes) son netamente regionales, en esta medida pensar la concepción de una cocina nacional es un absurdo, pues no es más que un artificio holístico y homogeneizador, argumento que comparto indudablemente. Para él entonces la cocina tiene que ver con la manera de comer de una región dentro de la cual un discurso activo de la comida sirve de base tanto a una comprensión común como a una producción confiable de los alimentos que se vuelven representativos de una región (1996: 143). Así las cosas argumenta también que en un sentido práctico una cocina es regional porque las personas usan de modo regular ingredientes, métodos y recetas para producir sus alimentos, comiendo consistentemente la misma dieta y despertando un interés por alimentos en donde no se incluyen los “comunes” como el pan y la pasta, por ejemplo (1996:135-143).

Mintz ha hecho aportes importantes a los estudios de la alimentación, incorporando sobre todo perspectivas y relaciones de poder que frecuentemente se encuentran excluidas en este campo. Sin embargo, a esta concepción de las cocinas regionales se le pueden hacer varias críticas, especialmente una que da a entender que las cocinas regionales, bajo esta óptica, representan una especie de encerramiento cultural, permanecen estáticas y aisladas de toda opción de cambio, algo que resultaría casi imposible en el mundo actual, en donde los flujos del *libre comercio* facilitan la obtención de un producto determinado en cualquier parte del mundo; además, en muchos lugares la producción de alimentos no está encaminada a saciar los estómagos de los consumidores locales, pues un buen número de los productos termina en los mercados de otras ciudades e incluso países. Se podrían seguir sumando a esta discusión otro tipo de ausencias, como la clase, la proliferación de comidas rápidas, la industrialización de los alimentos, etc., aspectos que señalan muy bien Goody (1995), Fernández-Armesto (2001), Contreras (1995), entre otros. Sin embargo, esa forma de entender las cocinas regionales por Mintz sirve para argumentar y ejemplificar el caso del Quindío, en donde se emprendió hasta el cansancio la búsqueda de un plato que expresara la identidad del departamento; debía tener sus raíces en las arduas labores del campo; debía reflejar el verde de sus montañas; debía, de alguna manera, emanar el aroma a café; debía excluir los frijoles, el chicharrón, el chorizo y el aguacate pertenecientes a la bandeja paisa.

Pero una iniciativa de estas magnitudes, preocupada por instaurar en la mente de los quindianos y del resto del país la idea de un plato típico del departamento, requería de una estrategia eficaz para, por un lado, comenzar la búsqueda de las “raíces” gastronómicas del Quindío, y por otro para difundir y hacer aceptable la propuesta, pues citando a Julián Estrada (2005) “la cocina colombiana es como la guerrilla, todo el mundo sabe que existe pero nadie sabe dónde está”.

Con este panorama, a los organizadores del evento Quindío Café y Sabor se les ocurrió la idea de organizar un concurso en el cual confluyeran un gran número de restaurantes del departamento, en donde uno de los requisitos fundamentales consistía en la elaboración de lo que consideraran un plato típico del departamento, así tal cual como lo planteó Mintz con respecto a las cocinas regionales, utilizando ingredientes que se produjeran en esta parte del país; misma lógica que para el caso de Colombia resalta el antropólogo Julián Estrada (2005) en una columna para el periódico El Espectador y a la cual tituló *buscando un plato nacional*, en donde, entre muchas otras cosas, hace un llamado para recuperar aquellas recetas e ingredientes que definen lo que él llama “las cocinas regionales populares” a través de la investigación por parte de chefs, antropólogos, historiadores, etc. con un sustancial apoyo del estado. Este “tirón de orejas” encontró un considerable eco en este evento, pues esta era precisamente su bandera; aunque el provecho de esto lo explotarían posteriormente importantes restaurantes del país, a la cabeza de sus reconocidos chefs que convertirían ese romanticismo de las *cocinas regionales* (si se desea se le puede agregar el apellido de “populares”) en una mina de oro, asunto que se verá contextualmente en páginas posteriores.

Para aumentar el hervor y hacer más espesa esta colada, era fundamental que tal concurso incorporara algo “nuevo” a lo que se hacía en los demás festivales gastronómicos del país, es decir acoplar en diferentes escenarios, generalmente al aire libre (Jardín Botánico en Medellín, Parque el Virrey en Bogotá, por ejemplo), cocinas móviles en donde los espectadores tienen la oportunidad de observar desde distintos ángulos la manera de preparar y usar los ingredientes por parte del chef o cocinero, mientras este a su vez explica cautelosamente los pasos a seguir.

Con la propuesta de “La Ruta del Sabor” los organizadores de Quindío Café y Sabor parecieron encontrar la salida al embrollo anterior. Esta iniciativa en lugar de llevar las cocinas a los lugares en donde se desarrollaban los eventos proponía todo lo contrario ir a visitar cada uno de los restaurantes inscritos. Un grupo de reconocidos chefs del país junto con antropólogos conocedores del tema, conformaban el *prestigioso* comité de jurados, y embarcados en una van que era escoltada por los organizadores y por la prensa encargada de documentar con detalle todo lo que acontecía, se emprendió el viaje por todo el Quindío para conocer los platos que cada restaurante presentaría, esperando encontrar también alguna pista o idea que argumentara la suposición de un plato quindiano; era como si de una colonización se tratara.

Por mi parte, bueno, tuve la oportunidad de ser escolta en varias ocasiones del *prestigioso* grupo de expertos que componía el comité de jurados, no porque trabajara en el evento, ni porque fuera invitado como jurado, nada de eso, fui más bien en calidad de “colado” o metido, y es gracias a eso que hoy me permito contar esta historia.

Mientras nos paseábamos de restaurante en restaurante y de municipio en municipio ese plato quindiano que se esperaba encontrar parecía hacerse cada vez más esquivo. Seguramente en las cabezas de los jurados y expertos en culinaria rondaba la imagen de una comida que al verla, olerla y degustarla les trajera inmediatamente el recuerdo e imagen de las montañas cafeteras, sin embargo esto no fue del todo posible. Tal vez pecaron en creer, como se cree en la mayoría de los estudios sobre alimentación, que todo un departamento puede caber en un plato, que se pueden echar en la misma olla sujetos, identidades, formas de producción, y cualquier otro ingrediente que se pueda ocurrir porque todo quedaría homogenizado bajo un mismo concepto, el de región, con sus mil y unas preposiciones, *cocina regional*, *identidad regional*, o el concepto ya más que trillado en este contexto, *región cafetera*. Es como si Risaralda, Caldas, Norte del Valle y Quindío fueran lo mismo, sin entender que al interior de cada departamento, incluso municipio, hay disensos, diferencias o incoherencias que hacen entender que no todo cabe bajo un mismo concepto; eso fue lo que le pasó a este supuesto grupo de expertos en su búsqueda de un plato departamental, incluso regional, creían que en cada cocina y lugar encontrarían pistas para homogenizar.

El golpe fue duro al ver que en cada municipio la oferta gastronómica era bastante variada, en Salento por ejemplo había una fuerte presencia de trucha en múltiples presentaciones (al ajillo, frita, con camarones) acompañada siempre de inmensos patacones cuya receta han intentado copiar en diversas partes del país y del mundo; en Barcelona empanadas y bebidas como la forcha o el sirope; en Armenia arepas rellanas, entre un montón más de opciones. Este suceso permitió abrir un espacio de discusión entre los expertos quienes día tras día veían más difícil la tarea de buscar las raíces de la cocina quindiana. Sin embargo, todo esto no pasó de una mera discusión, de un debate que pudo haber llevado a pensar, al menos para esta gente, más críticamente la concepción naturalizada que se tiene de las cocinas regionales.

Sabiendo entonces que tenían miles de ojos puestos encima, y con la expectativa de la prensa, restaurantes y chefs que seguían paso a paso esta iniciativa, los jurados y conocedores del tema que hacían parte de este evento no podían pasar por tierras quindianas invictos, yéndose con las manos limpias y sin al menos argumentar una borrosa idea de lo que podría ser un plato autóctono del departamento con el cual los restaurantes, hoteles, y demás empresas del sector gastronómico se pudieran valer para hacer alarde de estar ofreciendo a turistas y foráneos una comida propia del Quindío. Así las cosas, y después de mucho recorrer las cocinas del departamento, se atrevieron a formular el *sudao* como el plato quindiano.

¿Por qué plantear ese plato como característico de la cocina quindiana? la respuesta a esta inquietud es muy sencilla, incluso ya la había bosquejado anteriormente, porque gran parte de los ingredientes utilizados para su preparación son cultivados en el departamentos; sólo basta con sumergirse en carreteras quindianas (como lo hicieron los jurados) para darse cuenta que en ocasiones el paisaje que los rodea está cubierto, además de café, por cultivos de papa, yuca y plátano; ingredientes fundamentales para la elaboración del *sudao*, recordando nuevamente a Sidney Mintz, la comida debe reflejar un lugar (1996:133).

Pero como si esta hipótesis fuera poca, y para dar más raíces y cuerpo a esta anécdota, se argumentó que el *sudao* tenía inscrito en lo más profundo de sus ingredientes y de su preparación un trasfondo histórico que lo anclaba a la *identidad gastronómica* del departamento y de la región, ello se podía apreciar fácilmente, según sus argumentos, en la

constante aparición de este plato en las cocinas campesinas, utilizado especialmente para alimentar a los trabajadores durante sus largas jornadas diarias. Este argumento pocos reproche generó, haciendo que su consenso fuera generalizado y a raíz de ello hoy en día se escuchan ecos de varios habitantes del departamento los cuales con un aire de orgullo dicen que el *sudao* es el plato típico que los caracteriza.

Lo que llama la atención de esto es que el criterio básico para establecer tal presunción radica en que para los “expertos” en gastronomía, que se encontraban en este evento, los campesinos representan un alto grado de autenticidad y hasta de “pureza”; es como si el hecho de pertenecer a una ruralidad supusiera de entrada un aislamiento que deviene en descontaminación, y por lo tanto es allí es allí donde se debe ir a buscar cualquier indicio de “autenticidad cultural”, la meca perfecta para rastrear las tan anheladas *cocinas regionales*; el lugar perfecto para decir que el Quindío no es sinónimo de bandeja paisa. Esto es para mí otro de los pecados en los que caen los estudios sobre *cocinas regionales*, creer que entre más remoto sea un lugar, que entre más aislados se encuentren sus habitantes, está el secreto para ir a investigar y salvaguardar asuntos concernientes a este tema, recordemos lo que decía Julián Estrada, aquel antropólogo y gastrónomo que nombre en un principio: “en cocina, la recomendación no es hablar de lo nacional, lo correcto es hablar de lo regional y lo regional necesariamente se apoya en lo popular” (Estrada 2005).

No quiero dar a entender con esto que los estudios sobre comida y alimentación sean irrelevantes, pues a mi modo de ver logran entrelazar aspectos fundamentales para la práctica en ciencias sociales, toda vez que se preocupa por analizar criterios como género, clase, edad, raza entre otros. Para mí el problema se encuentra en romantizar el asunto, en perder perspectiva crítica, y siguiendo los lineamientos de los estudios culturales, en no analizar las articulaciones y relaciones de poder que allí se desenvuelven, pues en muchas ocasiones, como bien señala Mintz (1996) la alimentación implica procesos de imposición y resistencia, en donde entran en juego intereses como el consumo, el acceso a la tierra, modificaciones en los hábitos alimentarios, entre muchas otras cuestiones. El interés de la Federación Nacional de Cafeteros en apoyar y dar vida a la declaratoria del paisaje cultural cafetero, con la intención en su trasfondo de frenar la cada vez menor producción de café en el eje cafetero, es un claro ejemplo de cómo se imponen reglas que, aunque no se crea,

mucho tienen que ver con cuestiones alimentarias. Invito a que esta perspectiva sea tenida en cuenta en todo lo que viene a continuación, ya que me esforzaré por exponer no sólo como operan estas imposiciones, sino también cómo se establecen apropiaciones y usurpaciones de esas *cocinas regionales*.

Continuando con el asunto de La Ruta del Sabor, pude conocer un caso en concreto en donde una de las juradas, reconocida chef cartagenera con prestigiosos restaurantes en Bogotá, aprovechó gustosamente su recorrido por tierras quindianas. Tuvo acceso de primera mano a los restaurantes, a las cocinas y, cómo no, a los menús, los cuales le sirvieron como repertorio para ampliar la oferta de sus establecimientos.

Se dejó seducir por la refrescante apariencia de una bebida que ellos denominarían típica, al igual que el *sudao*, preparada a base de panela, limón, clavos y canela, que además se sirve bien fría para saciar la sed de sus consumidores. Pues bien, la chef no vio en esto un simple refresco, vio un producto que muy fácilmente podría ser vendido en sus restaurantes y así, sin ningún permiso y sin ningún crédito, lo copió. Hoy seguramente se debe estar vendiendo por sumas alarmantes en sus establecimientos, que además gozan de fama de ser bastante caros. Pero ni modo, así es la cocina, a mayor prestigio, mayor el precio; faltaría ver si esto aplicaría también para las “cocinas regionales populares”.

Con el *sudao* pasó algo similar, pero esta vez al interior del Quindío. Justo en el año en que se intentaba establecer este plato como un producto autóctono del Quindío, a través del evento Quindío Café y Sabor, se dictaminó como vencedor a un restaurante de clase media-alta ubicado en el corregimiento de Barcelona en Calarcá, el cual llevaba años “cocinando” su fama a partir sus reconocidas forchas, siropes y empanadas, vaya sorpresa.

Sin embargo no sería con estos productos con los que participaría, sino con otro mucho más *clichesudo*, el *sudao*, que además ser servido sobre hojas de plátano fue bautizado por este restaurante como *sudao montañero*, queriendo recordar con este nombre su procedencia en el campo, como si de un tributo se tratara. Haber ganado este título le otorgó casi el derecho de ser el restaurante donde se sirve por excelencia el mejor *sudao* del Quindío, por eso cuando se pregunta a qué lugar ir para degustar este prestigioso plato, son remitidos a este

establecimiento. Las *cocinas regionales* son blancos de apropiaciones, y allí hay cuestiones importantes, como la clase, que no se pueden dejar pasar por alto.

Pero a este evento le salía otra pata más y tratándose de la “región cafetera” por excelencia no era de sorprender que también existiera un concurso que se interesara por evaluar la mejor taza de café, y sabiendo que la Federación Nacional de Cafetero era uno de los grandes patrocinadores, no era de sorprender que algo así se promoviera.

La intención de esto, promover la preparación y venta de una bebida de calidad, pues como decía el organizador del evento, Carlos Arturo Patiño, “es increíble que en el Quindío, donde se produce el mejor café suave del mundo, el café que se consume no sea de buena calidad”. ¿Por qué sucede esto?, bueno, el peso de ello recae en gran parte en la misma Federación, quienes se han encargado de instaurar la creencia de que es mucho más rentable para el caficultor la exportación del grano, más aún cuando se trata de aquel que cumple a cabalidad los estándares de alta calidad. Esta situación conlleva a que el café de calidad (incluso el de “baja calidad”) que se venda al interior del país sea relativamente poca; no por nada a principios del año 2013 un gran número de caficultores del país salieron a las calles a protestar por la precariedad de la economía cafetera, en donde pugnaban, entre muchas otras cosas, por la limitación en la importación de café y, a raíz de ello, aumentar la venta del grano colombiano al interior del país, como se verá más adelante en detalle.

Hay que señalar también que en estos asuntos del café no todo pasa por manos de la Federación (aunque gran parte, lastimosamente, sí), y algunos caficultores han tomado la iniciativa de montar sus propias torrefactoras para procesar su propio café, y es de propuestas como estas de donde surgió el *boom* de los cafés de origen, de los cuales ya he hablado anteriormente, y es necesario traerlos ahora a colación porque es de ellos de donde se alimenta la propuesta del concurso a la mejor taza de café.

La metodología del asunto, la misma de la Ruta del Sabor, aunque con jurados distintos, esta vez integrado por baristas<sup>58</sup> y catadores expertos que se paseaban de café en café

---

<sup>58</sup> Baristas es el nombre que reciben aquellas personas especialistas en la preparación de café. Usualmente logran este título a partir de la obtención de estudios especializados en el tema, dictado por instituciones como el SENA, por ejemplo.

determinando cual era la taza merecedora de tal distinción. Sin embargo, las intenciones que este pequeño apartado de cafés tenía variaban considerablemente a las del *sudao*, primero porque como es bien sabido el departamento, y la región en general, ya gozan de un reconocimiento nacional e internacional por el café que se produce, no era necesario entonces posicionarlo. Segundo, y es en el aspecto que me pienso centrar, con esta propuesta lo que se buscaba era reglamentar y trazar los lineamientos para establecer una forma “correcta” tanto de preparar y tomar la bebida; recuerdo que una de las propuestas es que en el Quindío se consuma un café de alta calidad, y eso pasa obviamente por la forma en que este es preparado y consumido.

¿Cómo se analizaba este proceso? fácil, durante las visitas a los establecimientos los jurados no se limitaban únicamente a ingerir el café y a hacer “buches” con él como si de un enjuague bucal se tratara, para escupirlo posteriormente en un recipiente de aluminio mientras anotaban en un agenda los atributos de la bebida; no, no se trataba sólo de eso. Lo que hacían era profundizar un poco sobre otro tipo de cuestiones, como preguntarle al concursante dónde se había preparado como barista, en qué establecimientos había trabajado, que tipo de técnicas utilizaba para preparar y servir el café, eran cuestiones por ese estilo.

Lo que estaba detrás de estas indagaciones era conocer el grado de especialización de los preparadores de café, una bebida de calidad, seguramente suponían, requería que fuera preparada por alguien del “mismo nivel”. Tal vez al averiguar por estos asuntos a los jurados les sabía mejor el café, o quizás hacían del contexto algo más placentero, sólo estoy especulando, lo que sí es seguro es que los ganadores en todas las ocasiones fueron personas que llevaban a sus espaldas el cartón de baristas.

Para seguir con esta discusión me parece preciso incorporar nuevamente lo dicho por Sidney Mintz, al afirmar que el uso y la aplicación del poder intervienen frecuentemente en las formas de consumir ciertos alimentos en una sociedad, y que por lo tanto es necesario analizar dónde se origina ese poder; cómo se lo aplica y con qué fines, y de qué forma se relaciona la gente con él (Mintz 1996:39). Creo que lo que he dicho hasta el momento sobre el café permite dar cuenta, en un principio, de que el camino tiene como destino el consumo

de un café de calidad, y que todo el escenario se está montando para que así sea, ahora la pregunta es básica ¿por qué?

A lo largo de todo este texto he dicho que en Colombia, en general, se ha venido presenciando por bastantes años una crisis cafetera, que se ve reflejada por ejemplo en la constante caída en los precios del grano, y como resultado se han intentado implementar medidas para contrarrestar este efecto así como la disminución en la producción de café especialmente en el Quindío; el paisaje cultural cafetero es una clara estrategia utilizada para poner un límite en la reducción de los cultivos.

Aun así, se hacen necesarias otro tipo de maniobras que hagan de la actividad cafetera algo rentable, en otras palabras, que de plata y no deudas, como sucede actualmente. En la época de la bonanza cafetera la maniobra de la Federación consistió en intensificar los cultivos, producir en cantidad ya que los precios estaban por las nubes debido a la baja producción que se estaba registrando a nivel mundial, aunque Colombia no padeció eso; esto puede sonar repetitivo, pues ya lo había dicho antes.

Lastimosamente para la Federación Nacional de Cafeteros esta estrategia no resulta viable actualmente, la bonanza se fue hace años, y todos siguen esperando a que vuelva. Así mismo la tierra para el cultivo de este producto no goza de la misma extensión, ya he dicho también que el turismo ha arrebatado gran parte de esta; ¿qué queda por hacer?

La clave, si se ha leído cuidadosamente todo lo que está sucediendo con el café, no está en centrarse en la *cantidad*, la opción ahora es la *calidad*, aprovechar la etiqueta del mejor café suave del mundo, convertirlo en patrimonio, hasta en maravilla, todo por salir de la crisis, ya que a la bonanza, como a un perro necio, le dejaron la puerta abierta y se escapó. Ramón Gutiérrez, quien trabajó para la federación y hoy se desempeña como académico de agroindustria dice al respecto que:

Hoy en día se está presentando un cambio en la estructura productiva [del café], porque pasamos de unas 70.000 hectáreas a la mitad, a casi 35.000 desde la década del 70, y eso pasó después de la bonanza, cuando entró la crisis [...] Lo que está pasando ahora es que se está optando por una diferenciación, y ¿eso en qué consiste? pues en que ahora se quiere producir es calidad, eso es lo que está

pasando por ejemplo con los cafés especiales o cafés de origen [...] Esto es un fenómeno reciente, que yo diría que se viene dando más o menos desde el 2005.<sup>59</sup>

Según Ramón este fenómeno también se debe a que gran parte de las generaciones que siguieron a las de la bonanza, es decir, las que vivieron en carne y huesos la crisis, se dieron cuenta que tenían que buscar alternativas con lo cual muchos, después de haber ingresado a la universidad, se convirtieron en empresarios, montaron sus propias torrefactoras y, con una desconfianza grande en la Federación, empezaron a producir y vender su propia marca de cafés, aquellos que hoy denominamos especiales o de origen para hacer referencia de que son procesados en la propia finca.

Ahí está entonces la conexión de lo que parece como un simple evento con la producción de un café de calidad, con la intención de mostrar cómo empiezan a operar mecanismos que buscan instaurar lógicas de consumo atadas a un entramado de relaciones y cuestiones de las cuales yo he decidido destacar las alimentarias, aunque fácilmente se podría (y se debe) profundizar en clase, género, edad, entre muchas otras.

A primera vista se podría pensar que no existe una relación directa entre Quindío, Café y Sabor y la declaratoria del paisaje cultural cafetero, pero si existe, y es bastante estrecha, con esto quisiera cerrar este apartado. Como dije en un principio entre la idea que se tiene del significado de *cultura cafetera* se encuentra contenido un apartado que recibió el título de *culinaria* y que fácilmente se podría leer como *cocinas regionales*.

Pues bien, resulta que la manera de profundizar en estos asuntos, ahora con la figura de la declaratoria, será trayendo a la vida este evento, el cual había sido clausurado por falta de presupuestos económico, y vale la pena recordar aquí que en un principio Quindío, Café y Sabor pertenecía a la misma Federación, y recientemente fue adquirido, tras unas cuantas negociaciones, por la Gobernación, precisamente para incluirlo en los planes de la declaratoria. La quinta versión será llevada a cabo en el segundo semestre del año 2013, y seguramente seguirá con una estructura muy similar a la que aquí tracé, buscando exaltar la

---

<sup>59</sup> Entrevista a Ramón Gutierrez. Armenia. Mayo 5 de 2013.

cocina “típica” quindiana y la instauración del consumo de un café de calidad, los cuales darán mucho de qué hablar en los próximos años.

Estará por verse si la declaratoria, los cafés especiales y demás propuestas sirvan de algo ante la crisis. Por ahora hay algo cierto, citando a Ramón Gutiérrez: “los caficultores siguen sufriendo, mientras las instituciones siguen con sus proyectos”.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Entrevista a Ramón Gutierrez. Armenia. Mayo 5 de 2013.

### **3. “Son los que se sudan el paisaje”: imágenes, representaciones y problemáticas de los campesinos cafeteros en el marco del pcc**

Pensar lo campesino en el marco del pcc, confieso, se ha convertido para mí en una tarea bastante difícil. Tenía en mente empezar este capítulo diciendo que el campesino cafetero ha estado totalmente invisibilizado en el contexto de la declaratoria, porque así me lo ha demostrado el trabajo de campo; ya en el capítulo uno de esta tesis citaba los testimonios de los campesinos en donde decían no saber nada respecto a este tema, y aquellos que tenían algún conocimiento sobre esto lo relacionaban inmediatamente con el turismo.

Sin embargo, tener este panorama a disposición no era una garantía suficiente para poder arremeter con la hipótesis de que el campesino cafetero ha sido invisibilizado completamente en la declaratoria, de haberlo hecho, cualquier académico del pcc, o cualquier funcionario del estado encargado de estos asuntos, podría llegar con declaratoria y plan de manejo en mano y señalarme punto por punto, renglón por renglón, las páginas en las que aparece la palabra campesino, o en su defecto, la de caficultor, que al parecer, en este ejercicio de patrimonialización indican lo mismo, aunque no lo es, como mostraré posteriormente.

Más bien fueron incluidos en términos excluyentes, su comprensión es sinónimo de atraso, de una racionalidad económica fallida y que por tanto debe ser modernizado, incorporando proyectos de tecnificación, de industrialización. El campesino que sirve, el campesino que cuenta, es aquel que, como buen pisa, tiene espíritu emprendedor, tiene alma de empresario, sirve al proyecto neoliberal.

Ahora bien, para dar cuerpo y contexto a la discusión considero relevante traer a colación algunas de las afirmaciones que hicieron los académicos que formularon la declaratoria del pcc al preguntarles por la importancia que esta podía tener para los campesinos cafeteros:

“Uno de los mayores retos con la declaratoria es hacer del café un cultivo sostenible y, para eso, se debe impulsar una modernización técnica en las fincas de los caficultores que integran el paisaje”.<sup>61</sup>

“Yo creo que con la declaratoria se puede conseguir una modernización que favorezca la producción cafetera [...] Esta es una oportunidad única, y tiene que servir para mejorar las condiciones de vida de los campesinos en la región”.<sup>62</sup>

Estas apreciaciones se han convertido en una especie de discurso idealizado, el cual se puede rastrear también en el gran número de documentos que se han publicado sobre el pcc hasta hoy en día, incluyendo los planes de manejo. Digo que es un discurso idealizado porque la intención que se tiene, como se puede leer, no es otra que promover una supuesta mejora en la calidad de vida del campesinado de la región y del departamento, esto a través de lo que los académicos del pcc llaman “modernización” y “desarrollo”; “paisaje cultural cafetero: un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo”, así titularon, por ejemplo, el informe de la declaratoria que publicó el Ministerio de Cultura, en donde en la introducción, el Director de Patrimonio escribe:

“La valoración cultural del PCC forma parte de los compromisos del Ministerio de Cultura con la identificación y salvaguardia del patrimonio cultural colombiano y su integración al desarrollo económico y social del país”.<sup>63</sup>

“Modernización” y “desarrollo” remiten a una implementación de tecnologías e infraestructuras que beneficie la producción de café, y que hagan de este un negocio mucho más rentable. Lo interesante de esto es que, quieran o no, se reconoce que el sector está en crisis, no es gratis que uno de los atributos del pcc, *la tradición histórica en la producción de café*, se lea que “hace referencia a la persistencia del cultivo de café y a la *resistencia* en el uso del suelo a pesar de la crisis cafetera”.<sup>64</sup> La cita resulta un poco confusa, especialmente por el concepto de *resistencia*, pero no caben dudas a que con ello se quieren

---

<sup>61</sup> Entrevista con Pedro Pablo Briceño.

<sup>62</sup> Entrevista con Gustavo Pinzón.

<sup>63</sup> Ministerio de Cultura de Colombia. 2011. Paisaje cultural cafetero: un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo. Bogotá, pp. 16.

<sup>64</sup> Saldarriaga Carolina y Urte Duis. 2010. Paisaje cultural cafetero colombiano. Pereira, pp. 12. Universidad Tecnológica de Pereira y Universidad del Quindío.

referir a que el cultivo de café prevalece sobre otro tipo de productos como el plátano, que sería su principal “contendiente”, además no creo que esa *resistencia* quiera expresar que los campesinos cafeteros se rehúsan a diversificar sus cultivos “a pesar de la crisis”, mis resultados de investigación todo lo contrario, que quisieran cambiar, pero no hay dinero, como lo apreciaré posteriormente. Además, si esa *resistencia* de la que hablan diera tantas garantías, no se estuvieran esforzando los académicos, la Federación y el Estado por promover la figura del pcc para por lo menos contrarrestar la disminución en la producción de café.

Por esta razón entonces, es que no puedo decir que el campesino está totalmente excluido de la declaratoria, porque no lo está, dejando claro que su presencia está sólo en el papel, en las representaciones que hacen de ellos con imágenes estereotipadas como aquella mencionada en el capítulo dos en donde se lo representa como un fiel creyente de la religión católica, buen negociante, aguerrido y trabajador, son elementos suficientes para decir que el campesino no está totalmente invisibilizado en los asuntos del pcc. Sin embargo, su aparición, la forma en la que son representados, nombrados, dibujados, etc., son cuestiones para tomar con pinzas y para analizar críticamente, no se puede pensar el contexto cafetero como un escenario lleno de armonía, de tranquilidad y de consensos. La declaratoria no llegó gratis, y tampoco fue una coincidencia que el paisaje cultural cafetero se inscribiera en la lista de patrimonio mundial de la UNESCO en un momento en el cuál la producción de café caía como plomo, especialmente después de una fuerte crisis de plagas y de lluvias incontrolables en el 2008 que hicieron que en los años posteriores el café tocara uno de los picos más bajos de producción en la historia de la caficultura en Colombia.

Lo anterior sería una de las causales que llevarían a la movilización de los campesinos a principios del año 2013, manifestando que en sus carteras no cabían más deudas, que los costos de venta del café eran inferiores a los costos de producción, y que la Federación de Cafeteros, entidad que supuestamente vela por los intereses de los caficultores, no los estaba representado.



**Imagen 5: Protestas campesinas<sup>65</sup>**

Paralelamente a este panorama de crisis transcurren los primeros años de la declaratoria, se mueve sigilosamente, con tanta cautela que los campesinos cafeteros, que supuestamente son el alma de la misma, no son tenidos en cuenta para elaboración de los múltiples proyectos, ni para la socialización o participación de la inversión del dinero que aparentemente va a entrar para la conservación del pcc, de ahí el desconocimiento que los mismos tienen con respecto a la declaratoria, como lo había señalado en el capítulo dos. A continuación entonces continuaré y ampliaré estas discusiones presentando casos etnográficos con la intención de romper el sentido común que instaura el paisaje cultural cafetero como un lugar digno de armonía, como un tesoro conservado para toda la humanidad

### **Proyectos *descafeinados* para campesinos imaginados**

Mientras realizaba mi trabajo de campo, tuve la oportunidad de ser invitado, en dos ocasiones, a las reuniones de evaluación sobre el paisaje cultural cafetero, las cuales fueron

---

<sup>65</sup> Tomada de: <http://www.elespectador.com/noticias/economia/articulo-407635-no-se-llego-un-acuerdo-entre-caficultores-y-gobierno-el-paro-con>

integradas por representantes de las gobernaciones y del estado, por los académicos que participaron en la formulación de la declaratoria, y por empresarios turísticos y cafeteros.

En estas reuniones, que se llevaron a cabo entre julio del 2012 y abril del 2013, los temas a discutir giraban en torno a la inversión de presupuestos en los numerosos proyectos que se habían presentado hasta la época, los cuales iban desde los usos industriales de la madera del café (elaboración de sillas, mesas, cajas, etc.), hasta la realización de un inventario arqueológico para el departamento del Quindío. En esta reunión también se dieron choques de perspectivas entre los defensores del turismo y los opositores, pues para estos últimos tal industria se estaba “adueñando” de la declaratoria. Estos asuntos ya han sido contenidos en el capítulo dos de esta tesis, por lo cual no es el tema que pretendo discutir.

Lo que quiero mostrar más bien, o reafirmar, es que en el recinto en el cual se llevaba a cabo la reunión no se encontraba ningún representante de los campesinos cafeteros, a excepción, como no, de la Federación Nacional de Cafeteros, si es que se le puede llamar “representante de los cafeteros”, seguramente el paro realizado por el sector en febrero del 2013 sirva para hacerse una idea al respecto, como se verá en otro apartado de este capítulo.

Como consecuencia de lo anterior, ninguno de los proyectos mencionados involucraba la participación de los campesinos cafeteros, incluso puedo afirmar que ellos no tenían conocimiento alguno sobre este tipo de intervenciones que estaban a punto de recaer sobre sus espaldas, sobre sus tierras, sobre sus formas de sustento. Sin duda estos proyectos afectarán la vida de los caficultores, su cotidianidad, su manera de cultivar, su relación con el entorno, a lo que se le suma el peso de una economía cafetera en crisis, a punto de estallar.

Y es que puedo llegar al punto de afirmar esto por varias razones. La primera, porque cuando asistí a estas reuniones tenía en mente rastrear todo lo que surgiera sobre lo campesino en el marco del pcc, y de entrada me topé con un panorama desconcertante, porque los datos que pude obtener al respecto fueron casi nulos, lo cual no quiera decir que tal información no sirviera de nada, no, todo lo contrario, refleja que este proceso de declaratoria es una propuesta que en su mayoría cae desde arriba, una imposición, si así se desea, pues recuerdo que esto puede tener efectos en el uso del suelo, en las maneras de

cultivar, en la vivencia de sus cotidianidades, toda vez que entre los objetivos de la declaratoria se encuentran la capacitación en gestión empresarial de los cafeteros, la certificación de productos con la marca del pcc, la inversión en infraestructura productiva y comunitaria, entre muchas otras cosas que dan a entender precisamente que el campesino debe ser empresario, y que los estándares de producción serán mucho más elevados para poder acceder a la “certificación” (Ministerio de Cultura 2010:63). Colombia no puede perder la fama de producir el mejor café suave del mundo. Son cuestiones como estas las que me llevan a pensar esto como un proceso de patrimonialización (ver capítulo 2).

La segunda razón, y que resultó un dato más que sorprendente, fueron las afirmaciones hechas por Gustavo Pinzón, el Coordinador de la declaratoria del pcc para el Quindío y cuyos relatos y testimonios han contribuido para los debates suscitados a los largo de estas páginas. Para él es imposible negar la crisis económica que viven actualmente los campesinos cafeteros, crisis que no sólo afecta el sector rural y campesino, sino al departamento en general, por lo cual “el Quindío ocupa uno de los mayores índices de suicidio en el país”<sup>66</sup>. Asuntos como estos habían sido punto de alarma en el año 2012, especialmente cuando la Revista Dinero<sup>67</sup>, a partir de una investigación, ubicaba a Armenia como el segundo municipio con más altos índices de suicidio en el País, en donde el desempleo se señalaba como uno de los principales detonantes para que estos actos se llevaran a cabo. En esta reunión Gustavo Pinzón llegó al punto de afirmar que “un gran número de caficultores hacen parte de los índices de suicidio en el Quindío, aunque no tuve cómo corroborar este dato.

Al reconocer que los caficultores atravesaban una gran dificultad económica, debido a “la volatilidad de los precios y a la especulación internacional”, Gustavo Pinzón concluyó que:

“Los caficultores están buscando nuevas opciones para mejorar su calidad de vida, y eso hace que los jóvenes busquen otro tipo de opciones. Por eso el relevo generacional es un problema estructural”.<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> Entrevista Gustavo Pinzón

<sup>67</sup> <http://www.dinero.com/edicion-impresa/pais/articulo/ciudades-prozac/143792> (revisado: 05/12/2013)

<sup>68</sup> Gustavo Pinzón.

Este era a uno de los puntos que pretendía llegar, a esto que denominan “relevo generacional”. El relevo generacional, como su nombre lo indica, consiste en que los familiares descendientes de los caficultores continúen con la *tradición* agrícola cafetera, por ello uno de los puntos clave de los proyectos que se estaban discutiendo en estas reuniones enfatizaban en la aplicación de este mecanismo, el cual se pensaba, o se piensa llevar a cabo a través de talleres y educación escolar donde se promueva *la necesidad* de continuar con este oficio agrícola. No por nada, en los documentos del pcc<sup>69</sup>, se señala el bajo relevo generacional como uno de los principales factores que afectan el “bien patrimonial”. Que desde la declaratoria se promueva una iniciativa como esta seguramente alegrará los ánimos de la Federación de Cafeteros, le están poniendo en bandeja de plata una estratégica para dar permanencia al a caficultura en los departamento que componen el pcc. En otras palabras, el problema que se ve en el relevo generacional es que a futuro no van a haber campesinos que trabajen las tierras, o al menos que se dediquen a la caficultura, por la tanto la propuesta radica en generar conciencia en los jóvenes para que valoren y hereden la misma actividad económica de sus padres.

Del *relevo generacional* pueden brotar un sinfín de críticas y problemáticas, por ejemplo una señalada constantemente por los académicos, y es la presión de instituciones como el ICBF para reducir el trabajo infantil, y según indicaban, “en el sector cafetero se han tomado serias iniciativas para evitar la mano de obra infantil”<sup>70</sup>. Este es un problema más estructural que escapa a los alcances de este estudio.

Sin embargo, la disminución en el relevo generacional en la caficultura no debe ser visto como una problemática, sino como un fenómeno que puede responder a una serie de percances y dificultades que vive el sector, y más allá de inculcarle a los campesinos la importancia de seguir con las labores cafeteras, considero más importante preguntarse ¿por qué está sucediendo?

Al indagar esta cuestión con los campesinos cafeteros, el desbalance y la poca rentabilidad del café salen a relucir como el principal factor. Don Jaime, un reconocido caficultor de la

---

<sup>69</sup> Al respecto de puede observar el texto Paisaje Cultural Cafetero: un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo Ministerio de Cultura, 2010, P.P . 64, 65, 66.

<sup>70</sup> Gustavo Pinzón. Julio de 2012.

vereda La Bohemia, en Calarcá, y quien lleva más de 50 años cultivando café, relata un ejemplo en donde se hacen visibles los criterios bajo los cuales las “nuevas” generaciones deciden apartarse de la senda cafetera. Don Jaime tiene 3 hijos, dos de los cuales viven actualmente en España, el restante se mudó a la ciudad de Bogotá. A sus hijos poco les importa la actividad cafetera, pues “ellos se dedicaron a estudiar, terminaron el bachillerato y de ahí se metieron a la Academia, a la Academia Militar [...] Ya después se fueron del país”<sup>71</sup>. Sólo uno de sus tres hijos ha mostrado un relativo interés por los asuntos concernientes a la caficultura, y digo relativo, porque al parecer lo hace más por pasión, pues ahora se encuentra en España y sus actividades económicas nada tienen que ver con el café. Por esta razón, don Jaime, a sus 72 años, continúa siendo la persona a cargo de la finca, “yo siempre soy el que manejo todo, contrato a los trabajadores y a una persona que me haga las vueltas, pero yo soy el que se encarga de todo”.

La razón por la cual sus hijos se apartaron de la actividad agrícola y cafetera es predecible: “ellos una vez sembraron unos palos de café pero no les dio resultado, Después intentaron con unos cultivos de tomate y zanahoria, pero eso no daba nada, eso era como una limosna. Ya después se fueron”. Sumado a esto don Jaime argumenta que:

“A los hijos les ha tocado ver que la cosa es dura, que uno tiene que hacer préstamos con bancos y con la Federación para renovar los cultivos. A mí por ejemplo la Federación me hizo un préstamo para cambiar el [café] arábigo, porque no estaba dando para mantener la finca, y la Federación nos dijo que era mejor cambiar a la variedad Castilla. Eso hicimos”.<sup>72</sup>

Tener un panorama de endeudamientos, después de haber vivido en una época de bonanza cafetera, como la que se dio a finales de los 70, no debe ser un referente muy alentador, más cuando se le suman sucesos que han hecho caer en depresión económica a campesinos cafeteros como don Jaime:

“El cultivo de café cada vez más se ha ido complicando. Antes uno no tenía ni que desyerbar, ahora toca hacer mucha cosa, y todo eso son gastos. Imagínese

---

<sup>71</sup> Entrevista con don Jaime. Vereda la Bohemia, Calarcá. 5 de abril 2012.

<sup>72</sup> Entrevista a Don Jaime.

que una vez me dio roya en los cultivos, y me tocó vender todo lo que tenía para pagar la deuda que esa plaga me generó, quedé en la ruina. Ahora, con todas esas tecnologías, es muy difícil que a esas matas les dé algo”.<sup>73</sup>

En la cita anterior don Jaime resalta un asunto bastante importante, y es la incorporación de nuevas especies de café por parte de la Federación, una medida hecha para contrarrestar las plagas que empezaron a afectar los cultivos después de la bonanza. Sin embargo, este hecho, junto con el cambio climático, según comenta don Jaime, ha hecho que las cosechas ya no se den por temporadas, sino que “se van dando a lo largo del año. Eso es peor, porque no sale uno haciendo nada, eso se vuelve plata de bolsillo y no alcanza para nada. Antes era mejor, le daban toda la plata de una y se compraba todo de una vez, ya no se puede”.<sup>74</sup>

La razón por la que quise traer el caso de don Jaime a colación, es porque allí se pueden encontrar muchos de los argumentos que dan fe de la crisis cafetera, y que repercuten directamente en el *relevo generacional*, siendo este último el asunto que tanta importancia ha germinado en las cabezas de los académicos y demás funcionarios del pcc. Ramón Gutiérrez, agrónomo y profesor, quien además trabajó un buen tiempo con campesinos cafeteros a través de la Federación dice que:

“Hay un hueco grande en los relevos generacionales de los caficultores, especialmente después de la bonanza y con la llegada de la crisis. Lo que pasó es que mucha de esa gente tuvo la oportunidad de estudiar en universidades, irse del país u optar por otras opciones económicas. Muchos de esos jóvenes no querían vivir los mismos problemas que sus padres o sus abuelos [...] Por eso cuando usted va a las fincas hoy en día, ve que los campesinos son gente muy mayor; muchos vivieron la bonanza y se quedaron cultivando café porque no tenían más opciones”.<sup>75</sup>

Pensar lo del *relevo generacional* me parece una forma fácil de aliviar el problema de la caficultura en el departamento, y en el afán por encontrar argumentos y métodos “eficientes” que garanticen la “permanencia del campesino en el campo”, se han olvidado o

---

<sup>73</sup> Entrevista a Don Jaime.

<sup>74</sup> Entrevista a Don Jaime.

<sup>75</sup> Entrevista con Ramón Gutiérrez. Armenia. Mayo 7 de 2013.

invisibilizado conflictos mucho más fuertes y relevantes, como por ejemplo, la venta y embargo de las tierras de los campesinos por endeudamientos, involucrando a la vez el desplazamiento de los mismos hacia otras zonas en busca de empleo y de oportunidades. En esto incide otro problema bastante inquietante, la concentración de tierras en manos empresarios o latifundios dedicadas al cultivo extensivo de café, el cual se ve beneficiado por la alta inversión en tecnologías e infraestructuras que permiten que estos empresarios produzcan café de alta calidad para exportación, a la vez que procesan sus propios granos favoreciendo la creación de sus propias marcas, como se vio en el capítulo dos. Mucha de la mano de obra que allí se emplea corresponde a esos campesinos que por una u otra razón se ven obligados a desprenderse de sus tierras, como señalaré más adelante.

Frente a este fenómeno de desplazamiento, Didier Zambrano, quien se reconoce como campesino y que además dirige una asociación de campesinos llamada ASOGUARANÍ, interesada en preservar y difundir semillas orgánicas, y en crear una conciencia de uso de abonos y fertilizantes de origen natural, dice al respecto que:

“Es muy triste ver que los campesinos están dejando sus tierras. Yo una vez pasé a visitar a unos amigos a sus fincas en Circasia, y mientras iba vi muchos letreros de fincas que decían se vende. La gente ya ni siquiera estaba viviendo ahí, las fincas estaban abandonadas, y para que uno se vaya y deje la finca así sola, sin producir ni nada, es porque la cosa es muy berraca”.<sup>76</sup>

Didier Zambrano es de las personas que cree y defiende la necesidad de diversificar los cultivos, dice además que “si uno tiene al menos media cuadra para cultivar, ya con eso tiene para comer y para vivir”. Se opone fuertemente a los monocultivos, pero también cree que con la declaratoria “se pueden lograr cosas buenas para el departamento y para los campesinos, porque hemos estado muy olvidados y abandonados, pero para eso se necesita que todo esto sea transparente y bien manejado”. A pesar de que el pcc busca direccionar recursos hacia los campesinos, el problema está en que lo hará hacia aquellos que se puedan identificar con la cédula cafetera (que además sirve de tarjeta débito), ese instrumento que creo la Federación para garantizar que los caficultores se vincularan directamente con la organización. Con este mismo documento reclaman el pago de sus cosechas y los demás

---

<sup>76</sup> Entrevista Didier Zambrano. Calarcá. 4 de mayo de 2013.

apoyos que les garantiza el gobierno, de igual manera es este el instrumento que les permite participar en las *elecciones cafeteras*. Así es, los mismos cafeteros eligen a los dirigentes de la Federación. Este instrumento se puede ver como un medio de control, que además obliga a los campesinos a vincularse a la Federación para acceder a esa serie servicios.

Al igual que Didier Zambrano, hay una gran cantidad de personas que tienen las esperanzas puestas en la declaratoria, esperan que traiga beneficios concretos y sustanciales para la población, sea visibilización, subsidios, mejora de vías, etc. Todos esperan que las palabras de académicos como Gustavo Pinzón se hagan realidad cuando dice que “el objetivo de la declaratoria es mejorar las condiciones de vida de la población”, cada vez que se le pregunta por el porqué de esta propuesta de patrimonio. Sin embargo, debo confesar que estos argumentos me crean un enredo en la cabeza. Me resulta ambiguo que se quieran *mejorar las condiciones de vida* de los campesinos a través de una economía cafetera que no es sostenible y que además es manejada principalmente por una institución como la Federación Nacional de Cafeteros, que al igual que el precio del café, va en picada, y ya no queda ni el rastro de lo que era antes, ya que al menos, en el eje cafetero, era la encargada de proveer los servicios básicos para las fincas, como el agua y la energía; es por ello que cuando se visitan algunas de las fincas cafeteras se pueden leer avisos que dicen, entre otras cosas, que los servicios públicos de esa vivienda son otorgados por la Federación.

Así mismo, esta institución se encargaba de velar por el buen estado de las vías, especialmente de las veredales, las cuales actualmente se encuentran en un estado lamentable y los campesinos, bajos sus propios medios e iniciativas, son los que con azadón y pala en mano deben salir a repararlas para poder sacar sus cargas a la venta.

Así las cosas, al ver que la Federación, que se podía decir cumplía el papel de estado en el departamento, fue perdiendo su “injerencia” y desprendiéndose de actividades que antes le competían; que día tras día la producción de café disminuye; que los mismos campesinos abandonan sus tierras porque lo producido no es suficiente como para mantener sus predios y sus familias, es prueba fehaciente de que esa economía está más que reventada. Si con la declaratoria piensan que pueden hacerla emerger nuevamente, pues ¡vaya tarea la que les espera! Ojalá que los académicos, los gobernadores y alcaldes de los departamentos y municipios que integran el pcc, La Federación Nacional de Cafeteros y los demás

funcionarios e instituciones que *velan* por esta figura no olviden que, mientras se explotan la cabeza pensando cómo *salvar* o *rescatar* la economía cafetera a través de la declaratoria, hay gente que día a día se despiertan pensando cómo conservar sus tierras, qué hacer para poder subsistir.

Si en realidad con el pcc se buscara *mejorar las condiciones de vida de la gente*, o al menos de los campesinos, “que son los que se sudan el paisaje” como bien me dijo Néstor Jaime Ocampo, activista ambiental de Calarcá, se hubieran incluido no sólo a los campesinos cafeteros, sino a los campesinos en general, a los que cultivan plátano, a los que cultivan mora, a los que cultivan cítricos, en fin, y no hubieran sido vistos como una especie de amenaza para el paisaje, excluyéndolos por medio de unas fronteras o líneas en un mapa que indican simplemente “que no hacen parte de” (ver capítulo 1), y que por lo tanto no obtendrán los supuestos beneficios de la declaratoria, si es que algún día esto llega a salir del papel y de los recintos de reuniones donde se discute qué hacer con esto, qué hacer para salir de ese chicharrón llamado paisaje cultural cafetero.

### **Entre campesinos cafeteros y caficultores**

A lo largo del texto he usado constantemente el término campesino cafetero en lugar del de caficultores, y antes de entrar en discusiones mucho más amplias sobre lo campesino en el marco del pcc, me parece necesario dejar claro por qué he acudido a este primer concepto en lugar del segundo, no sin antes aclarar que lo que pretendo no es tipologizar ni categorizar a los campesinos de esta zona del país bajo unos criterios reduccionistas que pueden terminar por idealizar o cosificar a estos sujetos, todo lo contrario, me interesa mostrar y dejar claras las relaciones de poder que se enmarcan en el contexto “cafetero”, sobre todo cuando se le mira con el lente del paisaje cultural, pues a través de este se pueden vislumbrar serias diferencias en el acceso a los recursos, así como en los gradientes económicos y políticos que tanto intenta promover esta declaratoria.

Además de lo anterior, mi interés en marcar brevemente esta diferenciación radica en uno de los criterios que definen el pcc, la *estructura de mediana propiedad cafetera*<sup>77</sup> (Saldarriaga y Duis 2010), la cual redondea las cinco hectáreas. Según Gustavo Pinzón este criterio consiste en:

“...dar importancia a los pequeños productores de café de la región, que son en realidad los que componen y dan forma a ese paisaje. Además tenemos que entender que la propiedad de la tierra, en esta región, no se caracteriza por el latifundio, sino precisamente por esa pequeña y mediana propiedad”.

Un argumento que podría sonar bonito, pero que en la práctica no refleja para nada esa visión, ya que han sido los grandes empresarios cafeteros quienes han sacado mayor jugo a la declaratoria, implementando planes turísticos o impulsando sus propias marcas de café de origen, como discutí en el capítulo dos, todos cobijados bajo la misma retórica del caficultor, del campesino que da forma a ese paisaje que hoy es patrimonio.

Estas relaciones de desigualdad son las que me llevan a pensar que es imposible agrupar a todos los campesinos y productores de café bajo una misma lógica, y el *contextualismo radical* que tanto defienden los estudios culturales resulta siendo una postura acertada para dar cuenta de ello. Así las cosas, resulta fundamental decir que en la figura de caficultor caben todos los productores de café, sean de pequeña propiedad, latifundistas, empresarios, campesinos, etc., en la medida en que todos se dedican a la producción de café como medio de ingreso económico o capital, sin olvidar que entre cada uno de ellos se presentan diferencias, ya sea en el acceso a la tierra, en los usos que le dan a la misma, entre muchas otras cosas.

Situación contraria sucede con el término de *campesino cafetero*, una categoría identitaria que agrupa gran parte de la población rural. Juana Camacho (SF), a través del grupo de investigación: Estudios Sobre Identidad (ESI), dice en un fascículo que “detrás del término campesino hay una compleja heterogeneidad identitaria que responde a particularidades

---

<sup>77</sup> En algunos documentos, como en el “Paisaje cultural cafetero: un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo”, publicado por el Ministerio de Cultura, este apartado aparece como “minifundio cafetero como sistema de propiedad de la tierra” (pág. 48). Sin embargo se eligió el concepto de *estructura de mediana propiedad cafetera*, ya que en el trabajo de campo me encontré que este era el término usado por los académicos y demás personas involucradas en el pcc.

locales, ocupacionales-productivas y sociales”. En esa medida mi intención no es dar una definición de lo campesino, si no presentar contextualmente cómo se configuran las subjetividades de estos en el marco del pcc para el Quindío, sin pretender hacer generalizaciones ni abstracciones.

Con esto dicho, en el trabajo de campo pude constatar que hay sujetos que tras larga data se han dedicado a las labores agrícolas, dando una central importancia a la caficultura, y cuyos conocimientos al respecto se han transmitido generación tras generación. A su vez, la afinidad en las labores agrícolas le ha permitido a un número de campesinos trazar alianzas o crear lazos comunitarios que favorecen la búsqueda de objetivos colectivos o individuales. Estos vínculos de comunidad, como señala Jairo Tocancipá-Falla (2005), han sido tema de discusión en los estudios sobre campesinos.

Para ubicar ese argumento contextualmente, quisiera contar una anécdota que evidencié en la vereda La Paloma del municipio de Calarcá. Empecé mi viaje a este lugar una madrugada, el sol permanecía oculto. Me habían dicho algunos contactos que era el mejor realizar el viaje a estas horas, ya que si bien el trayecto no era largo iba a tener mis percances, y con sólo transcurrir 10 minutos entendería a lo que se referían.

El estado de la carretera era deplorable. Yo iba de pie en la parte trasera de un Jeep Willis, esos vehículos que entraron a reemplazar las labores de las mulas, los caballos y los burros para transportar carga y pasajeros, y que por supuesto hacen parte de la interminable lista de objetos, que componen el patrimonio material del pcc. En el Quindío dicen que estos vehículos escalan hasta una pared, y ese día lo pude comprobar, claro está que necesitan de la pericia y habilidad del conductor. Dicen que tuve suerte, pues la persona que estaba a cargo del Willys en el que viajaba era John Jairo Amórtegui, a quien todos llamaban Guama.

Guama logró su fama al ser ganador, por varias ocasiones, del desfile del Yipao<sup>78</sup> en Calarcá. Este tipo de reconocimientos llevaron a que en el 2011 el personaje fuera invitado a Washington al Folklife Festival para dar a conocer el Willis como “un ícono cultural

---

<sup>78</sup> El desfile del Yipao es una celebración que se realiza principalmente durante las Fiestas del Café en el municipio de Calarcá. Consiste en decorar los Jeep Willys con diferentes tipos de carga, sean trasteos, cosechas de plátano, bultos de café, etc, los cuales son exhibidos por todas las calles del municipio.

representativo de la identidad patrimonial colombiana” (La Crónica del Quindío)<sup>79</sup>. Mi fortuna no estuvo en conocer al Guama que todos ven en los desfiles del Yipao, o en las diferentes actividades culturales que se realizan en el departamento, o en el mundo, sino en conocerlo en su cotidianidad, en su mundo.

¿Por qué lo digo? Porque puede notar que este sujeto es más que una “celebridad”, más que un ícono, es un líder. Al ver el estado de la carretera, Guama reunió a varios de los campesinos a los que transportaba, diciéndoles que era necesario sacar algunos días de sus jornadas para que entre todos repararan la vía. Pidió el favor de hacer correr la voz con los demás campesinos, pues debían saber que este hecho los beneficiaría a todos, sobre todo para sacar sus cargas; se aproximaba la época de cosecha.

Continuando el viaje le pregunté inocentemente a Guama si creería que los campesinos se reunirían para arreglar la carretera, me miró sabiendo que yo era un desconocido al que nunca había visto por esa zona y me dijo: “mijo, esto lo hemos hecho más de una vez. Si esta carretera todavía sirve, es por nosotros”.

Finalmente arribé a La Paloma, en plena Cordillera Central, la vista que desde allí se tenía era impactante, casi que se podía ver todo el Quindío desde este lugar. La gente era maravillosa, y con todo aquel que hablaba me contaba su vida, sus tristezas y sus alegrías. Muchos resaltaban el abandono por parte del Estado, pero más que del Estado, de la Federación Nacional Cafeteros, que según ellos los estaba abandonando, solían poner como ejemplo el estado de la carretera. A estas situaciones se le sumaban la baja rentabilidad del café, haciendo que muchos de ellos estuvieran dando el vuelco hacia los cultivos de mora. Ahí comprendí porque sus manos eran rojas, como untadas de sangre; era época de cosecha.

El trabajo comunitario era sorprendente, algunos campesinos se habían aliado para construir conjuntamente bodegas para almacenar sus productos, fueran moras, café, plátano, entre otros. Así mismo, al ver que la situación económica era difícil, algunos de los campesinos daban algunas partes de sus lotes a los trabajadores como modo de pago:

---

<sup>79</sup> Tomado de: <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-desfile-del-yipao-celebra-manana-25-anos-de-creado-seccion--nota-53215.htm> (revisada 09}701/2014).

“yo vine acá hace varios años a trabajar como recolector, a recoger mora y café. La situación se empezó a poner dura y el patrón me dijo que no tenía como pagarme, ¿sabe yo qué le dije? Le dije que me dejara un pedacito de la tierra de él para yo cultivar mis cositas, y que a cambio yo seguía trabajando para él, y eso hicimos. Ahora vea, yo cultivo mis flores y las vendo en la galería [de Calarcá], también cultivo cositas para yo comer...”<sup>80</sup>

Didier Zambrano me dijo que esta modalidad de pago es muy frecuente en todo el departamento y que incluso muchos de los campesinos que llevan largos años en esta zona empezaron con pequeñas parcelas, al igual que don Héctor. Didier, con tristeza, también me dijo que: “sin embargo eso no es suficiente para solucionar los problemas. Uno sale un día cualquiera, así como hoy, y ve que la gente está vendiendo sus tierras, porque esto no está dando para vivir”.<sup>81</sup>

Era hora de regresar, mis bolsillos iban llenos de monedas porque unos cuantos campesinos me habían pedido el favor de comprarles unos chances en Calarcá, seguramente esperando tener un golpe de suerte, así como cuando la bonanza cafetera se asomó por sus tierras, aunque ya ni café hay. Tenía la indicación de entregarle los recibos a Guama, él se los llevaría hasta La Paloma al día siguiente. Al igual que en la ida me hice de pie en la parte trasera del Willys, quería apreciar por última vez todo ese escenario que por alguna razón me despertaba nostalgia, quería sentir el viento en mi cara.

Cuando estábamos próximos a arrancar escuchamos unos gritos, era don Héctor que se aproximaba con una caja que contenía parte de sus flores, “quiero aprovechar la tarde en Calarcá”, me dijo. Héctor iba de pie y sonriente al lado mío, hasta contaba chistes con Guama. Su cuerpo se estremecía de lado a lado con cada bache, con cada curva, pues sus manos siempre estaban aferradas a la caja de cartón que contenía sus flores. Guama trataba de manejar con la mayor cautela posible, en el Willys iba una carga de moras que no quería estropear.

---

<sup>80</sup> Entrevista con Héctor. Vereda La Paloma, Calarcá. 5 de mayo de 2013

<sup>81</sup> Entrevista con Didier Zambrano, Calarcá. 4 de mayo de 2013

La prudencia de Guama no fue suficiente para que la sonrisa del rostro de Héctor no desapareciera, ahora su cara se empezaba a cubrir de sudor. Yo ofrecí mi ayuda, y me pidieron sostener algunas bolsas de mora para que no se dañaran. En realidad quería ayudar a don Héctor, su expresión daba a entender que algo no andaba bien.

Cuando la carretera se volvió pavimentada Guama preguntó a Héctor que si todo estaba bien, respondió que la mitad de sus flores se habían estropeado, acto seguido bajó la caja para enseñarnos cómo el vaivén de la carretera había magullado su carga: “esto ya no vale ni la mitad, ¡y eso que si las vendo!, porque ¿quién va a querer comprar algo así?”<sup>82</sup>. Creo que nunca podré borrar su cara ni su expresión de mi mente. Cuando me bajé del Willys lo primero que hice fue sacar mi diario de campo y anotar todo lo que sucedió en ese trayecto. Debo confesar que tenía el alma partida y aún me duele tener que recordarlo para escribirlo en estas páginas. Compré los chances, le entregué los recibos a Guama y me marché para mi casa con un sentimiento de desazón, todo apestaba; definitivamente crecíamos de espaldas a la montaña.

Pero mi intención es tratar de entretelar el anterior relato con otra experiencia de campo para lograr detallar de una manera más concisa las diferencias entre *campesinos cafeteros* y *caficultores*. El anterior relato puede tener tintes tristes, desgarradores si se quiere, nada lejano de lo que viene a continuación.

Estando en Calarcá recibí una invitación a una “prestigiosa” finca cafetera que tras largos años se ha preocupado por instaurar su nombre en el gremio, posicionando su propia marca de cafés de origen. La invitación no consistía directamente en presentarnos su producto, en degustarlo, sino en exponernos su más reciente “creación”, un recorrido turístico, vaya sorpresa.

La cita estaba agendada para horas de la mañana, no a las cinco ni a las seis, como cuando fui a la Paloma, sino a las diez, pues el tramo a recorrer, desde Calarcá, constaba de tan sólo cinco minutos por una carretera plana y pavimentada. En la finca, de la cual me debo reservar el nombre, fui recibido por su propietario, una persona de no más de 40 años que

---

<sup>82</sup> Don Héctor.

había heredado propiedades de su padre y demás familiares, a quién llamaré de ahora en adelante por el nombre de Andrés.

Al llegar Andrés nos pidió que nos desplazáramos de la finca, no tenía ninguna intención de enseñarnosla, así que caminamos por unos 200 metros hasta llegar a otras instalaciones, que para mi asombro, se trataba de un hotel. Así es, Andrés no es un campesino cafetero, difícilmente se reconocería como tal, pues él mismo se denomina como un empresario, un empresario cafetero. Debo aclarar que no era yo el único invitado, a mi lado logré reconocer a personajes que se han preocupado por construir su capital simbólico y material en torno al turismo. Fue en ese momento cuando me enteré que lo que buscaba Andrés era publicidad, difundir su producto en las altas esferas del turismo en el Quindío, en las élites departamentales, y porque no, nacionales.

Para mi tranquilidad supe que en ese momento iba a ser un cero a la izquierda, nada tengo que ver con la publicidad y la difusión de atractivos turísticos, y mucho menos pertenezco las élites quindianas. Me invitación fue más por un “palancazo” de mi padre, quien al enterarse de ese recorrido se dio cuenta que podría servir para mi investigación, y así se dieron las cosas. Así que como buen “pato” me relajé y me dediqué a lo que iba, observar.

Lo primero que pude detallar fue una placa hecha en guadua en la que se leía “Ruta del Café” lo que implicaba que este sitio estaba certificado por esa división de la Cámara de Comercio encargada de administrar los asuntos correspondientes al pcc, y la cual mencioné en el capítulo 2.

Andrés nos pidió que continuáramos, nos ubicó en un recinto donde nos dio la bienvenida y nos comentó brevemente lo que nos esperaba en esta experiencia, a grandes rasgos, “ser campesinos” por un día. De esta manera el recorrido estaba distribuido por estaciones, en donde la primera de ellas sería construir con fibras de guadua nuestros canastos para recolectar los granos. Así las cosas Andrés, con tono de orgullo, nos presentó a un artesano que había contratado para trabajar en su proyecto; sería él quien nos daría la inducción para fabricar nuestros utensilios de recolección de café.

Mientras que Juan, el artesano, nos daba las instrucciones a seguir, nos fue comentando poco a poco su historia de vida. Según él el arte de construir canastos con fibra de guadua

es una actividad en vía de extinción, dice conocer solamente a una persona más que trabaja el mismo material para la realización de tejidos artesanales. Él aprendió esta técnica de su padre y de su abuelo, quienes además se dedicaban a la recolección de café, y que por situaciones de la vida tuvieron que buscar otras fuentes de ingreso. Fue así que se empezaron a dedicar de lleno a la fabricación de elementos con fibra de guadua.

Los comentarios no se hicieron esperar, algunos de estos expertos en turismo se lamentaban por no conocer la cantidad de atributos, de expresiones artísticas o artesanales que cobijaba el Quindío, quizás su lamento se debía a que este era un nicho que no habían explotado, algo que habían pasado por alto. Fue este el momento preciso para que Andrés hiciera su intervención, diciendo que su objetivo con Juan era precisamente rescatar esas *tradiciones* que estaba perdiendo ¿Cómo llevar eso a cabo? Sencillo, Andrés remata diciendo: “yo tengo una propuesta con Juan, y es que estamos utilizando el tejido para hacer las sillas que se parecen al nido del pájaro mochilero. Por ahora estamos haciendo unas muestras, ensayando cómo funcionan con la lluvia y el sol, pero después pensamos sacarlas a la venta”<sup>83</sup>.

Las sillas del pájaro mochilero fue una “invención” que supuestamente crearon entre Juan y Andrés, se trata de una silla colgante que homologa la forma del nido de un pájaro que recibe este nombre, cuya construcción es muy similar a la de una gotera o la de un huevo. La descripción de este artefacto no es en realidad relevante, lo que me interesa mostrar es cómo la mentalidad de empresario de Andrés a cooptado la mano de obra campesina para sus propios intereses, muestra de las relaciones de desigualdad que se viven en el contexto cafetero, mientras unos se desprenden de sus tierras para pagar deudas, otros amplían la fortuna y el negocio con las dificultades ajenas. El costo de la silla no estaba estipulado para el momento, seguramente sería elevado, seguramente las mayores ganancias irían a parar a los bolsillos de Andrés.

Con los canastos colgados en nuestro cuello emprendimos el recorrido por los cafetales, nuestra tarea consistía en recolectar los granos de café que consideráramos los más aptos para preparar una taza de excelente calidad. En nuestro andar nos cruzamos con unos cuantos recolectores de café, quienes nos miraban de reojo limitándose a dar un corto

---

<sup>83</sup> Entrevista a Andrés. Calarcá, 8 de mayo de 2013.

saludo. Por más que nos colgáramos canastos en nuestro cuello, por más granos de café que recolectáramos ese día, no íbamos a ser como ellos. Mirarlos, ver como recogían el café, cómo estaban vestidos, plasmaba el grado de exotización de los campesinos cafeteros, como si se tratara de ver animales en su hábitat natural; un fetiche que ocultaba las problemáticas, las relaciones de poder y diferencia.

Finalmente llegamos a nuestro destino, una torrefactora de café donde nos mostrarían todo el proceso de preparación del grano para ser consumido, obviamente este recorrido no podría estar completo sin promocionar su propio producto, un café de exportación de alta calidad, con el cual hicimos varios ejercicios de catación; obviamente la idea era seducir a todos estos expertos en turismo con los mejores productos.

Este tipo de turismo está tomando bastante auge en el departamento, y todo ello es reflejo de las demandas en este servicio que hacen los turistas. Hay casos bastante conocidos al interior de departamento, como lo es por ejemplo RECUCA (Recorrido por la Cultura Cafetera), donde incluso los visitantes son vestidos (disfrazados) con los supuestos trajes autóctonos de los campesinos cafeteros.

Fueron estos hechos contextuales los que me llevaron a pensar en la imposibilidad de pensar a los campesinos cafeteros como simples caficultores, o agrupar a todos los caficultores bajo la figura de campesinos. Creo que marcar estas diferencias es necesario, toda vez que revela aquellas relaciones de poder y desigualdad que se viven al interior de un supuesto paisaje cultural que es presentado como un escenario de armonía y de igualdad que supuestamente busca “beneficiar a todos”.

En un principio traté de hacer un esfuerzo por rastrear cómo era abordado la noción de campesino en los manuales y planes de manejo, pero el resultado no dejó de impactarme, en el informe del Ministerio de Cultura el concepto de campesino sólo es mencionado en una ocasión y remite a estos sujetos como mano de obra:

En el PCC predomina la *caficultura de ladera*, con pendientes medias cercanas al 50%. Esta característica tiene importantes consecuencias sobre el desarrollo de la caficultura, pues requiere técnicas apropiadas de conservación de suelos para prevenir los riesgos de erosión superficial, como la siembra a través de la

pendiente, el desyerbado selectivo y el mantenimiento de adecuados niveles de sombrío. Igualmente, dificulta la mecanización de las labores, lo que ha contribuido a generar una caficultura intensiva en mano de obra, con un alto componente de trabajo del campesino caficultor y su familia. (Ministerio de Cultura 2010:30)

Este es el único fragmento en el que aparece el concepto de campesino y lo primero que se puede destacar de allí es que sus predios y lugares de trabajo corresponden a zonas de ladera, a zonas montañosas, tal y como lo detallé en el caso enunciado en la vereda La Paloma. Lo segundo es que esa “caficultura intensiva” (no lo llaman monocultivo) ha favorecido la creación de empleos para los campesinos caficultores y sus familias, tal y como lo reflejé en el segundo caso, sin embargo no se detalla la calidad de los empleos, las condiciones de vida, las labores a desarrollar, el pago, la división sexual del trabajo, etc.

El término campesino es reemplazado entonces por el de caficultor, en donde se generalizan todos aquellos sujetos que viven de cultivar café, pero eso sí, siempre articulados a la Federación Nacional de Cafeteros:

El trabajo humano, familiar y generacional de los caficultores y el acompañamiento permanente de su institucionalidad son una muestra importante de acción colectiva para superar circunstancias económicas difíciles y sobrevivir en un paisaje agreste y aislado. (Ministerio de Cultura 2010:23)

La capacidad de gestión y ejecución de la FNC ha sido reconocida por diversas instituciones de los órdenes regional, nacional e internacional, lo que le permite canalizar importantes recursos para apoyar los programas del Fondo y potenciar, de esta manera, el ahorro de los caficultores. (Ministerio de Cultura 2010:39)

Podría seguir con un sinnúmero de citas, todas enalteciendo la labor de la Federación y dando a entender que sin ella no existiría la caficultura. No hay que negar que algún momento cumplió un rol importante, contribuyendo al mejoramiento de vías, a la implementación de acueductos y redes eléctricas, a la educación rural, entre muchas otras cosas. Pero todo

tiene un costo, creyeron que con el café se iba a vivir para siempre, y lo único que queda de esas buenas épocas, al menos para los campesinos, son solo ruinas y deudas.

Y digo que los mayores impactos de esa crisis la viven los campesinos, los propietarios de pequeña y mediana propiedad, porque seguramente aquellos empresarios como Andrés tienen en su cabeza otro tipo de lógicas, de intereses, pensarán en acumulación de capital, en ampliar sus negocios. Aprovechan la situación contratando mano de obra barata pero con experiencia, la exotizan, la idealizan, los vuelven objetos. Estamos parados sobre ruinas, ruinas que son espacios encantados, desolados, monumentos que son abandonados y recuperados para hacerlos crecer nuevamente. Bajo estas ruinas es que se construye el presente (Stoler 2008:194), y no son precisamente las ruinas que dejó el terremoto.

### **Un paisaje en furor para un campesinado en crisis**

Cuando Juan Manuel Santos proclamó su discurso de posesión en la plaza de Bolívar de Bogotá, el 7 de agosto de 2010, dirigió una parte del mismo al campesinado colombiano. Pedía que en cada rincón del país, que en cada llanura, que en cada selva, que en cada montaña lo escucharan, diciendo a continuación unas palabras que dejan estupefacto:

“Vamos a defender al campesino Colombiano, vamos a convertirlo en empresario, a apoyarlo con tecnología y créditos, para hacer de cada campesino un próspero Juan Valdez”.<sup>84</sup>

El presidente sabía lo que decía, además porque siempre se ha sabido de su estrecha relación con la Federación Nacional de Cafeteros, organismo que se ha metido la idea en la cabeza de que el problema agrario cafetero se soluciona con créditos, tecnología y desarrollo. Las palabras de Juan Manuel Santos eran las palabras de la Federación, puso como ejemplo un logo, un símbolo, un campesino que existe como invención del mercado, quien además estereotipa al campesino cafetero con su bigote, su sombrero aguadeño, un poncho colgando del hombro y del otro lado un carriel terciado, sin su infaltable Conchita, la mula que siempre está a su lado.

---

<sup>84</sup> Tomado de <http://www.semana.com/politica/articulo/discurso-completo-posesion-juan-manuel-santos/120290-3> (revisado: 06/01/2014).

Podría pensar uno que Santos fue ingenuo al creer que Juan Valdez era en realidad un campesino y no la imagen comercial de la Federación, pero seguro él lo sabía, así como sabía que los créditos no son en sí una forma de apoyar a los campesinos, el caso cafetero muestra lo contrario, él lo sabía y lo sabe porque lo conoce, pues el endeudamiento a partir de los susodichos créditos se han convertido en una forma indirecta de despojo, de pérdida de tierras por parte de los campesinos, ¿qué otra salida les puede quedar cuando las deudas llegan al tope?, sencillo, vender, y eso si tienen “suerte”, o si sus tierras están en lugares privilegiados como para despertar el interés de los latifundistas, de los constructores, de los ingenios, porque los casos de abandono de tierras también son una opción a contemplar.

Pocos se imaginarían en aquel momento, cuando el Presidente proclamaba su discurso, que dos años después los campesinos cafeteros, a los que exaltaba por su calidad de “empresarios” a través de la figura de Juan Valdez, entrarían en paro porque la situación económica era insostenible.

Los factores que llevaron a las protestas de los caficultores en febrero de 2013 consistían principalmente en los bajos precios del café los cuales oscilaban en \$510.000 pesos por carga<sup>85</sup>, argumentando que el coste de producción de la misma redondeaba los \$750.000 pesos, factor que llevaba a un mayor empobrecimiento de los campesinos cafeteros.

Si entre el costo de ventas y las ganancias había una diferencia tan abismal, implicaba que los caficultores se estaban endeudando para poder sacar sus cosechas adelante, por ende sus reclamos exigían “un precio justo del café y precios más bajos para los abonos y pesticidas, así como medidas más flexibles ante los embargos que empezaron a sufrir algunos propietarios en quiebra”.<sup>86</sup>

En esta medida el asunto del endeudamiento empezó a tomar un rol central en las protestas, y el Movimiento Dignidad Cafetera, formado en el año 2012, argumentó acertadamente que las deudas estaban llevando a la pérdida de tierras por la incapacidad de cumplir con los pagos, y la solución que ofrecía el Estado se basaba únicamente en una refinanciación,

---

<sup>85</sup> La carga es la medida que se usa para la venta de café, la cual corresponde a 125 kgs.

<sup>86</sup> Tomado de: <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-cafeteros-colombianos-bloquean-las-vias-pese-al-despliegue-de-15-000-policias-seccion-Econ%C3%B3micas-nota-58154.htm> (revisado: 13/12/2013)

según comentó para la Revista Semana<sup>87</sup> el Senador Jorge Robledo, quien permaneció al tanto de la problemática. Resultaba evidente que el tema de la refinanciación no tendría una buena acogida en el sector, porque en realidad no era una solución, sino una forma de alargar la agonía de los campesinos endeudados ¿Son entonces los créditos una forma de apoyar a los campesinos del país, tal y como los anunció Santos en su discurso? Creo que las protestas de los caficultores dan a entender que no.

Pero también resultaba obvio que el problema cafetero no era sólo estatal, su problema era también estructural y la Federación tenía allí gran parte de la culpa, por un lado porque no supo hacer frente a un problema que se veía venir desde muchísimo tiempo atrás, quizás desde el rompimiento del Pacto Internacional del Café en 1989 en donde los países desarrollados consumidores de café brindaban apoyos económicos a los productores con bajos niveles de ingresos económicos (Lanzetta 1991). La manera de brindar estos apoyos era elevando los costos de exportación del grano, no sin limitar las cantidades que cada país podía exportar anualmente<sup>88</sup>.

Con el rompimiento de este pacto el precio del café obviamente iba a decrecer, pues ya no contaba con el alza de exportación que se implementaba a través de este acuerdo, ahora pasaría a la competencia del “libre comercio” a las políticas de la economía neoliberal, la crisis se avecinaba con bastante fuerza, y como era de esperarse, llegó.

Un reflejo de ello se puede constatar en la creciente disminución de café que se empezó a desatar justo después del rompimiento del Pacto. Según la revista Semana, a principios de los 90 las cosechas alcanzaron una producción de 16 millones de sacos; para el 2007 esa producción se redujo a 12 millones; en el 2013 la producción no superó los 8 millones de sacos. De la misma manera, en la década del setenta y del ochenta, el café llegó a representar el 50% de las exportaciones. Actualmente no supera el 5%.<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> <http://www.semana.com/nacion/articulo/santos-deje-soberbia-hable-cafeteros/334785-3> (revisado 13/12/2013)

<sup>88</sup> Este asunto puede ser abordado con mayor profundidad en: <http://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Bohman%20y%20Jarvis%20-%20El%20Acuerdo%20Internacional%20del%20Cafe,%20mercado%20de%20los%20no%20miembros.pdf> o en <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/76/view.php>.

<sup>89</sup> <http://www.semana.com/economia/articulo/trago-amargo-cafeteros/335136-3> (revisado 02/12/2013)

Junto con la caída de la producción y de los precios se desplomó también la imagen de la Federación Nacional de Cafeteros, aquella institución que cumplía el rol de un “micro estado” en las zonas cafeteras. Carlos Arturo Patiño, quien trabajó por largos años en la Federación recuerda que:

“La Federación era la encargada de suministrar los servicios de agua y de electricidad a las fincas cafeteras, y obviamente también se veían beneficiados los otros campesinos que no necesariamente cultivaban café. Hasta principios de los 90 el estado de las vías veredales y rurales era excelente, porque la Federación se encargaba del mantenimiento de eso y el error grave ahí fue que el Estado se desentendió de todo eso y dejó todo en los hombros de la Federación. Por eso, cuando la institucionalidad cafetera entró en crisis se dio cuenta que no podía seguir costearlo todo eso, y prácticamente le dijo al gobierno que eso era responsabilidad de ellos, ahí todo se fue en caída y la Federación empezó a perder la imagen que había construido antes”.<sup>90</sup>

La mala imagen de la Federación no sólo se vio alimentada por lo que Carlos Arturo menciona, sino también por otro tipo de actos administrativos que han generado discordia en el gremio cafetero, como por ejemplo, el asunto de la importación de café en el país, pues es paradójico que Colombia, siendo el cuarto mayor productor de café en el mundo (llegó a ser el segundo) tenga que importar sus granos de países como Ecuador y Perú con cifras que redondean los 1,03 millones de sacos, lo que equivale al 80% del café consumido en Colombia, según cifras del DANE publicadas en la Revista Semana.<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Entrevista con Carlos Arturo Patiño, Calarcá. 5 de abril de 2012.

<sup>91</sup> <http://www.semana.com/economia/articulo/trago-amargo-cafeteros/335136-3> (revisado 02/12/2013).



**Imagen 6: Gráfico de producción mundial de café<sup>92</sup>**

Cuando los medios le preguntaron al Gerente de la Federación, Luis Genaro Muñoz por el asunto de las importaciones, desencadenante también del paro, respondió que “En Colombia el café se exporta a un dólar, y nuestro café se exporta a 1,6 dólares, por lo tanto es un ejercicio en el que gana el productor, el tostador y el consumidor” sumado a esto argumenta también que el aumento en la importación de café “no es un fenómeno extraordinario”, pues en el 2008 se produjeron una serie de plagas acompañadas de fuertes épocas lluviosas que redujeron sustancialmente la producción de 13 millones de sacos en el 2008 a menos de ocho millones en el 2012.<sup>93</sup>

Sí bien Luis Genaro Muñoz señala que para los productores de café es más rentable exportar lo producido que venderlo al interior del país, no menciona los costos que involucra la producción del café de exportación, que era precisamente la demanda que hacían los caficultores, pues como detallé anteriormente, estaban trabajando a pérdidas.

<sup>92</sup> Tomada de: <http://www.semana.com/economia/articulo/trago-amargo-cafeteros/335136-3>

<sup>93</sup> <http://www.semana.com/economia/articulo/trago-amargo-cafeteros/335136-3> (revisado 02/12/2013).

¿Qué hacer frente a esto? La solución al problema, como sucede con el gremio cafetero, fueron no más que pañitos de agua tibia, el gobierno garantizó un subsidio, al que llamaron Protección del Ingreso al Caficultor (PIC) de \$145.000 pesos por carga, y lista la vuelta, se firmó el acuerdo y se levantó el paro. Sobre el tema de las importaciones se dijo poco, casi nada, al igual que de los altos costos de producción debido a los valores elevados de los pesticidas y de los fertilizantes. Este acuerdo se firmó solamente por el año 2013, y un par de meses después de que se hiciera efectivo, empezaron a salir a la luz, voces de caficultores diciendo que el Estado estaba incumpliendo con los pagos y con los demás acuerdos a los que habían llegado.

El gremio está en crisis, la Federación ya no representa a los caficultores, les dio la espalda y se alió con el Estado cuando los campesinos quisieron protestar, les dio a entender que estaban equivocados, que sus peticiones no tenían sentido, siguió dañando su imagen. La solución, como dije, fueron pañitos de agua tibia, pero si de algo sirvió la protesta, además de conseguir un subsidio por el 2013, fue para que los campesinos cafeteros se dieran cuenta que se podían organizar y que podían visibilizarse a través de otros mecanismos que no involucraban la participación de la Federación de Cafeteros, porque ahora, cansados, se oponían a ella. Fue así, por ejemplo, que se dio paso al movimiento Dignidad Cafetera, la cual tuvo un rol central en el paro del 2013 y que desde ese momento se ha encargado de tener los ojos encima en el gobierno y en la Federación para que cumplan con su palabra.

Son panoramas como estos los que me llevan a pensar que la declaratoria del pcc se debe coger con pinzas, mientras pasaban estas protestas, mientras el Presidente daba su discurso, incluso mientras se daba esa crisis cafetera del 2008 por plagas y por lluvias, un grupo de académicos apoyados por la Federación y más precariamente por las gobernaciones de los departamentos involucrados, sacaban adelante su idea de patrimonializar el paisaje cultural cafetero. Conocían la crisis, sabían de ello, o al menos eso creo, porque tuvieron que haber hecho trabajo de campo, tuvieron que relacionarse con los campesinos y demás caficultores, pero aun así siguieron adelante con su objetivo de glorificar, embellecer y fetichizar un paisaje lleno de necesidad. Lo malo se oculta, los problemas se meten bajo un tapete, y sobre ese tapete se construye el paisaje cultural cafetero.

Por ello planteo que el problema de ocultar la crisis, de enmascarar las dificultades del sector cafetero con discursos bonitos es que cierran las oportunidades para el debate, para la intervención, a cambio se genera un sentido común que hace creer que todo está bien, que la economía cafetera sigue siendo una de las más perdurables del país.

Así mismo, se olvidan las relaciones de desigualdad que se desenvuelven en el contexto cafetero, se naturalizan, pasan desapercibidas. Y esto no hace más que beneficiar al sector turístico, el cual tiene las puertas abiertas, de par en par, desde hace años. Sus defensores son unos ávidos empresarios cuyas lógicas se mueven en el mundo de las ventas, de los negocios, y tienen claro que lo que se vende es lo bonito, lo tranquilo, lo armonioso, y esa fue la imagen de paisaje que lograron instaurar. Hasta lo lograron nominar como la octava maravilla del mundo para el grupo Virtual Tourist<sup>94</sup>, una comunidad en internet encargada de promocionar destinos turísticos alrededor del mundo. No mereció el galardón, pero estuvo cerca de lograrlo, ocupando el tercer lugar.

Creo que es a ese tipo de imágenes, de actos, a los que hay que darles la vuelta, y ya que la declaratoria está montada convertirla en un escenario de disputa por la representación, por la visibilización. Hay que mostrar lo que no se ve, lo que para muchos es feo y hasta vergonzoso, la crisis hay que mostrarla, hacerla evidente, para abrir así escenarios de debate, escenarios de intervención. De otra manera la declaratoria no tendría ningún sentido político, sería simplemente un saludo a la bandera, como lo es en este momento.

---

<sup>94</sup> Para más información ver: [http://www.virtualtourist.com/8thwonder#cn\\_245](http://www.virtualtourist.com/8thwonder#cn_245)

## Conclusiones: “Nunca nos preguntaron si queríamos ser paisaje”

El título de estas conclusiones corresponde a una frase que me dijo alguna vez Didier Zambrano, y expresa efectivamente la desconexión que hay entre la declaratoria y los campesinos cafeteros, en los que recae el mayor peso de la iniciativa. Esto lo pude apreciar también en campo, y en algún momento tomé como obstáculo el desconocimiento de los campesinos respecto al pcc, sentía que no tenía datos suficientes para empezar a nutrir las páginas de esta tesis.

Fue el tiempo el que me enseñó que eso en realidad no era un problema, al contrario, mostraba el manejo que se le estaba dando a la declaratoria, mostraba que una de mis hipótesis era cierta, todo esto llegó como una especie de imposición. Fue pensado por un conjunto de personas que nada tenía que ver con la caficultura, se interesaron por resaltar cosas materiales como las viviendas, la vestimenta, los medios de transporte, entre otros, y expresiones intangibles como las canciones, los mitos, las leyendas y por ahí sigue la lista. Tal vez creyeron que con esto le hacían un favor al país, estaban conservando el legado histórico de nuestros *ancestros*, quienes con su sudor habían forjado paisaje que debía ser admirado por toda la humanidad. Los esfuerzos de los académicos, de La Federación y del Estado se vieron recompensados cuando la UNESCO les dio el visto bueno de incluir todo ese *territorio* en la lista de patrimonio de la humanidad.

Sin embargo, reitero, la propuesta fue hecha desde escritorios, desde lugares privilegiados en donde las personas que propusieron toda esta infraestructura imaginaban las condiciones de vida de los campesinos, las escenas de la vida rural. Glorificaron una economía en crisis que según dicen en sus informes se resiste a desaparecer, le hicieron venias a una organización que dice representar a los caficultores, pero que día tras día pierde su credibilidad por darle la espalda a los mismos en épocas de vacas flacas.

Como si de una lista de mercado se tratara, incluyeron en la canasta objeto por objeto, expresión por expresión. Definieron superficialmente cada uno de los atributos que configuró el pcc, pero se olvidaron de algo muy importante, que al interior de ese paisaje

vive gente, y que las condiciones para muchos de ellos no son fáciles, sin olvidar también que hay quienes gozan de mayores oportunidades; es un juego de relaciones de poder.

Gustavo Pinzón, coordinador del equipo académico del pcc para el Quindío reconoció en una de las entrevistas que le hice que a la declaratoria le faltaba socialización, que le faltaba aterrizarla en la sociedad. Por esta razón mi tarea al poner los pies en cada finca que visitaba era comentarles a los campesinos cafeteros acerca de la declaratoria, pues no sabían que una figura como esa existiera, no sabían que el lugar sobre el que estaban parados era ahora patrimonio de la humanidad no sabían de las consecuencias, buenas o malas, que ello implicaba.

De entrada hacía mi mayor esfuerzo porque entendieran que yo no iba de parte de la Federación y que tampoco hacía parte del selecto grupo de académicos que participaron en la declaratoria, simplemente les decía que mi investigación era un tema aparte de los intereses de esos dos grupos, y que me interesaba conocer sus perspectivas con respecto a proyectos como los del pcc.

De manera casi generalizada decían que el principal lugar donde debían poner el ojo era la situación económica, muchos de los caficultores están desbordados de dudas a raíz de los créditos que les ofrecía la Federación y los bancos para la renovación de cultivos, la adecuación de las viviendas, la incorporación de infraestructura y tecnología, entre muchas otras cosas. Las tierras de muchos de ellos hoy en día corren el riesgo de ser embargadas, y las pocas ganancias que dan sus cosechas, si es que las tienen, van destinadas a pagar los susodichos créditos. Sin embargo, ninguno de los proyectos cobijados por el pcc consideraba esta cuestión como un asunto relevante para intervenir.

Y es que como señalé en el tercer capítulo, el ojo de los académicos se centró más en el relevo generacional, algo paradójico, les preocupa que en diez años no haya quien trabaje esas tierras, en lugar de pensar que en ese mismo lapso de tiempo las tierras pueden dejar de pertenecer a los campesinos. De igual manera, pude entrevistar a los hijos de algunos de los caficultores, tratando de rastrear el nombrado problema del relevo generacional. Jóvenes como Mauricio, en la vereda Rio Verde, en Calarcá, dice que no imagina su futuro trabajando en la finca él: “[...] Es más importante estudiar. Deberían pensar es en

ayudarnos a entrar a la universidad, a colaborarnos con la educación. Es con el café la cosa es jodida, vea a mis papás cómo les toca de duro”.<sup>95</sup>

Su hermano menor, quien no supera los 14 años, dice que:

“Esa plata la deberían invertir en canchas, o en algo para uno entretenerse. Usted por ejemplo va a allí al caserío y ve a los pelados sentados en el andén, porque no tenemos nada para hacer, no tenemos nada para entretenernos”.

Las inversiones que se pretenden hacer no están dirigidas a abrirles nuevas oportunidades, nuevos horizontes, no, todo lo contrario, se piensa que el campesino debe permanecer en el campo, que sus actividades deben ser simplemente sembrar, recolectar, y vender.

Desafortunadamente las entrevistas con estos dos niños fueron cortas, sus padres intentaban responder por ellos, seguramente no les generaba confianza que un extraño los bombardeara de preguntas. Yo lo que menos quería era incomodar así que tome distancia. Tiempo después quise volver para ampliar un poco la información. Cuando me acerqué a la finca fui recibido por dos caras nuevas, habían vendido la tierra “por asuntos económicos”, dijeron sus nuevos propietarios.

Tratar de citar más ejemplos que expresen esa desconexión entre declaratoria y campesinos sería redundante, a lo largo de la tesis se citan testimonios que dan cuenta de ello. Ahora lo que vale la pena preguntarse más bien es que si en realidad lo que se buscaba era beneficiar a los caficultores ¿Era el patrimonio la figura correcta para hacerlo? ¿Puede la el pcc responder a las necesidades de los caficultores?

Responder estas preguntas puede ser complejo, contradictorio, y además bastante subjetivo. Para responder la primera pregunta apelaré al contextualismo radical que promueven los estudios culturales, y bajo esta óptica diría que para el caso del Quindío la respuesta sería no, el patrimonio no era la figura correcta para beneficiar a los campesinos de pequeña y mediana propiedad, como dice el plan de manejo. Tal vez los resultados sean distintos en los otros departamentos que componen el afamado paisaje, pero esos casos no son de mi conocimiento.

---

<sup>95</sup> Entrevista con Mauricio. Vereda Rio Verde, Calarcá.

Mis argumentos para llegar a concluir esto se deben a que, por un lado, el Quindío lleva varios años apostándole al turismo como nuevo modelo económico, promover la declaratoria en ese escenario implicaba que esa industria se adueñara de inmediato del pcc. En el capítulo dos señalé cómo se daba todo ese proceso de cooptación. El resultado de ellos fue entonces que se idealizara la concepción del campesino cafetero, que se exotizara la imagen del mismo. Se convirtieron como en objetos, en una especie de mercancías. Ahora los turistas viajan para verlos directamente desarrollando sus funciones, viajan a disfrazarse de ellos, viajan a creerse campesinos por un día.

El asunto aquí también es que el turismo ha agudizado las relaciones de desigualdad entre los caficultores. Por ejemplo, aquellos que tienen mayor capacidad de inversión han encontrado en la declaratoria una minita de oro, los recorridos por fincas cafeteras son una muestra de ello, pero la cosa no es tan sencilla, todo eso implica modificaciones en la infraestructura, contratación de empleados para servicios turísticos, etc. La declaratoria ha generado ingresos, ha promovido proyectos e inversión, y la mayor tajada se la están llevando los empresarios, quienes han sabido echar mano de la ley sobre patrimonio cultural y los mecanismos de gestión conjunta, donde textualmente se lee:

La ley define también mecanismos de gestión conjunta. Éstos incluyen una atractiva invitación a la empresa privada no sólo a que invierta en el patrimonio, sino a que administre con el compromiso de conservar, por ejemplo, bienes de interés cultural y de asegurar el acceso del público a los mismos. En el caso de las manifestaciones inmateriales de la cultura, este sistema tiene alcance mayor: allí la empresa privada, siempre que garantice aspectos contemplados en Planes Especiales de Salvaguardia –PES–, podrá vincularse al impulso, divulgación y acceso comunitario a carnavales, espectáculos, fiestas, tradiciones religiosas y muchos otros aspectos de las expresiones de la cultura viva que se expresa en cada rincón del país (Ministerio de Cultura 2010: 11).

Así mismo se plantea allí que tanto el sector público como el privado pueden participar, como parte de sus estrategias de responsabilidad social y de su interés lucrativo (2010: 11), en la inversión de recursos para los planes de salvaguardia, lo que le permitirá a la vez la

deducción de impuestos en renta del 100%. Pero si estas iniciativas tienen un trasfondo lucrativo, enmascarado bajo esa moralidad conservacionista y protectora, hace casi inevitable el surgimiento de intereses, y es en este punto donde ese discurso que promulga que la declaratoria “va a mejorar las condiciones de vida de los campesinos” se va a pique fácilmente. Sólo basta con mirar el negocio que armó el sector turístico en el Quindío a raíz de la declaratoria. Sus propuestas poco tienen que ver con favorecer al campesino y más con beneficiar los bolsillos de los inversionistas, ¿Para quién es la declaratoria?

Un segundo punto para argumentar que el patrimonio no era la figura adecuada, se debe a que con ella se está intentando promover una falsa conciencia sobre la importancia de conservar los cultivos de café. Digo falsa porque a lo largo de la tesis he señalado el sin fin de problemáticas atribuidas al modelo de la economía cafetera, endeudamiento, caída de los precios, un abismo gigante en la relación costo beneficio, son un claro ejemplo de esto. Por lo tanto, creo que hacer esa especie de alabanza hacia el paisaje, resaltando sólo lo bueno, como hace a través de los documentos publicados sobre el pcc, cierra un sinfín de oportunidades analíticas, de enfrentar cara a cara la “realidad”, de buscar soluciones serias a la crisis que vive el campesinado en el departamento. Hay que desvestir la moralidad que arroja al patrimonio, hay que dejar de hacer sentir culpables a los campesinos si deciden optar por otras alternativas distintas al café, diciéndoles que atentarían contra la conservación del paisaje, hay que entender que la bonanza pasó, y que levantarle un monumento como el pcc no es garantía de que vuelva.

Y es que la representación que se hace de los campesinos, su invisibilización y dificultades no son los únicos problemas que he enmarcado en la construcción de toda la declaratoria del pcc, pues no se pueden pasar por alto los múltiples intereses que se desprenden todo este proceso, y especialmente de todos los actores que participan del mismo. Si bien desde el Ministerio de Cultura de Colombia y todo su marco jurídico<sup>96</sup> se plantea que, por ejemplo, cualquier comunidad puede postular prácticas, saberes o bienes como fuentes de interés patrimonial, estas sólo se materializarán cuando tales demandas atiendan a los criterios de la UNESCO y del Ministerio de Cultura (Chaves, Montenegro y Zambrano 2010: 8,9), indicando que sería ese mismo saber experto el encargado de dictaminar la

---

<sup>96</sup> Ver ley 1185 de 2008 y todos los decretos que se desprenden de la misma.

relevancia de una *expresión cultural*, para posteriormente iniciar con la construcción de los planes de manejo y conservación, que igualmente son construidos desde estas posiciones privilegiadas. El escenario del pcc es una muestra significativa de esto.

Es precisamente en este punto de la *conservación* o la *salvuarda* donde se enmarca otro problema considerable de la patrimonialización, toda vez que uno de sus efectos perversos puede ser la inmovilización, el congelamiento, su inclinación al anacronismo, su caricaturización. Por esta razón se ha venido promoviendo la idea de que la mejor forma de proteger el patrimonio cultural está en brindarle las condiciones para que se transforme a su voluntad (Montenegro 2010: 120); “el paisaje cultural cafetero es un paisaje en constante desarrollo, en evolución” decía Gustavo Pinzón, de una forma similar titularon el informe que publicó el Ministerio de Cultura, señalando precisamente eso, su constante transformación. Sin embargo, como bien lo señala Mauricio Montenegro, esto no es más que imperativos morales.

Basta con mirar contextualmente la forma en que este discurso opera en el caso del pcc. Como señalé, se promulga la idea de que el paisaje está sujeto a constantes cambios producto, por ejemplo, de cuestiones económicas que implican cambios en el uso del suelo. A pesar de esto muchos de los campesinos se *resisten* y siguen cultivando café, y es precisamente pensando en estos sujetos (imaginados) que surge la idea de la declaratoria, con el supuesto de darle garantías y mejorar las condiciones de vida de estos campesinos que, a pesar de la crisis, continúan apostándole a una economía e institucionalidad (La Federación de Cafeteros) que está a punto de explotar. Una idea generalizada que circula a través de los múltiples discursos del pcc y que se empieza a instaurar como sentido común.

Pero al punto que voy es a señalar el estado cambiante del paisaje, ese asunto que todos los académicos mencionaron y que se pueden observar con mayor detalle en el primer capítulo. La diversificación de cultivos, o el cambio en el uso del suelo en el Quindío, por ejemplo, eran y son vistos como unas serias amenazas para la conservación del pcc, es por esta razón que los planes de manejo que allí se desarrollaron hacen un fuerte énfasis en la creación de estrategias para preservar los cultivos de café que aún quedan en el departamento; toda la cuestión del relevo generacional (ver capítulo 3), el mejoramiento de las vías terciarias, la tecnificación de las fincas, entre otros, son una muestra de ello. La magnitud de ese

encierro, de ese interés acervado en proteger y dar continuidad a la economía cafetera llega al punto de plantear una zona de amortiguamiento que rodea el área protegida bajo la figura de declaratoria para que esta no se *contamine*, para que mantenga intacta y protegida de todos los males que la puedan influenciar, afectar, o transformar.

Pedro Pablo Briceño, el único antropólogo/arqueólogo que participo en la declaratoria por parte del Quindío, respondió a la pregunta ¿por qué algunas zonas de Armenia que cumplen con todos los atributos del paisaje no entraron a formar parte de la declaratoria? Con la siguiente afirmación:

“Lo que pasa es que muchas de las zonas de Armenia se encontraban muy cerca del área urbana, y ahí las lógicas son muy distintas porque muchos de los propietarios ya ni viven ahí sino en las ciudades, además muchos de esos predios están ahora desapareciendo y se están convirtiendo en zonas residenciales”.

Fue este mismo factor el que llevo a que La Tebaida no se incluyera en la lista de patrimonio, siendo el único departamento del Quindío que no hace parte del pcc pues recuerdo que según Gustavo Pinzón, allí se vive un proceso de urbanización acelerado, además la producción de café no supera el 60%, por lo cual no cumplía los atributos, al igual que Montenegro, pero cuestiones de intereses hicieron que este último sí hiciera parte de la declaratoria (ver capítulo 1).

Pero no pretendo salirme de la discusión, a lo que quiero llegar es a preguntarme ¿en dónde quedan las condiciones de transformación del paisaje? ¿Puede un proceso de patrimonialización escapar de las lógicas de encerramiento cultural y de congelamiento? Creo que el paisaje cultural cafetero es un ejemplo viviente de que todas esas ideas no son más que palabras, o en otros casos, imperativos morales, porque la menos en este contexto se observa que lo que hay en juego aquí son intereses inmersos en lógicas de poder, sean turísticos, institucionales, económicos, o como se les quiera llamar, y son esos intereses los que hacen que el pcc se quiera mantener en una incubadora, como un bebé recién nacido, porque es a los grandes empresario, o a las instituciones a las que les interesa que en el Quindío se siga produciendo café a grandes cantidades.

¿Se puede con el pcc responder a las necesidades de los caficultores? ¿Se puede hacer frente a la crisis? Didier Zambrano, en compañía de otro líder campesino, cuyo nombre me pidió reservar, señalan que si se buscaba beneficiar a los campesinos de la región:

“Lo mejor hubiera sido que declararan todo esto como una Zona de Reserva Campesina, así se aseguraban que la tierra quedaba en manos de campesinos, ya demás tendríamos la libertad de usarla como quisiéramos, de cultivar lo que se nos antojara. Claro que con el paisaje uno igual puede cultivar lo que quiera, pero vaya hágalo y verá, ahí mismo le quitan las ayudas que da el Estado para caficultores y las ayudas que da también la Federación. Eso hace que uno no pueda cambiar nada, ¿usted se imagina cuánto vale cambiar de cultivos? Un platal, y eso es lo que no hay”.<sup>97</sup>

Nuevamente aparece aquí el interés de frenar la disminución de cultivos de café en la *región*; no es para nada gratis que aquellos campesinos que no cultivan el grano sean excluidos de la declaratoria; no es para nada gratis que se mencionen mecanismos de control como las amenazas en retirar los apoyos económicos que brinda la Federación y el estado en caso de optar por otros cultivos como medio de subsistencia. Se restringe el uso del suelo.

Pero bueno, la declaratoria ya está montada, ese tren se echó a rodar hace bastante tiempo, creo que una de las opciones que quedan, además de resistirse a la declaratoria, es montarse sobre ella y desde ahí generar nuevos espacios de disputa, hacer giros en los puntos de vista, romper con los sentidos comunes, con los lugares de comodidad. Es necesario comprender las situaciones en las que se generan los discursos, los conocimientos. Estos nunca son ni serán absolutos, se puede volver sobre ellos para reformarlos y reinterpretarlos, cuestionando incluso nuestra propia posición como investigadores (Verón 1974).

Finalmente la invitación que propongo es a entablar discusiones críticas, contextualizadas. A sumergirse en cada grieta y fisura que surge de los discursos y procesos de patrimonialización y que se materializan en la vida de las personas en las que recaen sus

---

<sup>97</sup> Entrevista Con Didier Zambrano y Líder Campesino. Calarcá, 4 de mayo de 2013.

políticas e intenciones. La invitación también va encaminada a observar el turismo críticamente, sobretodo en un departamento como el Quindío en donde la incursión de esta industria ha traído resultados nefastos para la población, como es el caso del desplazamiento y cambios en el uso del suelo. Hay que entender que al interior de este escenario se promueven ideas y lógicas que se instauran en las mentes de las personas, como es el caso de creer que “el Quindío es un pedacito de cielo”, como dijo la gobernadora al Presidente Santos en la visita que realizó a Armenia a finales del año 2013. Son esas mismas apreciaciones las que hacen creer que en verdad la gente del Quindío vive en un paraíso, y que por tanto allí no sucede nada malo, todo es paz y tranquilidad.

La declaratoria servirá de poco si de ella sólo se muestran las cosas buenas, si lo único que se hace es glorificar una economía que persiste a través de los años, pero una economía en decadencia, que está cargada de problemas para la mayor parte de sujetos que bien o mal hoy viven de ella. Quizás una buena alternativa sería convertir al pcc en un mecanismo de visibilización, en donde se articulen los pensamientos de múltiples sectores, como el académico, el campesinado, entre otros para buscar soluciones serias y reales frente al crisis cafetera, que no es un mito, es evidente. Tal vez así se puedan abrir nuevos horizontes; tal vez así se pueda dejar de crecer “dándole la espalda a la montaña”. Sin embargo esto no aseguraría que las cosas fueran mejores o peores, pero seguramente serían distintas.

## Referencias citadas

- Arias, Julio y Bolívar, Ingrid. 2006. “El cultivo de la identidad natural. Paisaje, cultura y turismo en Montenegro, Quindío”. En Bolívar, I. (ed.), *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: Colonización, naturaleza y cultura*, pp. 51-118. Universidad de los Andes: Bogotá.
- Bianchi, Raoul. 2003. Place and power in tourism development: tracing the complex articulations of community and locality. *Pasos*. 1(1): 13-32.
- Cañada, Ernest. 2010. Turismo en Centroamérica, nuevo escenario de conflicto social. *Alba Sud*. 1:1-36.
- Chang, T.C. 1997. Heritage as tourism commodity: traversing the tourist-local divide. *Singapore Journal of Tropical Geography*. 18 (1): 46-68.
- Cháves, Margarita, Mauricio Montenegro y Marta Zambrano. 2010. Mercado, consumo y patrimonialización cultural. *Revista Colombiana de Antropología*. 46 (1): 7-26.
- Contreras, Jesús. 1995. Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas. Ariel: España.
- Csergo, Julia. 1996. “La emergencia de las cocinas regionales”. En: Massimo Montanari y Jean-Louis Flandrin (comps.) *Historia de la alimentación*, pp. 1003-1021- Ediciones Trea: España.
- Estrada, Julián. 2005. “Buscando un plato nacional”. *Revista Semana*. Edición 1208, Junio.
- Fernández-Armesto, Felipe. 2004. Historia de la comida,. Alimentos, cocina y civilización. Tusquets Editores: España.
- García Canclini, Néstor. 1982. “De lo primitivo a lo popular: interpretaciones de la desigualdad cultural”. En: *Las culturas populares en el capitalismo*, pp. 19-46. Casa de las Américas: Habana.
- Gardner, Benjamin. 2012. Tourism and the politics of the global land grab in Tanzania: markets, appropriation and recognition. *Journal of Peasant Studies*. 39(2): 377-402.

Goody, Jack. 1995. *Cocina, cuisine y clase*. Gedisa: Barcelona.

Grimson, Alejandro. 2011. *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Grossberg, Lawrence. 1996. "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?" En: Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, pp.148-181. Amorrortu Editores: Madrid.

\_\_\_\_\_. 2006. Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo. *Tabula Rasa* (5) 45-65.

Grupo de Investigación: Estudios Sobre Identidad (ESI). SF. ¿Quiénes son los campesinos hoy? Fascículo Interactivo, Tomo 3. Universidad del Rosario. Tomado de: <http://www.urosario.edu.co/campesinos-colombianos.aspx> (Consultada:02/01/2014).

Gupta, Akhil y Ferguson, James. 2008. Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda* (7) 233-256.

Hall, Stuart. 2005 [1981]. "Notes on deconstructing the popular". En: Raiford Guins y Omayra Zaragoza (ed.) *Popular culture. A reader*, pp. 64-71. Londres: SAGE publications.

\_\_\_\_\_. 2010 [1992]. "La cuestión de la identidad cultural". En: Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (eds.) *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales* . pp. 363-404. Envión Editores: Popayán.

\_\_\_\_\_. 2010 [1997]. "El espectáculo del otro". En: Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (eds.) *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*, pp. 419-446. Envión Editores: Popayán.

Lanzetta, Cristina. 1991. Coyuntura cafetera. *Colombia Internacional*. 13: 10-15.

Ministerio de Cultura de Colombia. 2003. Proyecto paisaje cultural cafetero. Bogotá.

\_\_\_\_\_. 2011. Patrimonio cultural para todos. Bogotá.

\_\_\_\_\_. 2011. Paisaje Cultural Cafetero: un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo. Bogotá.

Ministerio de Cultura de Colombia y Federación Nacional de Cafeteros. 2009. Paisaje cultural cafetero. Plan de manejo. Bogotá.

Mintz, Sidney. 1996. Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna. Siglo XXI: México.

Mitchell, Don. 2002. Cultural landscapes: the dialectical landscape – recent landscape research in human geography. *Sage*, pp. 381-389.

Montenegro, Mauricio. 2010. La patrimonialización como protección contra la mercantilización: paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente. *Revista Colombiana de Antropología* 46 (1), pp. 115-131.

Noriega, Luis Fernando. 2010. “15 claves del buen mochilero”. Tomado de: <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/con-vida-espalda/81300-3> (Consultada 12/08/2013).

Neumann, Roderick. 2011. Political ecology III: Theorizing landscape. *Sage*, pp. 1-8.

Nouzeilles, Gabriela. 2002. Introducción. En: Gabriela Nouzeilles (comp.), *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*, pp. 11-38. Paidós: Buenos Aires.

Ojeda, Diana. 2012. “Producing Paradise: the violent geographies of tourism in Colombia”. Disertación de doctorado. Doctor of philosophy in the Graduate School of Geography. Clarke University: Massachusetts.

PNUD-CEPAL. 1999. El terremoto de enero de 1999 en Colombia: impacto socioeconómico del desastre en la zona del Eje Cafetero. Colombia.

Restrepo, Eduardo. 2012. Intervenciones en teoría cultural. Universidad del Cauca: Popayán.

Revista Así Somos. 2011. Paisaje cultural cafetero, en la lista de la UNESCO. Volumen (91), octubre-diciembre. P.P. 7-12.

Revista Destino Café. 2012. Consolidar una ruta única. Uno de los grandes retos del paisaje cafetero. Febrero. P.P. 10-16.

Revista Semana. 2006. “Con la vida a la espalda”. Tomado de: <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/con-vida-espalda/81300-3> (Consultada 12/08/2013).

Rigol Savio, Isabel. 2008. “Gestión de paisaje culturales”. En: Juan Ricardo Martines (ed.) *Programa de desarrollo de capacidades para el caribe para el patrimonio mundial*, pp. 8-51. UNESCO: Habana.

Rincón, Fabio *et al.* 2005. Paisaje cultural cafetero en Caldas. Delimitación, caracterización y lineamientos para un plan de manejo. Universidad Nacional de Manizales y Universidad de Caldas. Manizales.

Rincón, Fabio. 2006. Curso taller internacional cátedra UNESCO. Diseño y elaboración de planes de manejo para paisaje culturales. Estudio de caso paisaje cultural cafetero. Manizales: UNESCO.

Rodríguez, Diana María y Jorge Enrique Osorio. “Sistema patrimonial paisaje cultural cafetero. Modelo cartográfico para la delimitación de la zona principal y buffer. En Jorge Enrique Osorio y Álvaro Acevedo (eds.) *Paisaje cultural cafetero. Risaralda*, pp. 23-68. Pereira: Universidad Católica Popular del Risaralda.

Salazar, Noel. 2006a. Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa* 5: 99-128.

Salazar, Noel. 2006b. Building a ‘Culture of Peace’ through Tourism: Reflexive and analytical notes and queries. *Universitas Humanística*, 62: 319-333.

Saldarriaga Carolina y Urte Duis. 2010. Paisaje cultural cafetero colombiano. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y Universidad del Quindío.

Selwyn, Tom. 2007. The political economy enchantment: formations in the anthropology of tourism. *Suomen Antropologi: Journal of the Finnish Anthropological Society*. 32 (2): 48-70.

Stoler, Ann Laura. 2008. Imperial Debris: reflections on ruins and ruination. *Cultural Anthropology*, 23 (2) pp. 191-219.

Trouillot, Michel-Rolph. 2010 [2003]. “Adieu, cultura: surge un nuevo deber”. En: *Transformaciones globales. La antropología y el mundo modern*. Universidad del Cauca: Popayán.

Urry, John. 2002 [1990]. *The tourist gaze: leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage.

Van Noorloos, Femke. 2013. ¿Un lugar en el sol para quién? El turismo residencial y sus consecuencias para el desarrollo equitativo y sostenible en Guanacaste, Costa Rica. *Alba Sud*. 15: 1:49.